

CAMILO TORRES RESTREPO

*Sacerdocio y política*

COLECCIÓN  ACADEMIA

CAMILO TORRES RESTREPO

*Sacerdocio y política*

Hildegard Lüning

Traducción:  
Jorge Aurelio Díaz



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
SEDE BOGOTÁ  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Bogotá D. C.

2016

Lüning, Hildegard (1912-)

Camilo Torres Restrepo : sacerdocio y política / Hildegard Lüning ; traducción, Jorge Aurelio Díaz. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2016.

186 páginas – (Colección Academia)

ISBN : 978-958-775-655-5

1. Torres Restrepo, Camilo, 1929-1966 2. Violencia – Historia Colombia 3. Iglesia y estado - Colombia I. Díaz, Jorge Aurelio, 1937-, tr. II. Título III. Serie

CDD : 923.2861 ed. 20

CO-BOBN – a976364

---

*Camilo Torres Restrepo: sacerdocio y política*

© Universidad Nacional de Colombia,  
sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,  
Primera edición, primera reimpresión, 2016

© *Camilo Torres. Priester, Guerrillero – Darstellung, Analyse, Dokumentation von Hildegard Lüning*  
Furche-Verlag Hamburg, Colección Konkretionen, 1969

ISBN: 978-958-775-655-5

© Autora, 2015  
Hildegard Lüning

© Traducción, 2015  
Jorge Aurelio Díaz

**Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas**

Ricardo Sánchez Ángel · Decano  
Melba Libia Cárdenas Beltrán · Vicedecana académica  
Marta Zambrano · Vicedecana de investigación y extensión  
Jorge Aurelio Díaz · Editor Revista Ideas y Valores  
Doris Santos Caicedo · Directora Instituto de Investigación en Educación  
Carlo Tognato · Director Centro de Estudios Sociales

**Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales**

Genaro Sánchez Moncaleano · Decano  
Gregorio Mesa Cuadros · Vicedecano académico  
Edgar Alberto Novoa Torres · Director del Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina UNIJUS

**Comité Editorial de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales**

Alejo Vargas Velásquez · Vicedecano de Investigación y Extensión  
Bernd Marquardt · Director de la revista Pensamiento Jurídico  
Catalina Toro Pérez · Departamento de Ciencias Políticas  
Claudia Patricia Mosquera Rosero · Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas  
Leopoldo Alberto Múnera Ruiz · Representante de la revista Ciencia Política

**Preparación editorial**

**Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas**  
Camilo Baquero Castellanos · Director · Editor  
Pablo A. Castro y Guillermo Díez · Corrección de estilo  
Endir Nazry Roa · Desarrollo gráfico y diagramación  
Diego Quintero · Diseño original de la colección  
editorial\_fch@unal.edu.co  
www.humanas.unal.edu.co  
Bogotá D. C.

Imágen de cubierta: Archivo histórico  
Universidad Nacional de Colombia

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

*Un cordial agradecimiento a todos los amigos y conocidos en América Latina que me han apoyado en mis investigaciones para la elaboración de este libro; en particular, a Isabel Restrepo de Torres e Ireneo Rosier, en Bogotá, y a Valentina Borremans y Benjamín Ortega, en Cuernavaca, México.*

HILDEGARD LÜNING



# Contenido



NOTA DEL TRADUCTOR

8

PRÓLOGO

10

EN LUGAR DE UN PREFACIO

14

I. «DESCUBRÍ EL CRISTIANISMO  
COMO AMOR AL PRÓJIMO»

18

II. LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

28

III. «LOS CAMPESINOS HAN DESARROLLADO  
CONCIENCIA DE CLASE»

38

IV. «EN EL CAMPO CRISTIANO  
NO HAY FRACASOS»

58

V. «LA REVOLUCIÓN,  
UN MANDATO CRISTIANO»

76

VI. ¿ALMA INMORTAL?:  
«EL HAMBRE ES MORTAL»

100

VII. «¡LIBERACIÓN O MUERTE!»

144

EN LUGAR DE UN EPÍLOGO

166

DOSSIER DE IMÁGENES

170



Nota del  
*Traductor*

QUIERO AGRADECER AL DECANO DE LA Facultad de Ciencias Humanas, profesor Ricardo Sánchez Ángel, y a la Vicedecana Académica, Melba Lilibia Cárdenas Beltrán, por la invitación que me hicieran para emprender la traducción del presente libro. Igualmente, a la estudiante de Sociología, Martha Isabel Cortés, quien asumió la tarea de conferir todas las citas de textos en español hechas por la autora del libro; tarea que cumplió con notable desempeño. También agradezco al Profesor Alberto Parra Higuera, profesor emérito de la Universidad Hamburgo, quien tuvo la iniciativa para la publicación del libro en español, así como a la profesora Clemencia Tejeiro Sarmiento, por sus buenos oficios para su realización a nombre del Departamento de Sociología, quienes diligentemente propusieron este proyecto editorial. Un reconocimiento especial merece el Director del Centro Editorial, Camilo Baquero, y todo el equipo que lo acompaña en su exitosa tarea, por el cuidado que han tenido en la edición del libro.

Por supuesto, el mayor agradecimiento debe ser para la autora del libro, la señora Hildegard Lüning, quien no solo realizó una notoria tarea de recopilación y estudio de una amplia información sobre la figura del sacerdote y político Camilo Torres, sino que autorizó generosamente que la obra fuera traducida y publicada en español, como homenaje a la figura del sacerdote-guerrillero.

Debo señalar que, junto a las notas al pie de página elaboradas por la autora, me he permitido añadir algunas otras, claramente señaladas, que espero sirvan para una mejor comprensión del escrito. Agradezco a las diversas personas que colaboraron para ello.

JORGE AURELIO DÍAZ  
*Bogotá, diciembre del 2015*



Prólogo

ESTE ES EL MEJOR LIBRO DOCUMENTADO que se ha escrito en lengua alemana sobre la persona y el pensamiento de Camilo Torres Restrepo. Con la publicación de este libro en 1969 se dieron a conocer a un amplio público alemán la figura y el pensamiento de Camilo Torres. El libro se publicó en dos ediciones seguidas, y tuvo una gran recepción. Se escribieron más de ocho reseñas en diferentes revistas y periódicos de Alemania.

Hildegard Lüning [1912- ] fue en su época una experta en los problemas y en la historia de la Iglesia católica en Latinoamérica. Ella desempeñó por largos años el cargo de Agregada de Prensa de la institución alemana «Acción Episcopal Adveniat». Después de haber publicado el libro en sus dos ediciones, la autora siguió escribiendo en años posteriores artículos en revistas alemanas, dando a conocer la importancia que tuvieron el pensamiento de Camilo Torres y su práctica revolucionaria en la formación de un movimiento de cristianos comprometidos con el cambio social en Latinoamérica.

La recepción crítica señala con toda razón que, por primera vez, una autora alemana expone y explica los motivos y causas que impulsaron al sacerdote Camilo Torres a entregarse de lleno a un compromiso cristiano eminentemente revolucionario. En efecto, Hildegard Lüning expone con una amplia documentación y datos biográficos el proceso de radicalización de Camilo Torres, intelectual formado en Sociología en la Universidad Católica de Lovaina. La exposición de la autora se apoya continuamente en citas explícitas de los escritos de Camilo Torres en sus diferentes épocas. Este método le da a su exposición un carácter de veracidad.

El libro presenta un enfoque histórico de los hechos políticos y de la Iglesia de la época en que vivió Camilo Torres, combinado con un enfoque hermenéutico de la comprensión y explicación de los textos del sacerdote colombiano.

El libro consta de siete capítulos, con un pequeño prólogo y epílogo. En el primer capítulo, «Descubrí el cristianismo como amor al prójimo», se presenta una breve reseña de las relaciones que ha tenido en la historia de Colombia la Iglesia católica con el Estado y con los partidos tradicionales, Conservador y Liberal; se narra, además, la vida de Camilo Torres durante los años de estudio en el Seminario Conciliar de Bogotá (1947-1954), y posteriormente en la Universidad Católica de Lovaina (1954-1958). En el segundo capítulo, «La violencia en Colombia», la autora, basada en la obra de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, presenta el escenario y los hechos de la violencia en Colombia desde la muerte de Jorge Eliécer Gaitán hasta la Operación Marquetalia, en 1964. Este capítulo es fundamental para comprender, en

el tercer capítulo, el tema de la Violencia tratado por Camilo Torres: «Los campesinos han desarrollado conciencia de clase». El lector encuentra aquí una exégesis detallada de la ponencia de Camilo Torres presentada en el Primer Congreso Nacional de Sociología que se realizó en Bogotá en marzo de 1963: «La Violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas». La toma de conciencia de clase social por parte de los campesinos es la conclusión importante que resulta del análisis sociológico de Camilo Torres sobre la violencia en Colombia, constatación fundamental para explicar la radicalización política de Camilo Torres en los años posteriores. El capítulo cuarto, «En el campo cristiano no hay fracasos», trata temas de la vida de Camilo Torres entre 1959 y 1962. En este periodo Camilo Torres ocupa diversos puestos. Por un lado, es capellán de los estudiantes en la Universidad Nacional de Colombia y, por otro lado, cumple labores como cofundador de la Facultad de Sociología y como profesor de tiempo completo en la misma universidad. También en esta época desarrolla y pone en práctica con estudiantes programas de acción comunal en los barrios de Bogotá, como Tunjuelito, y además hace investigaciones sobre la eficiencia de la «Acción Cultural Popular» de Radio Sutatenza. Todos estos temas son expuestos claramente. Este capítulo termina con la presentación del conflicto que tuvo Camilo Torres con el cardenal Concha Córdoba, quien le exige retirarse de los empleos que ejercía en la Universidad Nacional como profesor y capellán. «La revolución, un mandato cristiano», capítulo cinco, describe las actividades que Camilo Torres despliega durante la época de trabajo en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) como profesor-decano del Instituto para la Administración Social (IAS), y como representante de la Iglesia y miembro del Comité Técnico del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora). En este capítulo, la autora comenta trabajos importantes de Camilo Torres escritos entre 1963 y 1964. Se trata de los textos siguientes: «Urbanización y reforma urbana», «La desintegración social en Colombia. Se están gestando dos subculturas», y especialmente la ponencia «Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados», presentada durante el Congreso Pro Mundi Vita que tuvo lugar en Bruselas en septiembre de 1964. La autora del libro concede gran importancia a esta ponencia; la presenta punto por punto para explicar al lector la fundamentación socioeconómica del compromiso revolucionario que Camilo Torres, como cristiano, asume abiertamente a partir de finales de 1964. En la primera parte del capítulo sexto, «¿Alma inmortal?: “El hambre es mortal”», la autora resu-

me las ideas sacadas de entrevistas realizadas en Bogotá con personalidades que conocieron a Camilo Torres. En este capítulo también se reproduce el texto íntegro de la «Plataforma para un movimiento de Unidad Popular», que Camilo Torres dio a conocer a principios de 1965 con el fin de unir a los partidos de izquierda de Colombia en un Frente Unido. Como el lanzamiento de esta Plataforma generó un grave conflicto de Camilo Torres con el cardenal Concha Córdoba, la autora expone con suficiente documentación el desenlace que lleva a Camilo Torres a pedir al Cardenal la reducción al estado laical para poder dedicarse libremente a la política. Se mencionan las giras de agitación política que Camilo Torres hizo por toda Colombia para dar a conocer sus programas y ganarse la adhesión de las clases populares. Además, se mencionan los mensajes que Camilo Torres envió a muchos sectores de la sociedad colombiana a través del periódico *Frente Unido*, que él fundó y dirigió. En el capítulo séptimo, «Liberación o muerte», se describe la génesis de los primeros contactos y correspondencia que Camilo Torres tuvo con el jefe del Ejército de Liberación Nacional, y se reproduce y comenta la «Proclama al pueblo colombiano» que Camilo Torres envió desde las montañas el 7 de enero de 1966. Como conclusión de este capítulo se señala la repercusión que tuvo en Colombia la muerte de Camilo Torres, acaecida en un enfrentamiento de la guerrilla con el Ejército el 15 de febrero de 1966. El libro se cierra con «En lugar de un epílogo», donde se da una valoración positiva de la vida y el ideario revolucionario de Camilo Torres Restrepo. Esta valoración positiva está hecha a la luz de la exégesis que la autora hace del texto de las «Conclusiones» de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y de la situación de la Iglesia después del Concilio Vaticano II. La autora encuentra coincidencias de contenido y de actualidad en los análisis socioeconómicos que Camilo Torres realizó sobre Colombia y Latinoamérica, con los planteamientos sociales, económicos y pastorales de la Segunda Conferencia Episcopal, realizada en Bogotá en 1968.

Por todo lo anterior, la publicación en español de la obra de la señora Hildegard Lüning es un acontecimiento editorial que enriquece de modo significativo la recepción de la persona y obra de Camilo Torres.

ALBERTO PARRA HIGUERA

*Hamburgo, 6 de noviembre de 2015*



En lugar  
de un *prefacio*

26 DE AGOSTO DE 1965. En las calles de Bogotá, los jóvenes voceadores de prensa experimentan una desacostumbrada competencia. Se trata de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, de obreros, de amas de casa, de intelectuales. Su oferta de ocho páginas cuesta un peso, el doble de los periódicos ya establecidos, como *El Tiempo*, *El Siglo* o *El Espectador*. Sin embargo, en pocas horas se agotan los ejemplares del nuevo semanario. El balance, al mediodía, es de 50.000 ejemplares vendidos—un comienzo inusitado en la historia del periodismo colombiano—y varios vendedores encarcelados. El primer número de *Frente Unido*, el «Semanario del Proletariado», superó incluso a su muy conocido predecesor, el periódico del famoso candidato presidencial de la izquierda liberal y líder popular, asesinado en 1948, Jorge Eliécer Gaitán.<sup>1</sup>

Un nombre convierte a *Frente Unido* en un *bestseller*: Camilo Torres Restrepo. Es el fundador y director, así como el autor de tres interesantes artículos en esa primera edición. Uno de ellos contiene una corta declaración de fe del sacerdote colombiano de 36 años, quien ha tomado partido por la revolución, porque ha encontrado en ella el único camino para la realización del amor al prójimo: *Mensaje a los cristianos*.

«Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. “El que ama a su prójimo cumple con su ley” (San Pablo, Rom 13, 8). Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado “la caridad”, no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

»Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. [...] Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente, es lo esencial de una revolución. La revolución puede ser pacífica, si las minorías no hacen resistencia violenta. La revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente

---

1 (N. del T.): Se trata del periódico *Unirismo*, órgano del movimiento político Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), liderado por Gaitán.

en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos.

»Por eso la revolución no solamente es permitida, sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que “no hay autoridad sino de parte de Dios” (San Pablo, Rom 13, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

»Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico, porque no lo respalda sino el 20% de los electores, y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

»Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer también que es divina, y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

»Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la revolución, volveré a ofrecer misa, si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: “Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5, 23-24)».<sup>2</sup>

HILDEGARD LÜNING

1969

2 Camilo Torres. «Mensaje a los cristianos». *Frente Unido*, Bogotá, 26 de agosto 1965.





I.  
«Descubrí el *cristianismo*  
como amor al prójimo»

*1929-1959: decisión por la vocación sacerdotal, estudios de Teología en Bogotá, estudios de Sociología en Lovaina, Bélgica*

LOS PROBLEMAS SOCIALES DE COLOMBIA EN los años cincuenta eran iguales a los de las sociedades feudales. Un claro sistema de división de clases, caracterizado por un proletariado desorganizado, impotente, mayoritariamente campesino, y una delgada capa de oligarquía dominante.

Desde 1886,<sup>3</sup> en Colombia la religión de Estado es el catolicismo. El 95% de la población es católica. El artículo 38 de la Constitución reconoce la obligación de proteger esta religión como elemento esencial del orden social. Otros artículos que le concedían a la Iglesia significativos privilegios, sobre todo en lo referente a la educación, habían sido parcialmente suprimidos en una reforma constitucional de 1936. Sin embargo, se mantenía el Concordato, un acuerdo de 1887 entre la Iglesia y el Estado. Este le aseguraba a la Iglesia sus amplios derechos, la libertad y las posibilidades que necesitaba para el ejercicio de su misión, de la evangelización y de la pastoral.

Después de setenta años de anticlericalismo predominante y de persecución religiosa, desde la Independencia de Colombia, en 1819, y después de una total separación de la Iglesia y el Estado, la jerarquía eclesiástica se fue comprometiendo cada vez de manera más abierta con aquellas fuerzas políticas que le aseguraban su libertad de acción: los conservadores.

Luego de la Independencia, la política colombiana será determinada por dos partidos de la oligarquía, el Conservador y el Liberal. En un comienzo se distinguían en algunas metas políticas; así, los conservadores defendían un fuerte centralismo, mientras que los liberales propugnaban el federalismo. Hasta finales de 1958, los dos partidos dominaron de manera alternativa la vida política del país con toda clase de métodos violentos. Por su tradición, los liberales son anticlericales, y los conservadores, clericales.

En la historia de Colombia como país independiente se habían consolidado los frentes, entre liberales y conservadores, como fracciones de lucha incondicional. En pocas palabras: en 1849 los liberales toman el poder, y se da comienzo a una clara persecución religiosa. Los jesuitas, que habían regresado al país hacía cinco años, son expulsados de nuevo.<sup>4</sup> Los obispos se exilian. El gobierno establece la total separación de Iglesia y Estado. Se le quita a la Iglesia todo derecho de propiedad. Las iglesias se les entregan a los vecinos. Pocos años después, los conservadores recon-

3 (N. del T.): Con la Constitución de 1886, fruto de la llamada Regeneración, liderada por el presidente de la República Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, y el subsiguiente Concordato de 1887 con la Santa Sede.

4 (N. del T.): Expulsados en 1767, regresaron a la entonces Nueva Granada en 1843.

quistan el poder. Suprimen las leyes que separaban la Iglesia del Estado. En 1861, luego de una sangrienta guerra civil, retoman los liberales el poder. Sigue una nueva expulsión de los jesuitas. Se establece la novena Constitución, esta vez abiertamente atea. Una fallida rebelión de los conservadores agudiza las medidas en contra de la Iglesia. Nueva expulsión de obispos. 1876: segunda rebelión de los conservadores. Es sojuzgada.

En 1886 se imponen finalmente los conservadores. Se establece una Constitución favorable para la Iglesia, que tiene vigencia hasta ahora,<sup>5</sup> y un año después se firma un Concordato con Roma. En 1895 estalla de nuevo una guerra civil, instigada por los liberales. Una corta victoria y toma del poder. Sin embargo, pocos meses después, luego de una rebelión, retoman los conservadores el poder. En 1898 estalla la llamada “Guerra de los Mil Días”, una confrontación extremadamente violenta. Termina con un acuerdo que les asegura a los conservadores el dominio político del país por casi treinta años.

Las elecciones, en la crisis económica de 1930, las ganan los liberales. Pero se dividen, a mediados de los años cuarenta, en un ala moderada y una socialista más radical, que dirige el líder popular Jorge Eliécer Gaitán. En 1946 retoman los conservadores el poder, en un país desgarrado social y económicamente, cuya población comienza a tomar conciencia de su miseria y aprende a rebelarse. En los veinte años siguientes, la vida política colombiana estará dominada por la *Violencia*.<sup>6</sup>

A finales de 1965, Camilo Torres resumió en pocas palabras este confuso periodo político, en un manifiesto de agitación titulado *Mensaje a la oligarquía*:

«Durante más de 150 años, la casta económica, las pocas familias que tienen casi toda la riqueza colombiana, ha usurpado el poder político en su propio provecho. Ha usado todas las artimañas y trampas para conservar ese poder, engañando al pueblo. Inventaron la división entre liberales y conservadores. Esta división, que no comprendía el pueblo, sirvió para sembrar el odio entre los mismos elementos de la clase popular. Esos odios ancestrales, transmitidos de padres a hijos, han servido únicamen-

5 (N. del T.): La autora se refiere al año 1969, fecha de la publicación del libro. La Constitución rigió hasta 1991, aunque tuvo algunas reformas parciales.

6 Para la relación entre Iglesia y Estado en Colombia, desde la Independencia, ver: Leandro Tormo y Pilar Gonzalbo, *Historia de la Iglesia en América Latina*. Tomo III. «La Iglesia en la crisis de la independencia», Bogotá, Feres, 1963; Juan Pablo Restrepo. *La Iglesia y el Estado en Colombia*, Londres, 1865. Pro Mundi Vita. Kolumbien, Bruselas, 1967, pp. 23 ss.

te a la oligarquía. Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho. El pueblo no entendía la política de los ricos, pero toda la rabia que sentía por no poder comer ni poder estudiar, por sentirse enfermo, sin casa, sin tierra y sin trabajo, todo ese rencor lo descargaban los liberales pobres contra los conservadores pobres y los conservadores pobres contra los liberales pobres. Los oligarcas, los culpables de la mala situación de los pobres, miraban felices los toros desde la barrera, ganando dinero y dirigiendo el país. Lo único que dividía a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores era el problema de la repartición del presupuesto y de los puestos públicos. [...] Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parará en el uso de esa violencia. Puso a los campesinos liberales a que se mataran con los conservadores. Cuando la agresividad, el odio y el rencor de los pobres se desbordaron en una lucha entre los necesitados de Colombia, la oligarquía se asustó y propició el golpe militar».7

En el seno de una de esas familias acomodadas, cuyos manejos criticará acerbamente el futuro dirigente revolucionario, nació Camilo Torres Restrepo, el 3 de febrero de 1929. A sus 17 años, la joven aristócrata Isabel Restrepo de Torres había contraído nupcias con el comerciante alemán Karl Westendorp. En Alemania, a donde se había trasladado la familia Westendorp, se casó la joven viuda con el cónsul colombiano en Berlín, el doctor Calixto Torres Umaña. Era pediatra, y llegó a ser posteriormente decano de la Facultad de Medicina y, por un tiempo, rector de la Universidad Nacional de Colombia. La familia Torres Restrepo cumplía fielmente las reglas de juego de su alta posición social. Como era muy usual en las familias latinoamericanas de las clases más elevadas, se apreciaba mucho la educación europea para sus hijos. Así, Camilo fue matriculado primero en el Colegio Alemán de Bogotá. En 1947 obtuvo un honroso título de bachiller en el prestigioso Liceo Cervantes, y se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia.

Por lo demás, el joven Camilo, a sus 18 años, respondía muy bien a las expectativas que despertaba un talentoso y privilegiado hijo de una encumbrada familia. Llegó a ser colaborador del periódico *La Razón*, y con ello confirmó la reputación liberal y anticlerical de su tradición familiar. En ese mismo año, Camilo se ennovió con la hija de la familia Montalvo. José Antonio Montalvo fue por un tiempo embajador de Colombia en El Vaticano y, de 1962 a 1966, vicepresidente de la República. Una

7 Camilo Torres, «Mensaje a la oligarquía». *Frente Unido*, Bogotá, 9 de diciembre de 1965.

profesión de prestigioso abogado, de influyente político y, adicionalmente, de profesor: Camilo contaba con todas las condiciones para desarrollar la carrera tradicional de un miembro de la alta burguesía colombiana.

La amistad de la señorita Montalvo con los dominicos franceses encajaba muy bien en ese cuadro. Las nuevas corrientes de la teología francesa constituían, en el círculo de sus amigos bogotanos, un objeto de conversación tan propio de su condición social como lo había sido en su momento, para sus antepasados, la filosofía del utilitarismo de Jeremy Bentham, el positivismo de acento comtiano y, posteriormente, la sociología del progreso evolutivo de Herbert Spencer.

Ahora bien, en contra de todas las reglas de juego, el encuentro con los teólogos dominicos franceses vino a convertirse para Camilo en un giro existencial. Luego de unos ejercicios espirituales de ocho días, regresó con la decisión de ingresar a la Orden de los dominicos y llegar a ser sacerdote. Su madre consideró la decisión como lamentable, como un «típico romanticismo juvenil». Él mismo la consideró como «lo más lógico». Y, posteriormente, a la pregunta acerca de su vocación, hecha por su amigo, el sacerdote Germán Guzmán, este narra la respuesta en los siguientes términos:

«Él mismo decía que había encontrado en las pláticas de los franceses algo nuevo, un lenguaje distinto, una aproximación honesta al hombre y al mundo. La ausencia de Dios se convirtió para él en presencia y, son palabras que le oí, comenzó a pensar. “Analiqué, a mi modo, las profesiones ¿médico, abogado, ingeniero, químico...? Nada de eso. ¿Qué tal el Seminario? Mira –me dijo–, esa inmensidad del Llano me hizo encontrar a Dios. Era la solución. A mí me pareció una solución total. La más lógica”».<sup>8</sup>

Más tarde, en una entrevista con Jean-Pierre Sergent, periodista francés, a la pregunta por los motivos de su decisión, respondió Camilo: «Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; percibí que valía la pena comprometerse en ese amor, en esta vida, y por eso escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad».<sup>9</sup>

8 Germán Guzmán, *Camilo: el cura guerrillero*, Bogotá, 1967, p. 9.

9 Jean-Pierre Sergent, «Entrevista a Camilo Torres». *Hora Cero*, México: junio-julio, 1967, p. 64.

Los juicios sobre su vocación sacerdotal llegaron a ser, con el tiempo, opuestos. El conocido jesuita colombiano Vicente Andrade Valderrama, cofundador del segundo gran sindicato del país, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), opinó, por ejemplo, que «el origen familiar» de Camilo y su carácter, así como «su talento fácil más bien que profundo», «su manera de ser no lo recomendaba para la vida sacerdotal».<sup>10</sup>

El juicio más confiable sobre la vocación sacerdotal de su antiguo alumno, y luego amigo, lo dio François Houtart, sacerdote secular belga y profesor de Sociología en la Universidad de Lovaina:

«Él se comprometió, al principio, en un camino universitario, para luego seguir una vocación sacerdotal. Era un sacerdocio consciente. Durante su seminario, tuvo grandes dudas. Se preguntaba si era su camino, no el acceder al sacerdocio, pues no creo que haya dudado nunca de ello, sino si él debía hacerse religioso y más particularmente dominico, o si debía continuar en el seminario. Me acuerdo que la primera vez que lo encontré fue precisamente cuando estaba en el seminario de Bogotá en 1954, poco antes de su ordenación; aún en ese momento se planteaba la pregunta. Esta pregunta se la plantearía todavía más tarde. En el curso de una larga conversación que tuvimos juntos, si no recuerdo mal en 1962, esta pregunta volvió sobre el tapete al motivo de esta indecisión. Esta indecisión entre la vida religiosa y el sacerdocio diocesano era un deseo de mayor fidelidad a su sacerdocio. Sentía, puesto que tenía un temperamento un poco bohemio, que él podría tener necesidad de un marco de vida y de una disciplina más grande».<sup>11</sup>

Lo históricamente cierto es que Camilo Torres estudió, de 1948 a 1954, en el Seminario Mayor de Bogotá, sin que haya tenido conflictos conocidos con las autoridades eclesíásticas. A la edad de 25 años fue ordenado sacerdote por el cardenal Crisanto Luque, en la Iglesia Catedral de Bogotá. Este cardenal, a quien Camilo apreciaba como muy humano, comprensivo y sencillo, fue quien envió al joven e inteligente sacerdote a hacer sus estudios de Sociología en la Universidad de Lovaina, en Bélgica, inmediatamente después de su ordenación. Los deseos del Cardenal eran que Camilo obtuviera allí las herramientas necesarias para una reorganización del apostolado social en la Arquidiócesis de Bogotá.

10 Vicente Andrade. «¿Quién es el responsable de la tragedia de Camilo Torres?». *Revista Javeriana*, Bogotá, marzo de 1966, p. 179.

11 François Houtart, «Camilo Torres – en tanto que sociólogo». *Vispera*, Montevideo, mayo de 1967, p. 68.

Educado en el gueto de su medio social, cargado con la herencia de una mentalidad que considera el drástico sistema de dos clases sociales como un orden natural y querido por Dios, llega Camilo Torres a Lovaina. Al estudiar la técnica del análisis social, se inicia un proceso de toma de conciencia sobre los nexos causales del subdesarrollo. Camilo aprovecha a fondo las oportunidades de información y de acción que le ofrece Europa. Ya en el primer semestre de sus estudios de Sociología, el joven sacerdote convence a estudiantes colombianos para un trabajo en equipo como preparación más intensa, y orientada al posterior trabajo cuando regresaran al país. Se funda el *Equipo Colombiano de Investigación Socio-económica*, cuyos esfuerzos se concentran en un objetivo fundamental: unificar las futuras fuerzas dirigentes, aisladas e ideológicamente dispersas, interesadas por lo general solo en sus propias carreras. Es el primer intento de esa especie.

Sus más fervientes impulsores, Camilo Torres y Gustavo Pérez Ramírez, hoy director del Instituto Colombiano para el Desarrollo Social, viajan por Europa y crean secciones del Grupo de trabajo en Roma, París, Londres, Bonn, Madrid y Berlín. Invierten gran energía en el desarrollo de una «nueva mentalidad» entre los estudiantes colombianos en el exterior, y entre jóvenes investigadores. Se la entiende como comprensión de la necesidad de obtener una especialización orientada a la realidad colombiana, y como disposición para servir generosamente al país con los conocimientos adquiridos y para buscar soluciones concretas a los problemas nacionales con un trabajo en equipo multidisciplinario. Se considera la «nueva mentalidad» como presupuesto para la construcción de «una nueva Colombia». Cómo sería esta, es algo que no se concretiza. Lo que cabe entresacar de los boletines es únicamente que el trabajo de esos equipos de estudios es por completo apolítico.<sup>12</sup>

En todo caso, luego de dos años de trabajo se lleva a cabo el Primer Congreso de Estudiantes Colombianos en Europa, en octubre de 1958. Participan veinticuatro delegados de Bélgica, Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda y España; Camilo Torres se desempeña como secretario general.

El Congreso de Estudiantes emite una Declaración de los Participantes, dando a conocer su voluntad de participar de manera cooperativa y constructiva en el desarrollo del país. El embajador colombiano en Bélgica envía un telegrama entusiasta al Ministerio de Relaciones Exteriores:

12 Ver: *ECEP, Boletín Informativo*, Nos. 1-4, Lovaina, junio de 1956-enero de 1959.

«Reuniéndose Lovaina Congreso estudiantes colombianos residentes en Europa –stop– determinaron constituir equipo colombiano pro estudio y progreso bajo sigla *ECEP* tendrá secretariado permanente en Lovaina directores responsables diversos centros universitarios Europa –stop– Magnificas conclusiones adoptaron –stop– gran suceso intelectual juventud patria dispuesta contribuir eficazmente estudios técnicos serios problemas nacionales –stop».<sup>13</sup>

La persona que envía el telegrama es embajador de un país en donde la dictadura del «General Pacificador», Gustavo Rojas Pinilla, había llevado a una bárbara escalada de la violencia; un país en donde el terror, orientado políticamente, había desembocado en una de las guerras civiles más crueles del siglo.

Resulta extraña la ingenuidad con la que Camilo Torres y sus amigos, en los grupos estudiantiles de trabajo de esa época, se desinteresan por el aspecto político de la realidad colombiana. Al menos los informes diarios y los boletines del Grupo de trabajo para el estudio y el desarrollo, que había establecido su Secretaría General en Bogotá, no contienen ninguna información política, ninguna documentación, ningún análisis. Parece como si esos estudiantes y jóvenes académicos se abstuvieran frente al trasfondo nacional e internacional de la miseria en Colombia. No hay prueba alguna de una pretendida conspiración que Camilo y sus amigos habrían tramado en Lovaina. Tampoco uno de sus amigos más cercanos, Germán Guzmán, en su libro *Camilo: el cura guerrillero*, aporta pruebas de que, ya en 1954, hubiera comenzado a elaborar una Plataforma política para organizar un frente revolucionario.

Sin embargo, Camilo, como estudiante de Sociología en Europa, no se contenta con sus conocimientos científicos. Vive como cura obrero en los suburbios de París, recoge ropa usada con los Jóvenes de Emaús –entidad organizada por el conocido Abate Pierre, quien fue más tarde Premio Nobel de la Paz–, trabaja en Berlín con los fugitivos y viaja a Praga para, entre otras cosas, conocer la práctica del socialismo.

Pero el principal campo de acción sigue siendo, para él y para su amigo Gustavo Pérez Ramírez, el intento de movilizar jóvenes intelectuales colombianos que estudiaban en Europa. En *ECEP* (Boletín No. 4), de enero de 1959, Gustavo Pérez señala como meta la necesidad de «tener un mínimo ideológico sobre el cual realizar un acuerdo de los colombianos en vista

13 Citado por Guzmán (1967), p. 70.

del bien común». En ese momento, para Torres y sus compañeros, «el humanismo sería ese común denominador. Este polarizaría todas las fuerzas vivas del país». Una base vaga que impulsaba tanto a cristianos convencidos como a marxistas convencidos más a discusiones sobre ideología y cosmovisión que a elaborar planes en común para acciones concretas.

Camilo Torres termina sus estudios en Lovaina con un trabajo de grado cuyo título es *Aproximación estadística a la realidad socio-económica de la ciudad de Bogotá*.<sup>14</sup> Con 29 años, el sacerdote y sociólogo trabaja unos meses como vicerrector del Colegio Latinoamericano en Lovaina, una institución de la Conferencia Episcopal belga para la preparación de misioneros europeos y colaboradores laicos que irían a trabajar en América Latina.

Dudando entre su inclinación por la ciencia y por la acción, para las que le hacen falta todavía conocimientos especializados, Camilo le pide permiso al cardenal Luque para inscribirse en el semestre de invierno en la Universidad de Minnesota, en Estados Unidos. A vuelta de correo le responde el Cardenal: «Esto puede ser una terminación importante de tu entrenamiento que te califica mejor para tu futuro apostolado».<sup>15</sup>

En el semestre de invierno 1958/1959, Camilo se especializa en la universidad norteamericana en Sociología del Trabajo. A comienzos de 1959 regresa a Bogotá, donde es nombrado capellán de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia.

14 Camilo Torres, *Approche Statistique de la réalité socio-économique de la ville de Bogotá*. Mémoire de Licence. Lovaina: Universidad Católica de Lovaina, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, 1958. (*N. del T.*): Fue publicada en español con el título *La proletarización de Bogotá, ensayo de metodología estadística*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961; posteriormente, por Cerec, en 1987.

15 Citado por Guzmán (1967), pp. 12 ss.





## II. La *Violencia* en Colombia

*1948: El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.  
1946-1953: Desarrollo de la violencia bajo los gobiernos  
conservadores de Mariano Ospina Pérez y Laureano  
Gómez. Llamada del Partido Comunista a la resistencia  
armada. 1953: Golpe de Estado al General Gustavo Rojas  
Pinilla. 1960: se inicia el llamado "Frente Nacional".*

MIENTRAS CAMILO TORRES ESTUDIABA TEOLOGÍA EN Bogotá y cursaba sus estudios de especialización en Lovaina y en Estados Unidos, Colombia se veía asolada por la violencia.<sup>16</sup> El derramamiento de sangre se inició con un disparo. El 9 de abril de 1948 se segó la vida de Jorge Eliécer Gaitán, abogado y candidato a la Presidencia por el ala izquierda del Partido Liberal, al mediodía y en pleno centro de Bogotá. Con él se ahogaron las esperanzas de las masas colombianas, las esperanzas de una toma legal del poder por el pueblo, de acabar con los privilegios, de terminar con la lucha larga, sangrienta e insensata entre conservadores y liberales. Gaitán, un líder popular demagógico, había logrado, en los pocos años de su lucha política, despertar al pueblo de su letargo.

En la tarde de ese 9 de abril, Bogotá se asemejaba a un campo de batalla. La ira del pueblo, largamente reprimida, estalló en pocas horas para convertirse en una sublevación. Se incendiaron nueve ministerios; autos con altoparlantes llamaban a la revolución. Se saquearon los almacenes. Con machetes, y estimuladas por el alcohol, las masas irrumpieron con violencia. Después de diez horas se llegaron a recoger cerca de cien muertos. Ningún militar apareció para tratar de contener los excesos de esa rebelión espontánea. El gobierno del Partido Conservador, bajo la presidencia de Mariano Ospina Pérez, organizó su contraofensiva con fría superioridad. En la mañana del 10 de abril ingresó a Bogotá la primera división de tanques, que mantuvo las calles principales bajo fuego. Comisiones formadas por civiles y militares llevaron a cabo, entre tanto, juicios en las esquinas. Realizaban ejecuciones de inmediato, una vez terminado el juicio. Pocos días después, el «orden» se hallaba restablecido. Las verdaderas razones del asesinato de Gaitán, que desató el llamado «Bogotazo», nunca se esclarecieron. El asesino, Juan Roa Sierra, fue linchado en la calle pocos minutos después del atentado. Quienes lo contrataron permanecen en la oscuridad.

En todo caso, el disparo sobre Gaitán no fue la causa, sino el detonante de la guerra civil a la que dio inicio. Los sobrevivientes revolucionarios del «Bogotazo», seguidores de Gaitán, desaparecieron en la clandestinidad. Los conservadores pudieron consolidar su poder. Ya desde antes, la lucha entre liberales y conservadores era una pantomima, una vez que los puntos conflictivos del siglo anterior habían pasado a un quinto lugar y tomó el primer lugar la repartición pacífica de la riqueza nacional entre

---

16 Mientras no se indiquen otras fuentes, la siguiente descripción de la violencia se apoya en el libro clásico de Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda, *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962 (segunda edición).

las familias de la clase dirigente. Además, en Colombia el nepotismo había alcanzado niveles exorbitantes, incluso dentro de parámetros latinoamericanos, propiciado por la prolífica fecundidad de las clases altas, y el riesgo que conlleva de pérdida del poder económico de sus miembros. De acuerdo con esto, la mayoría de los funcionarios y empleados del servicio público son miembros de las familias más encumbradas en la pirámide social.<sup>17</sup>

De hecho, la Violencia en Colombia, primera fase de la guerra civil que lleva casi veinte años, se inició con la posesión del presidente conservador Mariano Ospina Pérez, en 1946. Con el fin de asegurar definitivamente el poder de los conservadores, el Presidente estableció una policía política. Para la tarea de ahogar de raíz todo movimiento de oposición o de formación de cuadros, se reclutaron sobre todo criminales sin escrúpulos. No decepcionaron. Según estimaciones confiables, más de 15.000 personas fueron asesinadas hasta 1948. Pueblos completos fueron incendiados, y concentraciones de obreros fueron dispersadas con disparos de fusiles que causaron no pocos muertos.

En los cinco años siguientes, Colombia vive una escalada de violencia que incluye rasgos de sadismo sexual sin precedentes. Archivos fotográficos de los periódicos documentan los niveles de violencia realmente horribles; niños huérfanos, que en los últimos años han encontrado refugio en «granjas infantiles», seguirán marcados de por vida por esas imágenes de las masacres de sus padres y familiares, de las que fueron testigos. A mujeres encintas les rasgaron sus vientres, crucificaron niños en graneros, los cadáveres mostraban el llamado «corte de corbata», en el que hacían un incisión en la garganta para extraerles la lengua.

El odio y la represión, la ira y las agresiones de la población enfurecida sobrepasan ambos frentes. A un grupo de orientación liberal le bastó la homofonía para asaltar un bus con músicos del «Conservatorio» de Bogotá, cortarles las cabezas y colocarlas en sus regazos. Para otro grupo de orientación conservadora fue razón suficiente la participación en el entierro de un miembro del Partido Liberal en el Tolima para acribillar a todos los que se hallaban presentes en el cementerio. Se reforzó la policía política con agentes armados. Las llamadas «Comisiones» saquearon, torturaron, incendiaron y acribillaron de manera casi indiscriminada. Florecieron las denuncias. Regiones enteras cayeron bajo el dominio de los bandidos. Los habitantes huyeron o aprendieron a armarse para poderse

---

17 Ver: Alejandro Magnet, «Diagnóstico social». En: *América Latina y desarrollo social*. T. II, DESAL, Santiago de Chile, 1966, pp. 232 ss.

defender. Tanto las fotografías como los testimonios archivados de esa insensata violencia demuestran el orgullo de las «Comisiones» después de ejecutar sus actos vandálicos: uniformados sonrientes posan frente a montones de cadáveres, ahorcados, cuerpos castrados, niños ultrajados, y agitan cabezas cercenadas.

En 1949, el poder de los conservadores se ve reconfirmado mediante la «elección» de Laureano Gómez. Por solicitud de los terratenientes, el Ejército se involucra por primera vez en la confrontación. El argumento: los bandidos dominan amplias zonas del campo y aparecen los primeros guerrilleros. Estos primeros guerrilleros provienen de familias liberales de estratos altos; son abogados, médicos, estudiantes, intelectuales. Su propósito inicial es defender al pueblo de los abusos del terror policial. Se entrenan campesinos en brigadas de autodefensa. Pero como no tienen en común propósitos revolucionarios, ni una organización coordinada, estos guerrilleros le ofrecen al Ejército, mejor armado, la excusa para reforzar sus «acciones de pacificación».

El jefe liberal Eduardo Franco Isaza busca organizar las dispersas guerrillas liberales y las diversas bandas, para lograr derrocar al gobierno. Pero el popular jefe guerrillero se rehúsa a un trabajo en conjunto.

En ese mismo año de 1949, el Partido Comunista de Colombia hace por vez primera un llamado a la autodefensa armada del pueblo: «La violencia reaccionaria oficial solo puede ser contrarrestada con la violencia organizada de las masas».<sup>18</sup> Bajo la dirección política del Partido Comunista de Colombia, se logra establecer, en 1950, la primera tropa de autodefensa popular en el departamento del Tolima. El Partido establece además un Consejo para apoyar, organizar y coordinar los grupos de autodefensa.

En 1952, la Conferencia Nacional de los grupos guerrilleros, convocada por el Partido Comunista, decide conectar la lucha armada con la reforma agraria y la conformación de órganos de autogestión en las zonas dominadas por los comunistas y los liberales de izquierda. En algunas regiones muy fértiles del suroccidente se establecen «repúblicas independientes».

Colombia contaba entonces con cerca de 10 millones de habitantes. La Violencia había causado alrededor de 200.000 muertos, cuando el general Gustavo Rojas Pinilla se rebela y asume el poder, en junio de 1953. El pueblo angustiado aclamó al autoproclamado jefe de Estado, que prometía «pacificación». Como jefe del Batallón Colombia, el General

18 Citado por *Hora Cero*, «Colombia en armas», México, junio-julio, 1967, p. 71.

contaba con experiencia personal en la lucha contraguerrillera. La mayoría de los grupos guerrilleros le entregaron sus armas sin luchar, una vez que les prometió una amnistía general. Los dirigentes de los «bandoleros», grupos de bandidos que buscaban solo el provecho personal y carecían de intenciones políticas, se dejaron comprar.

Solo algunas «repúblicas independientes» no confiaron en la paz que les ofrecían. Allí reinaba ya una paz real; las organizaciones campesinas de orientación política funcionaban. Capacitación y reforma agraria, recuperación de baldíos, organizaciones cooperativas y autogestión comunitaria tenían como resultado un aumento de la producción. Los campesinos de las regiones del Tolima y Sumapaz, de El Pato, en la región selvática del Huila, así como de la República Independiente de Marquetalia, estuvieron dispuestos a seguir defendiendo los logros obtenidos.

Muy pronto, sin embargo, el general Rojas Pinilla mostró lo que entendía por pacificación. Un año después de haber tomado el poder, permitió que el batallón que había regresado recientemente de la guerra en Corea disparara contra una marcha silenciosa de estudiantes en pleno centro de Bogotá. La marcha de protesta contra el asesinato de un estudiante terminó con tres muertos, muchos heridos y una ola de encarcelamiento de estudiantes, profesores, miembros del Partido Comunista, así como de conservadores extremistas.

Pocos meses después, en noviembre de 1954, tuvo lugar el ataque a la República Independiente en la región del Tolima. Ochocientos soldados incursionaron en la zona; para amedrentar, ejecutaron rehenes, capturaron a los líderes de las organizaciones campesinas, asesinaron en sus campos de concentración a los principales dirigentes políticos, tanto liberales como comunistas. Las unidades de autodefensa se activaron de nuevo. Cinco mil soldados, bombardeos y tanques convirtieron el fértil oasis en un desierto empapado en sangre. Se utilizó incluso el adelanto más reciente para la pacificación, ensayado por Estados Unidos: el napalm. El General y Jefe de Estado no tuvo más tiempo para extender sus operaciones a todas las demás Repúblicas Independientes y lograr así la «pacificación». En 1958, tres días después de su reelección por una Asamblea Constituyente, Rojas Pinilla fue derrocado.

Conservadores y liberales vinieron a descubrir entonces que durante su lucha por lograr el primer puesto en la «mesa para el café» llamada «Colombia», en la que habían peleado incansablemente desde hacía un siglo, la mesa misma se había desocupado. La situación de violencia en la política interna, que causaba un grave perjuicio a la productividad, se agudizó gravemente por la caída del precio del café en la Bolsa de Nueva

York, entre 1954 y 1955, por ser el monocultivo sobre el que descansaba la economía del segundo productor mundial. Las exportaciones de café conformaban el 95% del comercio exterior colombiano, y entre el 70 y el 80% de las exportaciones iban a Estados Unidos, que, a su vez, suministraba un tercio de las importaciones.<sup>19</sup> De ahí que el rico socio comercial del norte no estuviera menos interesado en establecer finalmente la tranquilidad política en Colombia. Ya hacía un buen tiempo que el gobierno colombiano y la oligarquía económica se habían convertido en leales socios de Estados Unidos, tanto en lo económico como en lo militar. Además, las compañías petroleras norteamericanas habían encontrado fuentes de riqueza en Colombia. Más de la mitad de las inversiones norteamericanas en dólares iban ya a la explotación del petróleo.

En esa situación, los liberales y los conservadores establecieron un pacto de coalición, el llamado Frente Nacional. El Pacto de Benidorm y los Acuerdos de Sitges establecieron que durante dieciséis años –de 1958 a 1974–, los dos «grandes partidos» se dividirían el poder de manera proporcional. Sin tener en cuenta las votaciones, el Partido Liberal y el Partido Conservador designaban alternativamente, cada cuatro años, al presidente de la República; el vicepresidente sería del otro partido, el ministro de Relaciones Exteriores sería del partido del presidente, mientras que el ministro del Interior sería obligatoriamente del otro partido. Para el resto de las autoridades valían las mismas proporciones. En las elecciones, la población solo podía influir en la participación en los puestos que recibiría en cada ocasión el ala conservadora o liberal del Frente Nacional. Las leyes se aprobarían con una mayoría de los dos tercios.

El sistema del Frente Nacional funciona hasta ahora [1969].<sup>20</sup> El pueblo ha reaccionado con creciente abstencionismo y resignación frente a su inhabilitación política y al estancamiento en el desarrollo, ya que una efectiva planificación económica y una reforma estructural de fondo fracasan por lo regular ante esa mayoría de los dos tercios. En la segunda elección presidencial, en 1962, se abstuvo de votar más de la mitad de los votantes potenciales, y en la ciudad capital la abstención llegó incluso a un 80%.<sup>21</sup>

Sin embargo, tampoco el Frente Nacional ha podido domeñar tan pronto la violencia, aunque su erradicación ha sido un objetivo central de su política interna. En lugar de los guerrilleros con propósitos políticos,

19 Ver: *Ibero-Amerika Handbuch*, Hamburgo: 1964, quinta edición, pp. 265 ss. y 273.

20 (*N. del T.*): El Frente Nacional se extendió desde 1958 hasta 1974.

21 Alejandro Magnet, «Diagnóstico político». En: *América Latina y desarrollo social*. T. 11. Desal, Santiago de Chile, 1966, p. 314.

se han vuelto a presentar los bandoleros como grupos criminales. Los terratenientes siguen manteniendo ejércitos privados para defender sus propiedades. Los bandoleros, acostumbrados a dejarse comprar para asesinar, robar, saquear e incendiar, dominan algunas regiones. Quien se atreve a recorrer el país puede estar haciendo su último viaje. Solo en pocas carreteras se puede estar seguro de no ser asaltado. La desconfianza, la sed de venganza, las denuncias, el romanticismo revolucionario despolitizado y las luchas por el poder entre los diversos bandos mantienen al país en vilo. El número de víctimas de la violencia asciende a unos 300.000 muertos.

Incluso algunas de las «repúblicas independientes» se han mantenido inexpugnables. Es el caso de El Pato, en el departamento del Huila, donde, bajo el mando de un miembro del Comité Central del Partido Comunista, una guerrilla de campesinos desplazados ha colonizado la selva y la ha convertido en un territorio agrícola productivo; igualmente, Guayabero, en la cordillera Central; y la más famosa de todas, la República Independiente de Marquetalia. Su creación comenzó en 1959. Luego del triunfo de la Revolución Cubana, instructores cubanos y chinos han apoyado su construcción y consolidación.

En 1960, bajo la presidencia del liberal Alberto Lleras Camargo, se da inicio a una reorganización del Ejército colombiano. Ramón López, miembro del Comité Central del Partido Comunista, la describe en los siguientes términos:

«En la base se establecieron las enseñanzas de la exitosa lucha del Ejército contra las regiones guerrilleras en los años anteriores, así como las exigencias del Pentágono para una efectiva organización militar de la contrarrevolución. En especial, se les otorgaron funciones administrativas a brigadas compuestas de diez y más batallones. Se les concedió autonomía operativa frente a las autoridades civiles. Con lo cual cada brigada vino a convertirse en una dictadura regional con derecho a arrestar, juzgar e incluso fusilar. Se establecieron escuelas especiales, de las cuales habría que nombrar sobre todo las escuelas para formar *rangers*. En ellas, los militares reciben formación completa para luchar contra los guerrilleros. [...]

»Para esa formación, los oficiales de alto rango en el Ejército nacional realizaron cursos en las Escuelas Especiales para la Contrainsurgencia, organizadas por Estados Unidos en Panamá, Puerto Rico y Texas.

»En el mismo año de 1960 –continúa Ramón López– la CIA, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, dio a conocer, con base en las investigaciones de su bien organizada red de espionaje en

Colombia, un Boletín especial. En él se señala la existencia en Colombia de repúblicas completamente independientes, y se le pide al gobierno liquidarlas en el menor tiempo posible».<sup>22</sup>

A comienzos de 1962, la Sexta Brigada del Ejército atacó la región de Marquetalia, siguiendo las tácticas de la lucha contrainsurgente. Las tropas de autodefensa campesina les opusieron dura resistencia a los cinco mil soldados. Finalmente, poco antes de ser remplazado por su sucesor conservador, Guillermo León Valencia, el presidente Alberto Lleras ordenó el retiro de las tropas.

En colaboración con expertos militares norteamericanos se elaboró, luego de ese fracaso, el llamado Plan LASO (Latin American Security Operation). Este Plan, para la «conducción de una guerra preventiva» en las condiciones de Colombia, vino a convertirse pronto en el modelo para la lucha contra la guerrilla en América Latina. Considera dos etapas: primera, la guerra psicológica; segunda, la acción mancomunada tanto civil como militar, y la guerra abierta y, si es necesario, combinada con un bloqueo económico.

En la primera fase, los militares se presentan en el territorio que hay que pacificar como amigos y colaboradores para el desarrollo. Los médicos militares se dedican a la atención médica de la población. El trabajo social, en forma de beneficencia, se lleva a cabo mediante donaciones de ropa y alimentos. Los soldados ayudan a recolectar las cosechas, construyen puentes y carreteras, acueductos y escuelas. Hoy los militares se dedican incluso a tareas de alfabetización. Mientras el Ejército se gana la simpatía de la población, se investiga a la vez profundamente la zona. Grupos para el «trabajo de campo» recolectan informaciones sobre las opiniones políticas de las personas e informan, a la vez, sobre las buenas intenciones de progreso que tiene el gobierno; que no podrán realizarse –según las normas psicológicas para el uso del lenguaje– sin la colaboración de la población en la acción comunal y en la entrega de los opositores políticos y de los jefes guerrilleros. Se elaboran mapas de la región, se registra la población y se reclutan espías.

Si se cumple esta primera fase, se logra descartar a «individuos antisociales» y «elementos subversivos», es decir, a las fuerzas que construyeron las «repúblicas independientes», y que habían comenzado a realizar un modelo de revolución social.

22 Ramón López, «Neue Erfahrungen des Partisanenkampfes in Kolumbien». En: *Probleme des Friedens und des Sozialismus*. Praga, febrero de 1967, pp. 124 ss.

En Marquetalia fracasó la primera etapa del Plan LASO. Dieciséis mil soldados, casi un tercio del Ejército colombiano, tomaron parte en la Operación Marquetalia. La región fue ocupada en una operación aérea, luego de meses enteros de lucha en el campo. Tras la huida de los jefes guerrilleros, los campesinos fueron sometidos mediante represalias económicas, tácticas de programación política, devastación de los campos, expropiaciones y programas de reconstrucción. La Operación Marquetalia debió haber costado unos 17 millones de dólares. Un año más tarde tuvo que rendirse igualmente la República Independiente de El Pato, luego de un cerco de más de seis meses.

A finales de 1965, con la ayuda norteamericana, el gobierno y la oligarquía que operaba tras él habían erradicado los restos de la violencia. Sin embargo, se mantuvieron intactas las estructuras que habían condicionado esa violencia, la división de la población en esclavos y señores, la captura del poder económico y político.





III.

«Los campesinos han desarrollado conciencia de clase».

1959: Camilo Torres en la Universidad Nacional de Colombia. La Facultad de Sociología y la primera investigación de la Violencia en Colombia. 1963: I Congreso Colombiano de Sociología. La Violencia en Colombia analizada sociológicamente por Camilo.

MUY PRONTO, UNA VEZ QUE FUE nombrado capellán de los estudiantes, Camilo Torres se ocupó sociológicamente de la Violencia. Su pregunta era: ¿qué cambio estructural ha provocado la Violencia en las regiones de Colombia?

El capellán, poco después de su nombramiento, había emprendido la tarea de fundar una Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, era miembro del Consejo de Facultad y, en 1960, profesor ordinario de dicha Facultad. Motivó a su amigo, el sacerdote secular Germán Guzmán, y a dos sociólogos, Eduardo Umaña Luna y Orlando Fals Borda, para realizar un estudio sobre *La Violencia en Colombia*. Este apareció en 1962, primero como una serie de monografías sociológicas de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.

La documentación de Guzmán y los trabajos de su compañero de estudios en Lovaina y actual [1969] director del Instituto para la Investigación Social en Bogotá, Gustavo Pérez Ramírez, sobre *El campesinado colombiano, un problema de estructura*,<sup>23</sup> le sirvieron a Camilo como base para su análisis sociológico de la Violencia. Lo dio a conocer en 1963, en el I Congreso Colombiano de Sociología.<sup>24</sup>

Sus tesis e hipótesis se concentran principalmente en el impacto de la violencia sobre los cambios de mentalidad y de estructuras en las regiones colombianas concernidas por ese fenómeno. Se trata, sobre todo, de los departamentos densamente poblados de Tolima y Huila (situados al sur de Bogotá, en la cordillera Central), los Llanos Orientales, y en el norte, los departamentos de Santander y Norte de Santander.

La violencia quebrantó —dice Torres— algunas de las características típicas de la sociedad campesina colombiana que impedían el desarrollo: la falta de división del trabajo y de la especialización, el aislamiento social, el sistema tradicional de control social, el individualismo, el sentimiento de minusvalía frente a los habitantes de la ciudad. La violencia cambió las relaciones tradicionales con «grupos externos». Abrió brechas en los canales de ascenso social, que estaban bloqueados para los habitantes del campo. Le otorgó a la agresividad latente de los campesinos instrumentos para liberarse de algunas de sus frustraciones. Los trabajadores del campo y los pequeños agricultores le deben finalmente a la Violencia el caer en cuenta de estar siendo víctimas de los intereses políticos y económicos. Además de ello, la guerra civil promovió el surgimiento de una

23 Gustavo Pérez, *El campesinado colombiano, un problema de estructura*, Bogotá, CIS, 1962.

24 Camilo Torres, *La Violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas* Bogotá, 1963.

conciencia de clase en el proletariado campesino y de un nuevo orden de valores, del cual, entre otros, desapareció el incondicional respeto por la propiedad privada.

Torres presenta en tesis muy precisas las características del cambio de mentalidad y de la transformación de las estructuras. Se presentan aquí reducidas a lo esencial y, hasta donde sea necesario para entenderlas, completadas con los datos que él no incluye, porque podía darlos por sentados en los sociólogos colombianos.

### **Primera tesis**

#### **La Violencia ha hecho necesarias la división del trabajo y la especialización**

La agricultura en Colombia tiene una estructura particular: 32 grandes haciendas de más de 10.000 hectáreas, frente a 337.570 minifundios, fincas con un promedio de 1,36 hectáreas de tierra. En total, las pequeñas fincas campesinas, hasta de 20 hectáreas, constituyen casi el 80% de las propiedades rurales. A ellas, en conjunto, les pertenece apenas un 12% de la superficie cultivada, es decir, menos que a los 32 terratenientes juntos. La participación mayor en la propiedad rural, que con casi 12.000 hectáreas constituye el 42% de la tierra rural utilizada —y esto es menos de un cuarto de la tierra cultivable—, se halla distribuida en fincas desde 100 hasta 1.000 hectáreas.<sup>25</sup> Esta estructura de la propiedad rural impide una utilización racional productiva de la tierra y es, además, muestra de una injusticia sistemática.

Sin embargo, la guerra de guerrillas les exigió a los campesinos dividir el trabajo y especializarse en la defensa, el espionaje, la comunicación secreta, el abastecimiento y el trabajo público. Esto, a su vez, influyó en las relaciones sociales tradicionales, en una comunidad donde, a diferencia de la sociedad urbana, la persona como tal cuenta, y no tanto su actividad.

«En las comunidades afectadas por la violencia —escribe Torres— las interacciones sociales comienzan a basarse más en las funciones de las personas que en la persona misma. La solidaridad del grupo comienza a ser más orgánica que mecánica, es decir, más basada en la complementariedad de los roles diversos que en la homogeneidad de estos. Las relaciones sociales

25 Los datos sobre la tenencia de tierras en Colombia fueron tomados de Óscar Delgado, «Estructura y Reforma Agraria en Latinoamérica». En: *Archivo Ibero-americano*, Madrid, 1964, p. 10, y de *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia*, Bogotá, 1962, p. 954.

comienzan a basarse más en la razón que en la tradición y el sentimiento. La conducta deja de ser tradicional y espontánea, y pasa a ser crítica e impersonal. La “comunidad” se transforma en “sociedad”. Podríamos decir que nuestra sociedad rural afectada por la violencia comienza a urbanizarse en sentido sociológico, es decir, en el sentido de que comienza a adquirir un comportamiento urbano.

»Este proceso de urbanización se realiza exclusivamente por la aparición de actividades terciarias (servicios personales, comercio, transporte, servicios bélicos, etc.), sin ninguna conexión con la actividad secundaria de industrialización. Los efectos socio-económicos son evidentes: el modo de vida urbano implica una actitud racional, anti-tradicional respecto del cambio social. Sin embargo, en este caso, esta actitud no va acompañada de una industrialización que permita elevar los niveles de vida. En una palabra, podemos decir que en la sociedad afectada por la violencia tenemos las actitudes urbanas sin los instrumentos propios de una sociedad urbana».

## **Segunda tesis**

### **La Violencia rompió el aislamiento social de la sociedad campesina tradicional**

En Colombia la población campesina se halla doblemente aislada: de los centros urbanos y, al estar condicionada por las circunstancias geográficas y la deficiente infraestructura, también de quienes comparten sus condiciones de vida. La mayoría de la población (79%) vive en las tres cordilleras andinas. Además existen muy pocos pueblos como los que nosotros conocemos, si acaso vecindades llamadas «veredas». Faltan medios de comunicación y de transporte.

En palabras de Torres:

«La violencia incrementó las migraciones rurales no solamente a la ciudad, sino también entre las diversas localidades campesinas. Las Fuerzas Armadas, además de sus sistemas propios de comunicación, fueron un conducto humano de transmisión de noticias, de valores sociales, de formas de conducta, establecido entre la ciudad y el campo, y entre los diversos vecindarios rurales. Como resultado, las poblaciones rurales han entrado en contacto, tomando conciencia de necesidades comunes y adquiriendo una solidaridad de grupo, al enfrentar el conocimiento de su realidad socioeconómica con el conocimiento de otros niveles de vida superiores, tanto rurales como urbanos.

Los patrones culturales locales comienzan a difundirse, y se produce un fenómeno de asimilación de dichos factores, comenzando así un proceso de gestación de una sub-cultura rural colombiana».

Esta conciencia de clase, tal como define Torres esa nueva solidaridad de grupo, hace posible que los campesinos colombianos se conviertan en un grupo de presión en la base de la pirámide social. Una vez que este grupo se organice, puede llegar a ser un factor importante en la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas del país.

### **Tercera tesis**

#### **El sistema de control social en el campo fue roto por la Violencia**

«Sabemos –dice Torres– que hay una relación estrecha entre la fuerza del control social y la estandarización de los patrones de conducta». Hasta ahora, en la sociedad campesina colombiana bastaba con acomodarse de manera mecánica a las costumbres tradicionales. Los experimentos y la concientización eran superfluos. Uno hacía lo que las generaciones habían experimentado, se sometía a los mandatos del párroco y de los más poderosos económicamente. Durante la Violencia, la presión de los poderosos se mostró por primera vez de manera abierta. Los partidos políticos, el Ejército o la guerrilla, que dominaban en una determinada zona, imponían nuevas formas de comportamiento y nuevos valores. «El campesino, habituado a actuar sin reflexión ni crítica, de acuerdo con patrones, pierde toda norma de conducta, y se irá adaptando, en cuanto le sea posible, a los diferentes grupos de referencia. [...] Podemos decir también, en este caso, que encontramos fenómenos sociológicos de urbanización, sin los fenómenos concomitantes de industrialización y de creación de ciudades».

### **Cuarta tesis**

#### **La Violencia impulsó lo colectivo y el trabajo cooperativo**

El pequeño campesino colombiano –productor, comerciante y consumidor en una misma persona– se halla en el nivel preindustrial de autosustentación e individualismo. La Violencia lo sacó de ese individualismo que impide el desarrollo. Ahora, la vida y la sobrevivencia de cada uno, del vecino y del pueblo, dependen en gran medida de la capacidad de trabajar de manera cooperativa. Según las Normas Organizativas de

las Fuerzas Guerrilleras, el interés colectivo está por encima del interés individual. En las «repúblicas independientes», la tierra se labra, se cultiva y se cosecha en forma comunitaria.

Comenta Torres:

«Si al rompimiento del individualismo unimos la creación de una subcultura rural y de una conciencia de clase, tenemos una situación social nueva en la comunidad rural colombiana, que hace que dicha comunidad constituya un elemento social con cohesión interna, con iniciativa y con dinamismo frente a las posibilidades del cambio social».

### **Quinta tesis**

#### **La Violencia elevó la autoestima de los campesinos**

La poca autoestima en la población rural frente a los habitantes de las ciudades y a las personas e instituciones de carácter o de origen urbano crea inseguridad en el comportamiento y facilita el sometimiento de los campesinos. «La violencia —señala Torres— dio a los campesinos una seguridad en la acción en contra de elementos urbanos, de instituciones, personas y patrones de conducta, que los campesinos referían a la comunidad urbana. Haciendo caso omiso de la verdad o falsedad objetivas de este nuevo sentimiento, tenemos que constatar el cambio psicosocial que implica, ya que un elemento esencial para constituir un grupo de presión es que ese grupo tenga seguridad en la acción respecto a aquellos grupos sobre los cuales considera necesario el ejercicio de la presión social».

### **Sexta tesis**

#### **La Violencia cambió las relaciones con los «grupos externos», con las instituciones y representantes del Estado, la Iglesia y la sociedad en el nivel local**

El comportamiento pasivo, reservado y desconfiado pasa a ser un comportamiento activo de conflicto abierto y de lucha. En las zonas rurales, las autoridades eran tradicionalmente los representantes de los «grupos externos»; representantes de instituciones que les habían sido injertadas a las sociedades rurales. Eran ignoradas o respetadas, aunque trabajaran en contra de los intereses de los campesinos. En contra de estos intereses había en Colombia, sobre todo, una división introducida artificialmente y consolidada a través de generaciones entre conservadores

y liberales. Un pueblo luchaba contra otro pueblo, e incluso dentro de un mismo pueblo se introducía la barrera ideológica. Uno nacía liberal o conservador. El joven de familia conservadora no se casaba con una joven de familia liberal, y viceversa. Al comienzo de la Violencia, los campesinos se agruparon para luchar entre sí bajo los símbolos de esos partidos tradicionales. La división ideológica del campesinado se agudizó en una lucha de vida o muerte. Se debe sobre todo al trabajo de educación política y a las acciones combativas de los guerrilleros comunistas el hecho de que los campesinos aprendieran a reconocer a sus verdaderos enemigos. Con la consolidación de la situación crónica de violencia abierta contra los campesinos creció la solidaridad entre liberales, conservadores y comunistas. Miembros de los «grupos externos» ya no fueron rechazados o aceptados en razón de tradiciones fuertemente consolidadas. Lo decisivo era si, en las luchas armadas, estaban del lado de los campesinos.

### Séptima tesis

**La Violencia abrió brechas en las estructuras consolidadas de la economía, la cultura, la política, la administración, la milicia y la Iglesia, en las que las masas del proletariado campesino no tienen oportunidades de ascenso**

Esta tesis tiene varias subdivisiones y necesita un desarrollo más detallado. Al comenzar la Violencia, 61,5% de los colombianos eran habitantes del campo. Hacia el final de la guerra civil, en 1964, el censo certifica que, en comunidades de menos de 1.600 habitantes hay todavía una población que corresponde al 48,6%.<sup>26</sup>

#### a) Economía

Colombia tiene la estructura económica de una sociedad feudal. Característica de esa mentalidad es la concentración en pocas manos de la propiedad de los medios de producción, de la tierra, de los bienes de consumo y de los servicios.<sup>27</sup> A esto se añade la mentalidad feudal, según

26 Ver: Pro Mundi Vita, *Kolumbien*, Bruselas, 1957, p. 8.

27 Pro Mundi Vita, p. 12; para la distribución del ingreso en Colombia, cita una investigación de Guillermo Pérez Téllez (1965). Según esta, el ingreso mensual promedio de los asalariados es de \$1.435,97 (4,6 pesos = 1 marco alemán, 1965). Se distribuía de la siguiente manera: 50,72% ganaban mensualmente \$430,35; 30,7% ganaban \$1.328,03; 14,92% ganaban \$4.169,14. El 0,66% de los asalariados en Colombia disponía de un ingreso mensual de \$25.000. Con los ingresos de un asalariado tienen que vivir en promedio cinco personas.

la cual lo que asegura el prestigio y el poder social no es la productividad, sino la propiedad como tal. Si esto se cambia, señala Torres, y se juntan así una mentalidad productiva por arriba y una presión social por abajo, comienza el desarrollo. Añade:

«Los que comienzan a salir de su mentalidad feudal de poseer en lugar de producir, los que comienzan a tener una mentalidad capitalista, de mayor productividad, abrirán los canales económicos a aquellos que puedan llegar a ser mejores consumidores».

Este proceso había comenzado en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a la población rural le pasó de largo la incipiente industrialización capitalista. Torres lo explica así:

«La baja productividad de la empresa agropecuaria y la economía de subsistencia en las áreas rurales de los países subdesarrollados, hace que la demanda efectiva de productos aumente más lentamente con el aumento de ingreso per cápita, que lo que aumenta en las áreas industriales. Además, el tradicionalismo rural impide el cambio rápido de los hábitos de consumo en la población campesina. Esto hace que, aunque exista la mentalidad entre los poseedores de abrir canales de ascenso económico para aumentar el consumo y la demanda, los habitantes del campo sean los últimos en ser considerados como futuros clientes. Respecto del miedo a la presión social, los campesinos también están en condiciones de inferioridad. El aislamiento social, el individualismo, el tradicionalismo, hacían difícil que el campesino se constituyese en un grupo de presión. Sin contactos sociales que desencadenaran cambios de esas y otras variables, el campesinado no constituirá un peligro para la estructura económica vigente».

Esto cambió con la Violencia. Campesinos conscientes de su clase y capaces de luchar y de cooperar se apoderaron de tierras baldías, decomisaron parte de las cosechas de los terratenientes, se negaron a pagar las deudas con el Estado.

«El campesino, junto con la conciencia de su miseria, adquirió, por el fenómeno de la violencia, instrumentos considerados como anómicos por la sociedad colombiana, pero que resultaban eficaces para el ascenso social. [...] Veremos cómo la oclusión de las vías normales de ascenso, siempre y cuando exista una presión en la escala social para subir, produce

la creación de canales anormales o patológicos, si estos canales se presentan como más eficaces. Después de la violencia, el campesino ha tomado el hábito de buscar su ascenso económico o al menos su subsistencia por cualquier canal».

Lo que según el derecho estatal vigente se considera criminal, en las zonas dominadas por la guerrilla se legaliza de manera informal. Torres conjetura que vendrán nuevos brotes de violencia, si a la mayoría del campesinado colombiano no se le abren pronto vías de crecimiento mediante una reforma agraria ejecutada de manera consecuente.

La fe incondicional de Torres en la inquebrantable voluntad y en las capacidades y fuerzas del pueblo –esto se ve claramente, una y otra vez, en sus escritos, y más tarde en su actividad política– lo lleva a elaborar conjeturas y planes alejados de la realidad. Además, como puede verse en esta parte del estudio, él pasa totalmente por alto la influencia determinante de Estados Unidos en la economía colombiana. Será Carlos Lleras Restrepo, presidente de izquierda liberal, quien, a partir de 1966, venga a señalar, en su Plan de Desarrollo Económico y en su Política de Comercio Exterior, los ingentes esfuerzos que deben hacerse para superar el monocultivo y la unilateral dependencia del comercio exterior con Estados Unidos. En sus análisis sobre las posibilidades de ascenso social más allá de la educación y la carrera militar, Torres tampoco le dedica siquiera una línea a la influencia represiva de los ricos y poderosos hermanos del Norte. Por señalar solo un ejemplo: una estadística de la Oficina de Inmigración de Estados Unidos muestra la fuerza de atracción que tenía Estados Unidos sobre la élite académica colombiana. En 1963, cuando Camilo presentó su estudio sobre la Violencia, 691 académicos colombianos emigraron a Estados Unidos; de ellos, 127 eran ingenieros y arquitectos, y 107, médicos y odontólogos<sup>28</sup>. En el mismo año, cerca de 6.400 estudiantes presentaron su examen final en las escuelas superiores y universidades colombianas, incluida la Teología.

### b) Educación

Las oportunidades de ascenso social por la vía de la educación, continúa diciendo Camilo Torres en su estudio, son extremadamente pocas para los colombianos que habitan en el campo. La educación, por lo de-

28 Tabulados de la Oficina de Inmigración de Estados Unidos y *The Migration of Highly Trained Persons from Latin America to the United States*, Panamerican Health Organization; citado de *El Catolicismo*, Bogotá, 22 de enero de 1967, p.12.

más muy necesitada de mejoramiento, se halla muy poco desarrollada en las zonas rurales. Aunque, por ejemplo, en 1961 la población rural superaba porcentualmente a la urbana, de los cerca de millón ochocientos mil escolares, solo poco más de un tercio eran de zonas rurales. En total, 30% de los niños en edad escolar no asistían a la escuela; en muchas regiones rurales, el ausentismo escolar superaba el 50%. De los colombianos mayores de 15 años, el 37% sigue siendo hoy analfabeto. Y mientras que en las ciudades colombianas el 12,6% de los alumnos cursan los años de escuela primaria, en las zonas rurales lo hace solo el 0,2%. En los pueblos, la mitad de los estudiantes que inician la escuela solo asiste un año. Además, las escuelas rurales forman por lo general analfabetos funcionales, es decir, personas a las que, si bien aprendieron a leer y escribir, sus conocimientos no les permiten insertarse en la vida social. Para darse más o menos una idea del nivel de la educación primaria en Colombia, cabe añadir que, según los datos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, en Santiago de Chile, en el quinquenio 1957-1962, el 70% de los maestros y maestras de las escuelas colombianas enseñaban sin haber recibido ninguna formación para ello. En Latinoamérica, únicamente Bolivia y República Dominicana superaban esta situación de subdesarrollo educativo.<sup>29</sup>

Ingrid Ceballos, en su tesis de grado de 1966, titulada *El estado actual de la educación pública en Colombia*, señala —entre las diez causas primordiales del ausentismo escolar en las zonas rurales como resultado de la administración centralizada de la educación y de las condiciones de vida de la población rural— un factor que desestimula el desarrollo y la modernización de la educación rural en Colombia, factor muy poco tenido en cuenta: «[...] la intervención de la Iglesia, que prohíbe la coeducación, sobre todo en el campo, al considerar que constituye un peligro para la moral».<sup>30</sup>

Ahora bien, en su opinión, la razón principal para el estancamiento de la educación es la baja remuneración de los maestros:

29 Datos sobre la situación de la educación en Colombia: Alejandro Bernal Escobar, Andrés Benoit, Berta Corredor, Isaac Wüst. *La educación en Colombia*, Bogotá, Feres, p. 17. *Estadísticas, relacionadas con educación*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile: Sept., 1963; Betty Cabezas. *América Latina, una y múltiple*, Santiago de Chile, DESAL, 1968; *Latin America in Maps, Charts and Tables*. I-II, México, CIF-Cuernavaca, 1964 y 1965; *Informe Unesco para la Conferencia de Ministros Latinoamericanos de Educación y Planeación*, Buenos Aires, 1966, París, mayo de 1966. Ingrid Ceballos, *Der gegenwärtige Stand der Volkserziehung in Kolumbien*. Dissertación, Hamburgo, 1966.

30 Ceballos, p. 27.

«En 1953, el maestro de escuela mejor remunerado ganaba menos que una mecanógrafa —el salario era en ese tiempo de \$300—. [...] Pero este salario, que correspondía entonces a unos 400 marcos alemanes, lo recibían sólo el 6% de los maestros». <sup>31</sup> Con diferencias entre los departamentos, en esa época había seis categorías, con una diferencia del 70%. La mayoría de los maestros recibía cada mes unos \$150. Entre tanto, se llevó a cabo un aumento de sueldos, pero no alcanzó siquiera a compensar la devaluación del peso. Además, esos sueldos, ya de por sí precarios, raramente son pagados a tiempo. Con frecuencia, la demora en los pagos dura de dos a tres meses, y en ocasiones hasta seis meses. Esto hasta hoy no ha cambiado, sólo que ahora, organizados en sindicatos de maestros, reaccionan con huelgas frecuentes».

Hay que añadir otra causa del enorme déficit en la educación rural colombiana, ya que se trata de una característica especial del país: la influencia de la política partidista en la educación y en la provisión de los puestos de trabajo. Todos los cargos directivos, tanto los del Ministerio de Educación Nacional como los de los departamentos y las demás unidades políticas, se otorgan según la pertenencia o los servicios prestados a uno de los partidos políticos, siguiendo las reglas de juego tradicionales y, últimamente, de acuerdo con el esquema proporcional establecido por la coalición del Frente Nacional. Un maestro incómodo puede llegar a ser trasladado de la capital del departamento a un lugar apartado del área rural, al que solo se llega a caballo o a pie. Con este método, un lugar de trabajo en una zona rural poco apreciada viene a convertirse en un verdadero «destierro». Además, los maestros más capaces y más activos suelen emigrar hacia la industria.

Camilo Torres se fija sobre todo en la «acción recíproca» entre el estatus económico y el nivel de la educación pública. Señala la necesidad del trabajo infantil en el campo, y concluye:

«Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el ascenso cultural, en esta etapa secundaria de la escolaridad, está determinado por las posibilidades de ascenso económico. Si este está obstruido, lo estará también aquel. [...] La incidencia del factor económico sobre el canal cultural se hace predominante en el nivel secundario de enseñanza, en aquellos países en los cuales, como en Colombia, la enseñanza secundaria privada y eclesiástica representa una mayoría de la enseñanza secundaria (82%

de los alumnos). Es lógico que esta última, sin subsidios y sin controles eficaces, sea costosa y se vuelva patrimonio casi exclusivo de la clase económicamente alta».

El privilegio de clase de poder asistir a un colegio privado lo han disfrutado en Colombia, en 1962, solo 170.741 jóvenes de ambos sexos,<sup>32</sup> es decir, un 5% de la población con edades entre 10 y 19 años.

«La oclusión de esta etapa del canal cultural –prosigue Camilo– se produce más por las limitaciones cuantitativas y por las limitaciones a la capilaridad de la etapa anterior [de la enseñanza secundaria]. El cupo es generalmente muy reducido con relación a la demanda. En Colombia, donde tenemos un freno tan acentuado en la enseñanza secundaria, de 16.000 estudiantes que se presentaron como aspirantes a ingresar a la universidad en 1958, solamente lograron hacerlo 9.800. Además se calcula que de los ingresados solamente el 40% llega al final de la carrera».

De acuerdo con una investigación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, dice Camilo que en Colombia hay 6,2% de estudiantes de origen campesino. Es de suponer que, en este porcentaje relativamente elevado, se trata sobre todo de hijos e hijas de medianos empresarios agrícolas, y no de pequeños campesinos.

Torres sospecha que en Colombia, una élite intelectual le bloquea de manera consciente al proletariado el ascenso social mediante una carrera académica, para «descartar lo más posible la competencia que pondría en peligro sus privilegios. Sabemos que toda especialización, al diversificar la competencia, la debilita». La élite cultural que, por su parte, o bien ostenta ella misma al poder económico, o bien depende de los dirigentes de la economía y la política, se cuida de que únicamente personas conformistas lleguen a ocupar los puestos claves mediante su formación académica. Escribe Torres: «Claramente vemos en la universidad cómo el nivel de conformismo asciende a medida que se acerca el fin de la carrera y se necesita ser aceptado por la élite profesional que se mantiene como tal gracias a las estructuras vigentes».

¿Ha traído acaso cambios fundamentales en la estructura de la educación con los que se le posibiliten a la población rural nuevas oportunidad de ascenso social? Estrictamente hablando, no;

32 Ver: Ceballos, p. 18.

«por el contrario, la ya precaria instrucción de nuestras zonas rurales fue afectada por la destrucción de las escuelas, la fuga de los maestros y la imposibilidad de los niños para asistir a los planteles educacionales. Sin embargo, es importante anotar que, después de haber sufrido el proceso, los campesinos tienen una conciencia mayor de la necesidad de educarse. [...] La violencia no ha constituido un progreso en la instrucción formal del campesino, sino por la reacción que ha producido y por el deseo de progreso que ha sembrado entre los campesinos azotados por el fenómeno».

Torres supone que como estos campesinos conocen ahora la conexión entre educación y progreso, como grupo de presión habrán de considerar entre sus primeros objetivos el mejoramiento de la educación campesina.

### c) Política

Las posiciones de poder político en Colombia, tanto en el nivel departamental como en el nacional, resultan inalcanzables para los pequeños campesinos. Por consiguiente, en su estudio, Camilo Torres se ocupa exclusivamente de las posibilidades para el campesino de lograr un mandato político en su comunidad. ¿Qué criterios determinan en Colombia llegar a ser alcalde, concejal o juez? Responde Torres:

«En general, podemos decir que los criterios de selección de los funcionarios oficiales en los países subdesarrollados, y en América Latina en especial, no se hacen en base a criterios objetivos de eficiencia profesional y administrativa, sino en base a criterios económicos, sociales y electorales».

Un papel decisivo lo desempeña en Colombia el llamado «gamonalismo», que significa liderazgo tradicional en el nivel local, y cuyos rasgos son la aceptación de las estructuras vigentes, inseguridad social y agresividad en contra de los miembros de «grupos externos». El influjo del «gamonal» se fundamenta en su superioridad económica y social. Raras veces es él mismo candidato para los cargos políticos. Pero es él quien determina quién es candidato y quién será elegido.

«El proceso electoral —escribe Torres— se hace bajo una serie de presiones económicas, tales como la amenaza de despido o la promesa de alguna prebenda. Las elecciones, en los países subdesarrollados, aun sin men-

cionar el fraude electoral, son dirigidas por las minorías a través de los directorios políticos centralizados y de los gamonales, a través de presiones económicas, sociales y religiosas que tienden a procurar el respaldo a las estructuras vigentes, a consolidar la oclusión de los canales de ascenso social. Es decir, presiones que hagan seleccionar únicamente a los elementos conformistas».

El dirigente político elegido se sabe dependiente de la minoría dominante –lo que condiciona su inseguridad social– y obra en interés de esa minoría, si es que quiere mantener el poder.

En las zonas de violencia se estableció un nuevo sistema informal de gobierno: el de la guerrilla. Al menos en las Repúblicas Independientes, esta tenía más poder que el gobierno formal. Los criterios de los guerrilleros para elegir los cargos políticos eran la voluntad, el compromiso y la capacidad de lucha de los candidatos para la subversión revolucionaria del orden establecido y de las estructuras represivas. Esto, en el nivel local, puso en el timón a una nueva capa dirigente. Al menos en forma pasajera, campesinos no conformistas tuvieron oportunidad de ascender. Torres comenta: «Podemos decir que, en cierta manera, el poder político informal se ha democratizado en nuestras áreas rurales, y ha adquirido una actitud francamente anticonformista».

#### **d) Administración pública**

En Colombia, quien quiera llegar a ser empleado o funcionario del servicio público debe cumplir las mismas normas de sumisión a la minoría dirigente. Torres lo explica:

«La Burocracia es, en los países subdesarrollados, el medio más común para trabajar. En ella encontramos el porcentaje proporcionalmente más fuerte de inversiones del presupuesto nacional y la menor exigencia de calificación profesional. Por esta razón, el número de candidatos a la burocracia oficial excede al número de oportunidades. Este excedente en la oferta de trabajo es aprovechado por el empleador mediante la exigencia de aquellas cualidades en el candidato que le den una seguridad respecto a la estabilidad de su propio empleo. En esta forma, el ascenso social por el canal burocrático está condicionado por las oclusiones existentes en los canales económico y político. Es decir, que el ascenso burocrático oficial depende, en gran parte y en última instancia, del conformismo con la minoría que detenta los poderes económico, político y cultural [...].

»De los efectos principales que tuvo la violencia sobre la administración pública, queremos anotar los tres siguientes: 1. Establecimiento de un sistema militar administrativo informal. 2. Descentralización de la administración. 3. Aparición de nuevas presiones para controlar los cargos administrativos. Las normas impuestas a los guerrilleros contenían, además de prescripciones bélicas, una serie de principios administrativos elementales. En los establecidos por el Frente Democrático de Liberación Nacional de Colombia se exigía, para ascender al grado de oficial, además de los conocimientos militares, conocimientos políticos de tipo marxista, saber leer y escribir, tener nociones mínimas de ortografía y saber las cuatro operaciones de aritmética; disponer de buena conducta en su vida pública y privada».

Catorce comandos guerrilleros constituyeron unidades administrativas autosuficientes. Eran autónomas. No se llegó entre ellas a una coordinación administrativa o de lucha, ni a ejecutar acciones combinadas. Incluso, allí donde la coordinación era geográficamente posible y realizable técnicamente, se vio bloqueada por el orgullo de algunos jefes guerrilleros y por diferencias ideológicas. Faltó una unidad política de mando. A pesar de ello, en esas unidades administrativas el estrato más bajo de la población campesina obtuvo posibilidades reales de ejercitarse en labores de administración. En las zonas dominadas por la guerrilla, el control sobre la nueva administración local lo ejerció la mayoría de la población. En palabras de Torres: «El mismo jefe guerrillero estaba sujeto a las presiones de aquellos con quienes convivía y de quienes dependía en su prestigio, en su seguridad y en su misma vida. Para el ascenso dentro de esta administración informal, el conformismo con las estructuras vigentes era un obstáculo, y se exigía otra clase de conformismo: el acuerdo irrestricto con la actitud revolucionaria».

En resumen, los campesinos organizados en la lucha para defenderse aprendieron a ejercer presión sobre la administración pública oficial, o a ignorarla; pero, por su parte, aprendieron también a asumir funciones de control y a ejercitarse en la autoadministración.

#### **e) Carrera militar**

En su estudio sobre los efectos de la Violencia sobre el cambio de las estructuras, Camilo Torres ofrece la siguiente definición: «La función de las instituciones militares es la de la conservación del orden establecido». Y continúa: «En los países subdesarrollados es la élite minoritaria la más

interesada en conservar ese orden del cual dependen sus privilegios. Por otra parte, la vida económica del ejército depende del presupuesto oficial aprobado por el Parlamento, y en ocasiones, como en Colombia, los grados más altos son conferidos o aprobados también por este. En esta forma, las Fuerzas Armadas también dependen, en un aspecto capital, del grupo dominante, y este, a su vez, dependerá del ejército para el mantenimiento del orden».

Esta mutua dependencia de las Fuerzas Militares con respecto a los gobernantes y de los gobernantes con respecto a las Fuerzas Militares tiene como consecuencia que grupos de la mayoría desfavorecida provoquen una y otra vez «alteraciones del orden público». Torres concluye:

«Es necesario, entonces, cambiar popularidad por bayonetas. Cuando la primera no existe, se recurre a las segundas. [...] Cuando [los militares] ejercen directamente el poder gubernamental, lo hacen siempre apoyados por un sector de los poseedores, y el gobierno militar caerá cuando ese apoyo cese y no sea reemplazado por otro. [...] Los militares harán respetar la clase dominante hasta el punto en que sus privilegios les sean otorgados en forma proporcional a la urgencia que haya de su intervención. En caso de guerra internacional o civil, en caso de recrudescimiento de la violencia en el país, estos privilegios tendrán que ser mayores que los otorgados en casos normales. Si no aumentan proporcionalmente, habrá un conflicto que podrá culminar en un golpe militar. Con todo, aun en este caso, el único canal que se rompería, por lo menos a corto plazo, sería el canal político. Si ese poder político se emplea en contra de los intereses de la minoría económica, esta urdirá todas las maquinaciones necesarias para que caiga».

Sin embargo, Torres considera que, para los estratos bajos y medios, el ascenso en la pirámide social colombiana es más fácil por la carrera militar que por la política, la economía, el servicio público o la educación, porque el entrenamiento militar, en comparación con la educación privada, es menos costoso, y los sueldos se pagan de manera puntual.

Lo que Torres no menciona es que los soldados colombianos, cuando son analfabetas, reciben una educación básica. A la vez, se les ofrece una educación técnica profesional. La familia de un campesino eleva su prestigio social cuando logra tener un teniente. A muchos jóvenes, la carrera de soldados les ofrece, con frecuencia, la única oportunidad de abandonar el campo con la certeza de no ir a parar en un barrio de miseria en la ciudad, que es lo que pueden lograr las jóvenes ingresando a un convento. Los jóvenes de las familias de clase alta escogen muy raramente

la carrera militar, porque disponen de vías más rápidas y más fáciles para alcanzar el poder. La milicia sigue siendo, para los descendientes de los indígenas y de los esclavos negros que continúan su esclavitud, la dudosa oportunidad de realizar una carrera y –habiéndose ascendido a una posición de poder, pequeña o grande– mostrarles agradecimiento a sus promotores; y librarse así del resentimiento por la injusticia padecida durante generaciones, descargándolo sobre personas inocentes.

Las guerrillas –ejércitos no oficiales de la Violencia– tomaron en realidad muchas estructuras del Ejército oficial, aunque con un propósito contrario: subvertir las estructuras internas del orden establecido. Camilo Torres lo resume de la siguiente manera: «Respecto del cambio social, es necesario anotar que las estructuras mismas de este ejército informal cambiaron los valores, las actitudes y la conducta no solamente de los campesinos que en el ejército han participado, sino de los campesinos que han tenido contacto con ese ejército. Las guerrillas han impuesto disciplinas exigidas por los mismos campesinos; han democratizado la autoridad, han dado confianza y seguridad a nuestras comunidades rurales».

Mientras Camilo realizaba su estudio, confianza y seguridad como las que se dieron bajo el dominio de la guerrilla en las «repúblicas independientes» se daban todavía, sin duda, en la República Independiente de Marquetalia, que seguía manteniéndose firme. Sin embargo, en el nivel nacional, el Plan LASO para la «guerra preventiva» mostró muy pronto terribles éxitos. Al intervencionismo político y militar de Estados Unidos, las defensas campesinas solo pudieron ofrecerle resistencia efectiva por poco tiempo. Luego de diez años de violencia, sin una dirección política única para las acciones guerrilleras y sin apoyo de la Internacional Socialista, los proletarios colombianos, los campesinos, se vieron obligados a capitular. Sin embargo, a la Violencia hay que seguirle agradeciendo que, en 1961, en Colombia se llevó a cabo una reforma agraria, cuya ejecución ha sido entregada al actual presidente, Carlos Lleras Restrepo, un hombre experto en finanzas y en economía. Hasta qué punto han tenido en ello un papel tanto las expropiaciones ilegales de tierras, realizadas ya por las defensas campesinas, como la presión social de los campesinos puede verse en que el Incora, el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, ha desarrollado su primer proyecto en el Tolima, una de las zonas donde la acción guerrillera cosechó sus mejores éxitos.

#### **f) Iglesia**

También mediante las funciones en la Iglesia católica es posible el ascenso social en Latinoamérica, y en especial en Colombia. Torres seña-

la: «En principio, se puede decir que el canal eclesiástico es un canal muy efectivo de movilidad social ascendente. Esto se hace aún más notorio si consideramos que la mayoría (en términos absolutos) de los eclesiásticos son de extracción rural. Sin embargo, la clase social rural de origen es más bien clase media (comerciantes, pequeños hacendados, maestros, etc.). Además, les está reservado a los hijos de la clase media alta el llegar a ser párrocos en la ciudad con una buena habitación. Los Prelados, por lo general, provienen del estrato más bajo de la clase alta. Para llegar a ser obispo, se supone normalmente el origen en una familia del estrato medio de la clase alta. Y para Cardenal, provenir de la oligarquía». Torres añade: «Creemos que no erramos al afirmar que es el canal que tiene una mayor independencia de las minorías económicas».

Para Torres, lo más importante es que, para avanzar en la jerarquía eclesiástica, lo determinante son «las cualidades intelectuales y la actitud conformista. Aunque se habla formalmente de virtud, en el sentido de dominio propio, prácticamente se trata de homogeneizar sobre una base de conformismo».<sup>33</sup> En la actualidad, la base conformista en Colombia es la rígida estructura de una Iglesia institucionalizada que opera siguiendo las normas de la sobrevivencia y la ampliación de su influencia, olfatea herejías en cualquier intento de reforma eclesiástica, y cuya jerarquía, en el mejor de los casos, se conmueve con exhortaciones piadosas a los ricos para que ejerciten la caridad, y a los pobres, para que soporten su miseria por el reino de los cielos. La masa campesina se somete sin ninguna crítica a los representantes de esa Iglesia. Y si algún párroco de las zonas rurales sale en defensa de los pobres, las autoridades locales consiguen su traslado.

La Violencia ha cambiado en parte ese comportamiento pasivo y acrítico de los campesinos. Se ha quebrantado el tabú de la intangibilidad de las «personas consagradas». Los campesinos han vivido y hasta participado en la discriminación e, incluso, en el asesinato de párrocos rurales. Es cierto que la sed de venganza contra la Iglesia conformista no alcanzó en Colombia los niveles de la Guerra Civil española; sin embargo, lo que ha determinado el reconocimiento de los párrocos en las zonas de violencia ha sido su solidaridad con los campesinos en su lucha.

Torres resume de la siguiente manera este capítulo sobre las oportunidades de ascenso de las masas mediante los caminos institucionales de

33 (N. del T.): El texto de Camilo al que hemos tenido acceso se expresa en términos un tanto diferentes: «Naturalmente que la unión de intereses ante la alta jerarquía y la clase dirigente produce que los ascensos eclesiásticos tengan como uno de los criterios básicos el conformismo con las estructuras, que se manifiesta, en la escala local, en el conformismo con los grupos minoritarios dirigentes de las comunidades de base».

la economía, la educación, la política, la administración pública, la carrera militar y la Iglesia, en relación con los efectos de la Violencia:

1. Que en los países sub-desarrollados, en los latinoamericanos y en Colombia en particular, los canales de movilidad social ascendente están estructuralmente obstruidos para la mayoría de la población.
2. Que el factor que condiciona en forma más determinante la oclusión y control de los demás canales es el económico.
3. Que la minoría de la población que controla la movilidad social ascendente está interesada en mantener la obstrucción de los canales de ascenso, y por eso el conformismo es una condición indispensable para que esta se efectúe.
4. Que la movilidad social ascendente es más de tipo minoritario que masivo, más material que socio-cultural y, por tanto, sin efectos a corto plazo sobre el cambio social.
5. Que esta inmovilidad se presenta en forma más aguda en las áreas rurales de dichos países.
6. Que la violencia simultáneamente produjo una conciencia de clase y dio instrumentos anormales de ascenso social.
7. Que las estructuras del ascenso anormal establecidas por la violencia cambiaron las actitudes del campesino colombiano, transformando al campesinado en un grupo mayoritario de presión».

El estudio de Torres contiene todavía dos tesis más. Aquí solo las mencionaremos brevemente, ya que, en forma más detallada, son solo una repetición de lo expuesto antes. La Violencia quebrantó en el campesinado el sistema bipartidista, impuesto de manera artificial por la clase dirigente. En Colombia, un país subdesarrollado sin instituciones efectivas que ofrezcan seguridad, la pertenencia al Partido Conservador o al Partido Liberal ha sido la mejor forma de satisfacer la necesidad de un mínimo de seguridad social.

La Violencia ha logrado relativizar esta estructura bipartidista. Los campesinos colombianos han comenzado a comprender las barreras que, en contra de sus propios intereses, han venido estableciendo los intereses partidistas, y a anteponerles sus propios intereses. Otro efecto secundario de la Violencia ha sido que el respeto ciego a la propiedad privada, sobre todo de los terratenientes, ha desaparecido de la escala de valores del campesinado. En el resumen que presenta de su estudio, Camilo Torres comenta los efectos que ha tenido la Violencia en el cambio de las estructuras:

«La violencia ha constituido para Colombia el cambio sociocultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles. Por conducto de ella, las comunidades rurales se han integrado dentro de un proceso de urbanización en el sentido sociológico, con todos los elementos que este implica: la división del trabajo, especialización, contacto socio-cultural, socialización, mentalidad de cambio, despertar de expectativas sociales y utilización de métodos de acción para realizar una movilidad social por canales no previstos por las estructuras vigentes. La violencia además ha establecido los sistemas necesarios para la estructuración de una sub-cultura rural, de una clase campesina y de un grupo de presión constituido por esta misma clase de carácter revolucionario. Sin embargo, la violencia ha operado todos estos cambios por canales patológicos y sin ninguna armonía respecto del proceso de desarrollo económico del país.

»Aunque es muy difícil predecir, es muy poco probable que haya cambios estructurales lo suficientemente profundos, realizados por la sola iniciativa de la clase dirigente actual, para encauzar todas esas fuerzas anónimas dentro de un proceso de desarrollo planificado técnicamente. Sin embargo, la orientación hacia los problemas agrarios que han tenido los últimos gobiernos podría producir el efecto de la creación de un liderazgo de base capaz de dirigir las presiones del campesinado hacia objetivos de desarrollo social y económico. Si estas presiones se ejercen en forma suficientemente técnica y enérgica, podrían cambiar la estructura de nuestra clase dirigente, siempre y cuando esta sea capaz de valorar a tiempo el peligro de una transformación que la destruya completamente, por no haber podido adaptarse a un cambio social que se presenta como inevitable».



IV.  
«En el campo *cristiano*  
no hay fracaso»

*Desde 1959 hasta septiembre de 1962: capellán de estudiantes  
en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, profesor  
ordinario en la Facultad de Sociología, fundador del Movimiento  
Universitario para el Desarrollo Comunal, separación del cargo*

«Aquí comenzó el camino al calvario para Camilo Torres», dice hoy la señora Restrepo de Torres cuando se le pregunta por la carrera universitaria de su hijo. Para el joven sacerdote de 30 años, acostumbrado a triunfar, el ingreso al trabajo pastoral en la Universidad Nacional, politizada y anticlerical, no fue fácil. Dice doña Isabel: «Los estudiantes le volvieron la espalda. Con la antipatía que les producía todo lo que llevara sotana, ni siquiera lo saludaban». Ireneo Rosier, sacerdote carmelita holandés y profesor de Psicología Social, amigo y confesor de Camilo, caracteriza así el anticlericalismo en la Ciudad Universitaria de Bogotá: «El peor reproche que se me hizo allí durante mi labor de profesor decía: “Intenta ‘desateizar’ a la Universidad”».

LA EMANCIPACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS latinoamericanas comenzó en 1918, en la Ciudad Universitaria de Córdoba (Argentina). Con el manifiesto «A los hombres libres de Sudamérica», los estudiantes de Córdoba dieron inicio a un proceso continental. El objetivo era convertir a la universidad pública en el campo de entrenamiento para el cambio de las estructuras sociales, económicas y políticas. Formalmente, este movimiento logró en toda América Latina reformas universitarias fundamentales. Pero en la práctica, el compromiso estudiantil reprodujo con frecuencia las anomalías que pretendía erradicar. El ímpetu revolucionario del estudiante promedio se redujo, con demasiada frecuencia, a la participación en huelgas universitarias y a firmar manifiestos revolucionarios. La idea de reformar las universidades para ponerlas al servicio del pueblo se pervirtió finalmente, una vez que la inmensa mayoría de los jóvenes académicos buscó sobre todo llevar adelante su carrera, y para ello se plegó a las estructuras dominantes.<sup>34</sup>

En Bogotá, la expulsión de los jesuitas a mediados del siglo XVIII había llevado a la secularización de la universidad. Para el entonces arzobispo y virrey Caballero y Góngora, esto había sido motivo de gozo. Decía en su Instrucción:

---

34 Ver: Germán Arciniegas, «Die Revolution in Córdoba von 1918». En: *Kulturgeschichte Lateinamerikas*, Múnich 1966, pp. 69 ss.; *Fischer Weltgeschichte. Süd- und Mittelamerika*. Tomo 11 (Von der Unabhängigkeit bis zur Krise der Gegenwart), Frankfurt, 1965, pp. 246 ss.; Ernesto Garzón Valdés, «Die Universitätsreform von Córdoba». En: *Grundzüge des lateinamerikanischen Hochschulwesens* (Hrsg. Hanns-Albert Steger), Baden-Baden, 1965, pp. 163 ss.; Hanns-Albert Steger, «Das Universitätswesen in Ibero-Amerika». En: *Ibero-Amerika-Handbuch*, Hamburgo, 1964, pp. 61 ss.; Hanns-Albert Steger, *Die Universitäten in der gesellschaftlichen Entwicklung Lateinamerikas*. Tomo 1, Gütersloh, 1967 (Tomo 11).

«Todo el objeto del plan se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un Reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y crean el ente de razón, la primera materia y la forma substancial».<sup>35</sup>

Al cardenal Luis Concha Córdoba, quien doscientos años después había ascendido al trono arzobispal de Bogotá, lo movían otras preocupaciones cuando nombró a Camilo Torres capellán de los estudiantes. Lo que buscaba era formar una comunidad de estudiantes y evangelizar a los universitarios, también como una barrera contra las manifestaciones de ideología marxista, marcadamente ateas, que prevalecían en la Ciudad Universitaria. Durante demasiado tiempo, la Iglesia había descuidado a la universidad pública como campo de trabajo. Había considerado que su tarea de educar una clase dirigente cristiana se había cumplido con la creación de universidades propias.

Fue así como Camilo Torres asumió una tarea que no estaba marcada por ningún predecesor.<sup>36</sup> Pronto logró ganarse la simpatía de los estudiantes. ¿Qué les fascinó a los estudiantes en Camilo? ¿Qué motivó a estudiantes de agrupaciones diferentes, tanto en lo político como en lo ideológico, para responder semanalmente a la invitación a los «grupos de pluralistas» y discutir con él la actualización del Evangelio?

Hernán Zambrano, entonces estudiante, formula los sentimientos de muchos de sus compañeros, cuando describe a Camilo en los siguientes términos:

35 Ver: Germán Colmenares, 1989, *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

36 (*N. del T.*): Según informa el sacerdote Ricardo Londoño Domínguez, antes de Camilo, muchos otros sacerdotes atendieron en la capilla de la Ciudad Universitaria. Parece que el nombramiento oficial con título de capellán se inicia en 1958, con los sacerdotes Enrique Acosta y Rafael Gómez. Pero entre 1940 y 1958, al menos los sacerdotes Luis Pérez Hernández y Félix Miranda atendieron pastoralmente a los universitarios. Camilo fue capellán entre 1961 y 1964, según datos tomados de: Efraín Rozo Rincón, *La Iglesia en la Universidad Nacional. 35 años de presencia 1953-1988*, Bogotá, Universidad Nacional, Ed. Instituto San Pablo, Bogotá, 1988. El sacerdote Efraín Rozo fue capellán en 1988; sin embargo, la fecha de la petición de retirarse de la Universidad por parte del Cardenal Concha es 1962. Queda la duda de si entre este año y 1964 permaneció o no como capellán.

«No pretendía ser el centro o la “personalidad del momento”; se presentaba como uno más y trataba a todos como si los hubiera conocido por largo tiempo. Ante él casi nadie se sentía cohibido o rechazado; por el contrario, buscaba darle confianza al más tímido o al que menos participaba. Siempre me maravilló la espontaneidad de sus actos. Se notaba que todo lo hacía del fondo de sí mismo. Era sencillo en su lenguaje y a veces perdíamos sus ideas importantes, porque por la manera como decía las cosas nos parecía “lo más natural del mundo”.

»Pude conocer a Camilo como sacerdote. Debo anotar que mi “conversión” y el descubrimiento de la “vivencia” cristiana se los debo a él. Su sotana nunca me dio la impresión de ser algo exterior a sí mismo, algo que lo separaba de mí o de los demás. Era impresionante y encantadora la manera como ofrecía la misa. Una vez me pidió que le ayudara. Le dije que había olvidado acolitar. Me respondió: “No te afanes, es muy sencillo, aplica este principio en caso de duda, genuflexión”. Aquel día pude comprobar de cerca que había apreciado cuando oficiaba. Se transfiguraba y se entregaba totalmente. Sus homilias eran siempre actuales y sencillas. Camilo empezó a traducir los textos de la misa, a dialogar con los fieles y se volvió de cara al pueblo antes de que lo hicieran otros. Para él tenían mucha significación las oraciones que escribíamos en pequeños papeles para ser leídas en el ofertorio. Siempre nos decía: “no pidan por ustedes, pidan por los demás”.

»En la confesión era exigente. Pedía explicación de todo y había que hablar mucho de sí mismo para recibir la absolución. Después de ella, la seguridad del perdón me llenaba de alegría. No he vuelto a tener una paz espiritual tan grande como en los tiempos en que me confesaba con Camilo.

»En los grupos de “cristianos” o en los grupos “pluralistas” que nos reuníamos una o dos veces por semana con él, encontramos una persona que hablaba con el mismo interés de la necesidad de actualizar el mensaje cristiano, como de la realidad del país.

»Hubo una idea que repetía con mucha insistencia: el cristiano de hoy tiene que dar un testimonio pluralista, y su “compromiso” con el mundo, especialmente en el medio latinoamericano, está en la revolución. No se quedó en la retórica revolucionaria, sino que le dio contenido a sus afirmaciones. Era estricto en la crítica y siempre recalca el sentido de ella. Para poder criticar era necesario presentar una solución, una respuesta». <sup>37</sup>.

---

37 Hernán Zambrano, «Mi amigo Camilo Torres». *Vispera*, Montevideo, mayo de 1967, pp. 65 ss.

La imagen que ha presentado Hernán Zambrano del capellán Camilo Torres fue elaborada después de su muerte como guerrillero. Está un poco maquillada. Porque Camilo no puede reducirse ciertamente al tipo de un moderno capellán rodeado de jóvenes, poseedor de algunos dones carismáticos. Es significativo que no dispongamos hoy de descripciones del Capellán y Profesor de Sociología durante su paso por la Universidad. Todas las descripciones de la persona y las publicaciones controversiales vinieron a surgir en los últimos meses de su vida y después de su muerte.

Sin embargo, a partir del material disponible es posible combinar algunos rasgos característicos y métodos de trabajo: Camilo Torres buscó sin reticencias vivir y enseñar el amor al prójimo. Entendió la Iglesia como comunidad. No redujo su trabajo a la cátedra y al púlpito, sino que comenzó a conectar doctrina e investigación con acción. Veía posibilidades para el compromiso revolucionario en las instituciones existentes, tanto estatales como eclesiales.

Siempre que fue necesario, Camilo rompió los tabús. Sus amistades con políticos de la oposición, con dirigentes comunistas, socialistas, revolucionarios, liberales, grupos de sacerdotes contestatarios, protestantes, intelectuales marxistas y dirigentes sindicales, no le impedían cultivar, con la misma intensidad, contactos con ministros del gabinete y parlamentarios, militares, terratenientes y funcionarios de la Acción Comunal y del Servicio Nacional de Aprendizaje. En un principio, el establecimiento tanto eclesial como social no se escandalizó por ello. Por el contrario, el gobierno lo encargó, en 1961, de la redacción de las normas para la reorganización de la Sección de Comunicaciones en el Ministerio del Interior.

Mientras que el grupo de intelectuales fundado y dirigido por Torres, llamado «La Comunidad», intentaba, mediante discusiones, elaborar nuevas formas de expresión de la comunidad cristiana en una reflexión teórica, Camilo practicaba acción comunal con un grupo de estudiantes y académicos en Tunjuelito, un barrio pobre. Para la «Acción Comunal» en Colombia se aprovecharon las experiencias norteamericanas en Community Development, y las de autoayuda elaboradas por la Radioescuela Sutatenza.

Esta primera escuela radial en el mundo fue fundada en 1949 por el sacerdote secular Joaquín Salcedo. Ochocientas gallinas, donadas por los campesinos de su parroquia, conformaron el capital inicial para comprar la primera emisora de onda corta. Más tarde, Salcedo despertó el interés de la Unesco y, finalmente, logró también el apoyo del gobierno. La desconfianza de los grupos dominantes ante la toma de conciencia por parte del campesinado la superó mediante una propaganda marcadamente anticomunista.

El ciclo de educación básica de la radio Sutatenza se apoyaba en las experiencias vivas de los campesinos. De lección en lección aprendían a reflexionar sobre sus vidas, que habían sobrellevado de manera pasiva y eran guiadas emocionalmente. En 1953 contaba con 1.804 escuelas radiales. Diez años más tarde había en Colombia 23.500 radioescuelas, con 216.000 alumnos. De la primitiva emisora de onda corta, la Acción Cultural Popular (ACPO) se convirtió en un movimiento de educación y autoayuda para el desarrollo de las comunidades, gracias a las ayudas para el desarrollo por parte de entidades privadas (entre ellas, las entidades alemanas de ayuda Misereor y Adveniat<sup>38</sup>).

En lo organizacional, ACPO trabaja en el nivel parroquial. Fuera del capital inicial para la obtención de equipos de emisión más potentes, ACPO es financieramente autónoma. Cada escuela compra su transistor y sus instrumentos para la enseñanza. Las comunidades parroquiales sufragan la formación especial de los futuros líderes de la comunidad y expertos agrícolas, y cada campesino se suscribe al periódico *El Campesino*, que tiene un tiraje de 100.000 ejemplares. Incluso hay bibliotecas que prestan libros, a razón de un huevo por libro.<sup>39</sup>

Con sus excelentes resultados estadísticos en el campo de la acción comunal, ACPO pudo responder, cuando Camilo Torres, en 1961, elaboró un estudio sobre la Radioescuela Sutatenza.<sup>40</sup> La investigación se extendió a 56 familias en tres parroquias escogidas por su carácter representativo. Muestra hasta qué punto, gracias a ACPO, por una parte, se mejoraron sus condiciones de vida y, por otra, cómo esas familias campesinas habían cambiado su comportamiento. En cuanto a lo primero, Torres señala, por ejemplo, que de las familias educadas por ACPO, entre el 50 y 75% les habían puesto piso a sus ranchos, 70 a 90% renovaron las paredes, 18 a 30% les pusieron a sus casas un techo firme. Hasta un 35% habían confeccionado por primera vez camas, y hasta un 90% construyeron sus propias

38 (N. del T.): Son dos entidades de la Iglesia católica alemana, la primera para ayudar a los llamados Países del Tercer Mundo, y la segunda, para apoyar las obras sociales de la Iglesia católica en los países latinoamericanos y del Caribe.

39 Ver: François Houtart y Gustavo Pérez Ramírez, *Acción Cultural Popular (Sus Principios y Medios de Acción, Consideraciones Teológicas y Sociológicas)*, Bogotá, 1960; Hernando Bernal Alarcón, *Educación fundamental y desarrollo integral*, Bogotá, 1967. Los datos y las estadísticas sobre la labor de ACPO han sido tomados de los Informes Anuales de la Sección de Estadística de la Acción Cultural Popular. En: *Archivo de ADVENIAT*. Ver también: Gary MacEoin, *Lateinamerika – Stunde der Entscheidung*, Paderborn, 1965, S. 223 ff.

40 Camilo Torres y Berta Corredor, *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza - Colombia*. Evaluación sociológica de los resultados, Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Feres, 1961.

cocinas. Un significativo número de radioescuchas había dotado sus casas con agua e instalaciones sanitarias. Y por primera vez, en las zonas a donde había llegado la influencia de ACPO podían verse sillas y mesas en muchas casas. Igualmente, se habían podido mejorar las condiciones de salud, sobre todo mediante campañas de vacunación contra el tifo y la difteria. Finalmente, se indican también los avances en la producción agrícola, debido, entre otras razones, a la introducción de abonos químicos y a la reforestación que ACPO había logrado organizar en forma cooperativa.

Los resultados de la segunda parte de la investigación señalan la verdadera novedad: el cambio en la mentalidad y el comportamiento de los campesinos. Torres le atribuye a ACPO resultados semejantes a los de la violencia. Mediante los programas de la radioescuela y, de manera simultánea, gracias a la asistencia técnica, se ha logrado despertar en los campesinos el deseo de una vida mejor. Se les han puesto en sus manos, a la vez, los medios para alcanzarla. Se comenzó a despertar la necesidad, mediante la movilización de las fuerzas del propio campesinado. «Es interesante —escribe Torres— que más del 80% de las familias, en las zonas donde ha trabajado ACPO, han tomado conciencia de que su ascenso social depende sobre todo de su educación».<sup>41</sup>

En resumen:

1. «ACPO se está constituyendo en un factor de cambio social por contacto.
2. El cambio social se está operando fundamentalmente por un cambio de actitudes.
3. Las principales actitudes que han cambiado son respecto de los valores siguientes: a) Valor del progreso técnico; b) Valor del progreso cultural. El campesino colombiano, especialmente el pequeño propietario, es en general refractario al cambio y, por tanto, al progreso. ACPO ha introducido la inquietud del cambio y del progreso mediante la teoría y la práctica. Los campesinos comienzan a darse cuenta de que es posible un mejoramiento, que hoy les abre mejores horizontes.
4. Sin embargo, el mejoramiento obtenido no corresponde aún a las necesidades objetivas ni a las necesidades sentidas de los campesinos. Por ejemplo: la población rural siente la necesidad de los contactos personales con los técnicos (gallinero quiosco). Por consiguiente, es urgente equiparar las realizaciones constructivistas y reformistas con las metas técnicas y culturales que se muestran a los campesinos. Es peligroso,

---

41 Camilo Torres y Berta Corredor, p. 48.

por ejemplo, lanzar una Campaña de Reforma Agraria si no se tiene preparado todo un plan y un equipo de expertos que orienten a los campesinos en la forma como deban proceder en su educación para afrontar el problema.

Si el desnivel entre necesidades y realizaciones no se disminuye a un ritmo satisfactorio, es fácil que surja un descontento respecto de ACPO y de la Iglesia católica, como también respecto del Gobierno y de la sociedad en general. Este descontento podría llevar a un estado revolucionario violento, ya que este se produce cuando las necesidades sentidas no encuentran cauces de solución pacífica.

5. ACPO constituye, en general, un símbolo del párroco y la Iglesia católica.
6. Además del cambio de actitudes respecto de los valores, hay un cambio de actitudes basado en un cambio de significación [...] de las labores del párroco. Esto es considerado como un factor de cambio socioeconómico eficaz.
7. La base del éxito en la introducción del cambio por parte de ACPO no reside únicamente en el prestigio o interés del párroco de la localidad. Aunque este no se ocupe eficazmente de las escuelas radiofónicas, la organización opera. Pero donde el párroco se interesa y se consagra íntegramente a la causa, los resultados son magníficos.
8. El sistema en sí es eficaz. Es una respuesta adecuada a un problema real: la dispersión de la población. [...] Es indispensable que la institución mantenga un servicio permanente de investigación, programación y evolución, y contrate los servicios de expertos en demografía y movimientos migratorios, y en economía, de suerte que sus campañas sigan el ritmo de la coyuntura económica, demográfica y social de la nación.
9. El éxito completo depende de:
  - a) Confeción de un plan general, en concordancia con los planes nacionales y regionales cuando los haya. De lo contrario, habrá que preverlos en lo posible.
  - b) Una continua evaluación de los resultados.
  - c) La selección de los medios más técnicos, gracias al empleo de profesionales altamente clasificados, para lograr la mayor eficacia.
  - d) El aprovechamiento científico de todos los recursos y de las comunidades rurales, mediante el empleo de sistemas ya conocidos de desarrollo comunal.
  - e) La cooperación con todas las instituciones, misiones, equipos, etc., gubernamentales o no gubernamentales que en una u otra forma estén realizando programas de mejoramiento urbano [...].
10. Los resultados obtenidos por ACPO afectan y son más visibles en el género de vida del campesino que sobre el nivel de vida en sí. Esto se debe a que la acción de ACPO ha sido, en su primera etapa, predominantemente

educacionalista, sin incluir suficientes elementos de reforma de estructuras. Por ello, y para mejorar el nivel existente, será necesario que en la segunda etapa se dedique una atención preponderante a la reforma absoluta de estructuras. De la forma y orientación que se dé a dicha reforma dependerá la suerte de la presente década».42

Las últimas recomendaciones de la investigación de Torres han sido tenidas en cuenta por la dirección de ACPO solo de manera insuficiente. Salcedo no aspira a una revolución política, a una subversión de las relaciones de poder y de propiedad.

No cabe duda de que los cerca de 500.000 campesinos que han sido influenciados por ACPO conforman, de hecho, un potencial revolucionario. Han reafirmado su autoconciencia y han tenido la experiencia de una acción comunitaria para mejorar sus condiciones de vida, en constante conexión con una central que, mediante la radio y el periódico, domina más o menos la red de comunicación en el campo. Pero hasta ahora, Salcedo continúa su camino de reformas. Conecta cada vez más su movimiento a la Transformación Nacional, el programa del actual presidente de izquierda liberal. De ahí que la colaboración entre Salcedo y Torres terminó cuando Camilo comenzó a preparar seriamente la revolución social. Torres perdió un potencial revolucionario esencial, cuando Salcedo se negó a colaborar en el corto momento histórico en el que tal vez hubiera podido lograrse el Frente Unido de Torres. Y el desarrollo posterior de la revolución de Camilo ha sido, para el fundador de ACPO, una confirmación de su decisión en favor de una política «realista» (*realpolitisch*). En palabras de Salcedo, «Un pueblo ignorante es incapaz de resolver sus problemas».

A comienzos de los años sesenta, Torres mismo cree todavía en la posibilidad de una transformación social en el marco de la Constitución. Su confianza en la capacidad de cambio de todos los seres humanos, incluso de los miembros de la clase dirigente, lo impulsaba a argumentar y a obrar de maneras que podían llegar a ser consideradas contrarrevolucionarias.

Fundó Muniproc (Movimiento Universitario y Profesional de Organización de la Comunidad), que reunía estudiantes y profesores para promover el desarrollo comunitario. El ministro de Educación, Abel Naranjo Villegas, encargó a los fundadores de Muniproc, Camilo Torres, Orlando Fals Borda, Gustavo Pérez y Jaime Quijano Caballero, la elaboración de una Plataforma de Acción Comunal. Este programa se

42 Camilo Torres y Berta Corredor, p. 53 ss.

convirtió en el fundamento de una campaña orientada por el gobierno. A finales de 1959, esta Plataforma se convirtió en el Decreto 1761 de 1959, por el cual se crea la División de Acción Comunal en el Ministerio de Educación, dando así inicio en Colombia a la política de desarrollo. El ministro de Educación, así como Camilo Torres y los demás colaboradores, en una ceremonia transmitida por la televisión nacional, pusieron en marcha la Acción Comunal del gobierno del Frente Nacional, bajo la dirección de los liberales.

Camilo, cuya popularidad entre la gente y cuya influencia en los círculos gubernamentales iban en aumento, se ocupaba a la vez en los problemas de la Reforma Agraria. En agosto de 1960, en una «tertulia» en el diario *El Espectador*, señaló que una reforma agraria en Colombia tenía que concentrarse primero en los territorios ya cultivados. Pero creía que los terratenientes se opondrían a la reforma agraria. Al final de la discusión, en la que un representante de los terratenientes había dicho que los de su clase aprobarían una nueva repartición de las tierras, Torres intenta precisar una aparente mala interpretación de sus palabras:

«Cuando me he referido a la clase terrateniente no lo he querido hacer, en ninguna forma, con un criterio marxista o de lucha de clases. He querido solamente expresar la realidad sociológica. La clase social concebida científicamente es el conjunto de individuos que forman un grupo con comunidad de intereses, de valores, de motivaciones y con conciencia de esa comunidad. Esta conciencia se traduce por instituciones, como aquellas a que se ha referido el doctor Aguilera Camacho, instituciones gremiales que representan y defienden los intereses de cada clase o subclase».<sup>43</sup>

Eufemismos como este, mediante los cuales se nombran de manera solo indirecta las causas fundamentales, sociopolíticas y económicas, del subdesarrollo colombiano aparecen con frecuencia en Torres en esa época. ¿Era acaso consciente de ello? Resulta difícil establecer en sus escritos tempranos cuál era su propia conciencia del problema. Por su estatus, el joven profesor pertenecía a la clase dirigente. El joven de 31 años era dueño de una casa en un barrio exclusivo del norte de Bogotá y recibía un sueldo mensual de \$3.400, mientras que la mitad de la población activa en Colombia no disponía de \$400 mensuales para mantener una familia promedio de seis personas.

43 Camilo Torres y otros, «Tertulia sobre la reforma agraria». *El Espectador*, Bogotá, 11 de agosto de 1961.

En la vida de Camilo Torres no se dio ninguna de las señales que encontramos en casi todas las biografías revolucionarias de la modernidad. Nunca pasó hambre, nunca experimentó riesgo en su vida, no tuvo necesidad de romper definitivamente con sus padres, nunca sintió temor de fracasar en los estudios o de perder su puesto de trabajo. No tuvo que luchar con una salud débil.

Desde la distancia científica del sociólogo, como visitante de latifundios de amigos o familiares conoció la vida de los campesinos, y en las ciudades, la miseria de los barrios pobres. En su momento, solo había un conflicto en su vida privilegiada: el conflicto ente la investigación social y la acción.

En una ponencia leída en el Congreso Latinoamericano de Sociología que tuvo lugar en Buenos Aires en septiembre de 1961, Camilo resolvía para sí mismo este conflicto teórico con una defensa entusiasta de las ciencias sociológicas:

«En aquellos países donde los problemas inmediatos son más álgidos, el desarrollo de la investigación, la reflexión y la planeación es menor. El fenómeno es lógico pero implica una disfunción de las instituciones. Son precisamente los países que tienen más necesidad de planeación, los que, en general, la tienen en la forma más deficiente. Se necesita una ascética científica estricta para no dejarse absorber por las necesidades inmediatas de acción, y dedicar el tiempo requerido a la investigación. Esta presión de las necesidades inmediatas generaliza la idea de que la investigación es secundaria y que la acción es lo primordial.

»Este fenómeno es especialmente manifiesto en el campo de lo social y así vemos que los investigadores y los políticos aumentan. Los escritos polémicos, emocionales y sobre problemas de realizaciones sociales, de política social, se hacen más abundantes, en detrimento de la literatura propiamente científica. Para éstos, debe haber una sociología proletaria y una sociología burguesa. De la misma manera que se ha hablado de arte proletario y burgués. En otras palabras, se dice que el condicionamiento de clase es total y absoluto, que ningún científico puede sustraerse a él.

»Naturalmente que nosotros no podemos negar que exista tal condicionamiento. “Los científicos cobardes” son una prueba de su existencia. Sin embargo, no podemos aceptar que ese condicionamiento sea total y en todos los individuos. Los mismos Marx y Engels tuvieron un espíritu analítico lo suficientemente penetrante como para darse cuenta de esto. Ellos no solo observan y prevén la actitud de una minoría de la “clase reinante” en contra de los intereses de esa misma clase. Ellos utilizaban esa

minoría para sus fines revolucionarios y –por lo menos es muy claro en el caso de Engels– ellos mismos no pertenecen al proletariado, clase de la cual se proclaman los auténticos voceros. Esto indica que Marx y Engels no eran tan absolutos como algunos de sus discípulos en la afirmación del condicionamiento de clase [...].

»Dejaríamos de ser sociólogos si no afirmáramos esta influencia. No queremos tampoco negar que el sustraerse a esas influencias sociales sea el caso corriente. Se trata de excepciones. De excepciones que no se logran sino a base de disciplina y formación científicas, a base de valor moral y ética profesional, a base de una autocrítica y del reconocimiento de los propios juicios de valor, para preservarse de ellos en la indagación objetiva de los hechos. Sin embargo, el llegar a ser esa excepción es la base para llegar a ser científico. Por eso es difícil encontrar científicos auténticos. Por eso el verdadero sociólogo debe ser una excepción [...].

»A las anteriores motivaciones se une otro estímulo para que nuestros sociólogos abandonen la vía de la objetividad científica o duden de ella, y se entreguen a la acción o la literatura política: la tentación de la popularidad. Para muchos sociólogos es una prueba dura el ver que los análisis fríos, aunque sea de los problemas más candentes, producen menos entusiasmos, aun en grupos de intelectuales, que las exposiciones demagógicas. Los motivos son obvios, pero la reacción en los científicos no es menos real. Las aparentes “derrotas de popularidad” dejan una cierta nostalgia de prestigio demagógico. Es difícil sustraerse a esa tentación. Es difícil no adoptar una actitud demagógica y no buscar una racionalización de tipo científico para justificarla. El camino de menos resistencia es el de tachar indiscriminadamente de cobardía científica a todos los que quieren conservarse en el terreno de la objetividad».44

Esta tentación de «huir de las ciencias sociales» hacia la acción política es también el conflicto del científico Camilo Torres en la Universidad Nacional. Logrará resistirla todavía año y medio, aunque su popularidad creció por un motivo insignificante que le costó su cátedra.

El 8 de junio de 1962, tal como se hacía cada año, se conmemoró en la Universidad Nacional, con celebraciones llenas de emoción y manifestaciones de protesta, el aniversario del asesinato de un estudiante durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. Además, en ese

44 Camilo Torres, «El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana». En: *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, Montevideo, noviembre de 1961.

año reinaba en la ciudad capital un gran malestar político, debido a unas pseudoelecciones. El 6 de marzo, el candidato conservador del Frente Nacional, Guillermo León Valencia, fue elegido, siguiendo su turno, para suceder al liberal Alberto Lleras Camargo. Las campañas electorales se habían vuelto en Colombia cada vez más enconadas, en proporción al crecimiento de la abstención de los votantes. Además, en esa campaña, el exdictador Rojas Pinilla había intentado un *comeback* político mediante su hija María Eugenia. Era también el año del frustrado ataque a la República Independiente de Marquetalia. En pocas palabras, los estudiantes ensayaban la oposición política mediante luchas callejeras, y su capellán celebró la tradicional misa conmemorativa por la víctima de Rojas.

Según la versión de su madre, esa misa se le convirtió a Camilo en su fatalidad. Ella cuenta: «Camilo anunció que la misa se quería celebrar por todos los estudiantes asesinados, incluso por los comunistas. En primer lugar, porque Cristo había venido a redimir, no a los buenos, sino a los pecadores; además, porque ellos habían obrado de buena fe y por eso se habían salvado». Doña Isabel sospecha que una denuncia del sermón de Torres del 8 de junio produjo la intervención del cardenal. Lo más probable es que Torres se atrajo la orden de retiro por parte del cardenal porque, además, había comenzado a exponerse demasiado en la política universitaria. El capellán, a mediados de junio, había defendido públicamente a diez estudiantes. Habían sido expulsados de la Universidad sin un adecuado proceso y sin dar razones. Se trataba de una reacción arbitraria del Consejo Académico y de la Rectoría a las demostraciones estudiantiles. Los estudiantes entraron en huelga. Camilo Torres redactó un memorando, que fue firmado por el decano de la Facultad de Sociología, Orlando Fals Borda, y por casi todos sus profesores. Era un documento razonable en medio de las arduas confrontaciones.

Torres y los profesores explicaban que ellos no se oponían por principio a las sanciones disciplinarias. Pero que tenían que rechazar sanciones que despertaban la sospecha de persecución política. El Rector calificó a los firmantes del memorando de «payasos» y ordenó cerrar la Universidad. Doscientos profesores, entre ellos Camilo, desestimaron la orden y continuaron sus clases.

En las manifestaciones de la huelga del movimiento estudiantil que ejercía la oposición se discutió igualmente sobre el remplazo del Rector. Cada vez con más frecuencia resonó el nombre de Camilo Torres. El cardenal Concha se adelantó a esos planes. El 20 de junio de 1962 publicó *El Espectador* la lacónica nota del Arzobispo de Bogotá: «Estimado Padre Torres Restrepo: En vista de los últimos acontecimientos que han tenido

lugar en la Universidad Nacional, he resuelto que Usted se retire definitivamente de toda actividad en la mencionada Universidad, ya como profesor o miembro de cualquier Consejo. Dios guarde a usted. Luis Cardinal Concha, Arzobispo de Bogotá». <sup>45</sup>

El mismo día, el mayor diario de Colombia, el conservador *El Tiempo*, <sup>46</sup> comentó la orden del cardenal Concha:

«El Padre Camilo Torres manifestó ante las directivas que le parecían arbitrarias las medidas adoptadas por el Consejo Académico y la Rectoría, de impartir sanciones a elementos que venían perturbando el normal desarrollo de las labores docentes. En un sermón que pronunció el domingo pasado en la capilla de la Ciudad Universitaria, el padre Torres expresó su descontento por el trato dado a estudiantes que pertenecían a las juventudes comunistas, por considerar que “quien lucha por una causa y muere por esa causa —aunque sea anticatólica— tiene que ser recibido en el seno de la Iglesia”». <sup>47</sup>

Al día siguiente, Torres le solicitó a *El Tiempo* la siguiente rectificación:

«Nunca he sido opuesto a medidas punitivas contra los hechos delictuosos. Las medidas tomadas para castigar universitarios no me han parecido arbitrarias en su totalidad. Únicamente he pedido, en compañía de otros profesores y por conductos totalmente regulares, que se consideren las sanciones y que se presenten de forma motivada y con pruebas objetivas. Esto para evitar persecuciones ideológicas a las que daría pie el precedente sentado de castigar a un solo sector político, sin presentar pruebas fehacientes sobre faltas disciplinarias. El domingo 17 de junio no pronuncié ningún sermón sobre el tema de la huelga, ni hablé de comunistas. Hablé sobre la Santísima Trinidad, la Fe y la Pobreza Evangélica». <sup>48</sup>

45 Sobre los sucesos en torno a Camilo en la Universidad Nacional de Colombia, aparecieron en los principales periódicos de la capital, entre otros, los siguientes titulares: «Política en la aulas»: *El Espectador*, 15 de junio de 1962; «Los profesores que dicten clases serán sancionados, anuncia el Rector de la Universidad»: *El Siglo*, 18 de junio de 1962; «Fracaso total sufren los agitadores revolucionarios»: *La República*, 19 de junio de 1962; «El Padre Camilo Torres no acepta rectoría de la Universidad»: *El Siglo*, 19 de junio de 1962; «Se retira de la Universidad Nacional el Padre Camilo Torres a petición del Cardenal»: *El Tiempo*, 20 de junio de 1962; «El Capellán y el Rector»: *La Nueva Prensa*, 30 de junio 1962.

46 (*N. del T.*): Si bien el periódico *El Tiempo* apoya las políticas del Partido Liberal, la autora lo considera un diario conservador por su orientación ideológica.

47 *El Tiempo*, 20 de junio de 1962.

48 *El Tiempo*, 21 de junio de 1962.

Camilo obedeció la orden del Cardenal sin vacilar. Justificó así su comportamiento en el semanario católico colombiano *El Catolicismo*:

«La personalidad del sacerdote como la de Cristo es difícil de entender. El misterio de la encarnación, de la presencia de lo divino dentro de lo humano, de la elevación de lo humano al orden sobrenatural, produce conflictos para la mente del hombre que es discursiva, que debe separar para entender, y que, por considerar un aspecto, a veces olvida otros no menos importantes.

»La misión del sacerdote como tal es exclusivamente sobrenatural. Él debe vivir de la vida divina y es un instrumento para transmitirla. [...] Aunque la misión sea específicamente sobrenatural, existe el imperativo de la caridad: “La caridad de Cristo nos urge”. La caridad tiene por medida la necesidad del prójimo.

»Él podrá y deberá tomar actitudes de acuerdo con su conciencia, en cada caso, en el campo que le esté asignado. Podrá también tener concepciones sobre los aspectos generales y de conjunto. No obstante, sobre estos últimos no tiene la responsabilidad. La responsabilidad la tiene el obispo. A pesar de las frustraciones humanas que implica el someterse a la voluntad de otras personas, en contra de lo que uno juzga, hay una gran paz y tranquilidad en saber que así se está colaborando en la instauración del reino de Dios, por la fe y por la obediencia.

»Es triste ver cómo los juicios del mundo son tan diferentes de los juicios de Dios. En el campo cristiano no hay fracasos, no hay “aplanchadas”, como decimos en Colombia. Hay un movimiento continuo del espíritu a través de su Iglesia. En ese movimiento todo es victoria: el fracaso o el triunfo, la aprobación si se recibe con humildad o la desaprobación si se recibe con fe. [...]

»En estos últimos días recibí orden de mi Arzobispo para retirarme de la Universidad Nacional. Allí estaba de Capellán, casi nominalmente. Dos hermanos míos en el sacerdocio ejercen esas funciones de tiempo completo. [...] Mi Prelado, él que tiene la responsabilidad de conjunto, consideró que debía retirarme: habría podido exigirme que modificara mis criterios y mis actuaciones. Sin embargo no lo hizo, porque sabía que yo estaba actuando de buena fe. No quiso violentar mi conciencia y se lo agradezco. Por eso, al pedirme mi retiro por motivos que yo no tengo la responsabilidad de juzgar, lo hizo para fijar su criterio ante el problema universitario. Explícitamente me advirtió que no quería que la Iglesia tomara en el problema el partido que yo juzgaba acertado, porque podría prestarse a equívocos. Sin embargo, yo ya lo había tomado y, si el

Cardenal me respaldaba, saldría de la actitud que había querido adoptar. Creo que no podría hacer otra cosa y esa era su línea de conducta.

»A propósito de mi retiro, me he permitido decir lo que pienso sobre la Universidad. No obstante, para mí sería hondamente doloroso el que fuera tomado como bandera para luchas temporales. [...] El mayor servicio que ahora se me podría prestar sería el de respetar mi actitud de obediencia a la cual he optado desde que decidí hacerme sacerdote, y que no aceptaría si no fuera parte integral de lo que yo considero mi misión en el mundo». <sup>49</sup>

En el mismo día en que Camilo Torres justificaba su decisión, se le ofrecía al obediente capellán, en el órgano del Movimiento Revolucionario Liberal, un espinoso ramo de flores. Lucía así: «El Padre Camilo Torres está tratando de convertir a los estudiantes de izquierda en cristianos primitivos, en soldados de la Nueva Iglesia y en sacerdotes obreros. La fraternización con los curas progresistas es peligrosa para la salud del alma y del cuerpo; y la ternura mental de muchos estudiantes revolucionarios los puede conducir a doblegarse, inconscientemente, por las guías que le señala el pastor de la Nueva Iglesia, que sigue siendo el mismo cura de siempre, dominado por toda la maquinaria eclesiástica al servicio de los grandes propietarios, pero disfrazados esta vez de “socialistas”. ¡Hay que tenerle mucho miedo a las sotanas forradas de rojo!

»Existen dos métodos clásicos para combatir a las fuerzas revolucionarias: uno es perseguir, encarcelar, aislar por hambre o eliminar a bala a sus más destacados combatientes. Esta es la política de la persecución directa, del terror. El otro proceder consiste en apersonarse de su inconformidad con el sistema, coincidir aparentemente en el ataque al “capitalismo explotador y caduco” –como lo llama el obispo Botero Salazar de Medellín–, y desviar el ímpetu violento de las fuerzas revolucionarias hacia una misión educadora de las conciencias para que los capitalistas pongan sus recursos –como el obispo antioqueño– al servicio de los pobres, y dejen, por iluminación divina de sus conciencias, de ser ricos y capitalistas. Esta es la política de la conversión revolucionaria de la oligarquía por vía de la educación y de la gracia divina.

»Cualquiera que sepa el ABC de la ciencia de la sociedad, del marxismo, comprende que no es la conciencia la que de por sí determina las condiciones de vida de una clase social, porque precisamente son estas

49 «Camilo Torres. Un sacerdote en la Universidad». *El Catolicismo*, Bogotá, 28 de junio de 1962.

condiciones materiales de existencia las que determinan sus principios y valores de acción; es su conciencia la que, por lo tanto, no puede transformarse sin que antes se cambien las bases materiales; y la transformación de esta materia de su propia vida de clase capitalista no se logra sino con la abolición del sistema capitalista de producción; y a esto no se llega si no por medio de una revolución popular. Por eso, que no nos vengan, con pseudo-ciencias de la sociedad, a decirnos los curas progresistas que ellos, con sus enseñanzas evangélicas, van a convertir a los capitalistas en combatientes de la revolución socialista».<sup>50</sup>

La implacable crítica de los liberales revolucionarios se desenmascaró pocos años después como un mero radicalismo verbal. Camilo Torres se comprometió de manera incondicional con la revolución popular. Muere por ello. Mientras que Alfonso López Michelsen, jefe del Movimiento Revolucionario Liberal, se reconcilia un año después, en agosto de 1967, con el Partido Liberal. El retorno del MRL se salda en las elecciones parlamentarias de marzo de 1968. El gobierno de coalición del Frente Nacional dispone desde entonces nuevamente de la mayoría de los dos tercios, necesaria para las decisiones de carácter legislativo, lograda con unas elecciones en las que se abstuvo el 77% de los posibles votantes.

El senador López Michelsen fue recompensado. A comienzos de 1968, pasó a ser gobernador del recién creado departamento del Cesar. En agosto lo llama el presidente liberal, Lleras Restrepo, para formar parte de su gabinete como Ministro de Relaciones Exteriores.<sup>51</sup>

Cómo evaluó Camilo Torres el movimiento estudiantil más tarde —cuando tomó en serio la revolución política y convocó a la lucha final contra los dueños del capital y los terratenientes— puede verse muy bien en su Mensaje a los estudiantes de octubre de 1965:

«En la fase agitational de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa, su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante. [...] Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismos o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que, al término de la carrera universitaria, el incon-

50 Jorge Child, «Leña y Fuego». *Vanguardia MRL*, Bogotá, 28 de junio de 1962.

51 «Elecciones en Colombia». *Frankfurter Rundschau*, 15 de marzo de 1968; «El triunfo electoral del partido de gobierno en Colombia». *Neue Zürcher Zeitung*, 28 de marzo de 1968; «Alzamiento en Colombia». *Neue Zürcher Zeitung*, 25 de octubre de 1968.

formismo desaparezca o por lo menos se oculte, y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración». <sup>52</sup>

Torres invita a los estudiantes a reconocer la autoridad de los trabajadores y campesinos para determinar el momento de aplicar violencia revolucionaria, a participar de su pobreza y persecución —«son los signos que autentifican una vida revolucionaria»—, y «con el ánimo más de aprender que de enseñar», a unirse en el compromiso con el proletariado.

---

52 Camilo Torres, «Mensaje a los estudiantes». *Frente Unido*, 21 de octubre de 1965.



V.  
«La revolución,  
un mandato cristiano»

*Desde febrero de 1962 hasta finales de 1964: decano del  
Instituto para la Administración Social en la Escuela Superior  
de Administración Pública (ESAP), representante de la Curia  
en el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora)*

EN CONTRA DE LAS REGLAS DE juego curiales, Camilo Torres no fue trasladado, a mediados de 1962, ni a una apartada parroquia rural, ni a una parroquia urbana pobre de la ciudad de Bogotá.

¿Les temían el Cardenal y la Curia a su popularidad, a la presión desde la izquierda o a perturbaciones en el catolicismo de la capital? Esto no es muy verosímil. En primer lugar, porque hasta entonces nunca se había dado en Colombia un ejemplo espectacular de rebelión de una comunidad en contra del traslado de un párroco. Por otra parte, al iniciarse un nuevo periodo de gobierno conservador, se podía prever un fortalecimiento de la derecha. La jerarquía colombiana siempre había hecho concesiones a la derecha, a cambio de beneficios para la Iglesia. En tercer lugar, un claro indicio en contra es que a Camilo le confiaron de inmediato dos funciones que suponían ambiciones políticas y las fomentaban.

Esto permite suponer que en la Iglesia, en ese momento, no existía todavía una fundamental desconfianza con respecto a Camilo Torres. No se tenían dudas sobre su ortodoxia, ni reparos frente a sus posiciones políticas. El número de teólogos con preparación científica en las ciencias sociales era escaso. Se procuraba que los pocos sacerdotes con especializaciones fueran utilizados de la manera más racional posible. De ahí que Torres, con 33 años, haya sido nombrado decano del Instituto para la Administración Social en la Escuela Superior de Administración Pública, en febrero de 1962, a cuatro meses de su retiro de la Universidad Nacional, por solicitud del Cardenal. El Instituto acababa de ser fundado con el propósito de formar personal calificado para la Reforma Agraria y la Acción Comunal. La decanatura exigía tiempo completo, de modo que, a partir de febrero, Camilo trabajaba solo parcialmente en la Universidad. Para la capellanía fueron destinados dos jóvenes sacerdotes.

Además, inmediatamente después de los sucesos en la Universidad, el cardenal Concha nombró a Camilo representante de la Curia ante la Junta Directiva del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora). Este nombramiento fue una clara muestra de confianza por parte del Cardenal, ya que el gobierno le había otorgado al Incora plenos poderes para la expropiación de latifundios, y solo en Cundinamarca, el departamento de la capital de la República, la Oficina de Catastro señaló 2.100 fincas como propiedad de la Iglesia, con una valor catastral de 25,9 millones de pesos (unos 13 millones de marcos alemanes, según el tipo de cambio de entonces).<sup>53</sup>

---

53 Ver: Carlos Neissa, «El Padre Camilo». En: *Clero y cultura*, Bogotá, 1966.

La Ley de Reforma Agraria en Colombia fue aprobada en 1961, en contra de una férrea oposición de poderosos círculos conservadores y de representantes de los intereses de los terratenientes. Carlos Lleras Restrepo había logrado hacer aprobar los tímidos intentos de una atrasada reforma agraria. Entre 1945 y 1949, así como entre 1955 y 1960, según una investigación de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Latinoamérica, la producción agraria había crecido en un 2% anual;<sup>54</sup> mientras que el crecimiento poblacional llegaba al 2,8%.<sup>55</sup> Dos tercios de la población laboral trabajaban en el campo. Sin embargo, en 1960 la producción agraria solo participaba con un 30%.<sup>56</sup>

La reforma agraria apunta sobre todo al reordenamiento de las relaciones de propiedad agraria. En el tiempo de la colaboración de Camilo Torres en el Incora, se expropiaron 1,3 millones de hectáreas. Otras 293.000 hectáreas más fueron compradas por el Incora. Se les otorgaron 19.800 títulos de propiedad a campesinos y trabajadores del campo que no poseían tierras.<sup>57</sup> Hasta comienzos de 1968, el Incora expropió en total dos millones de hectáreas, y se pusieron a disposición de 54.000 familias. El Incora facilitó a los nuevos propietarios créditos por quince años, con un interés del 4%, para ser pagados a partir del segundo año, con el propósito de construir vivienda, obtener semillas y herramientas agrícolas, mejorar el ganado, etcétera. Hasta 1968, se les habían otorgado créditos a 27.000 solicitantes.<sup>58</sup>

Durante su colaboración en el Incora, Camilo conoció por primera vez, de manera inmediata, las condiciones de vida del proletariado agrario colombiano. Por encargo del Instituto viajó por el país. Dictó cursos sobre reforma agraria para campesinos y líderes de asociaciones campesinas. Dictó conferencias a estudiantes, párrocos, sindicalistas, políticos regionales, académicos, en escuelas campesinas y en clubs de terratenientes. Viajó de Bogotá a Medellín, Popayán, Palmira, Manizales, Ibagué, Cartagena, Pasto, Montería, Yopal, Pamplona, Cali, Paipa. Por primera vez pudo ver seres humanos que vivían en situaciones que él, hasta entonces, conocía sobre todo por las cifras estadísticas y las investigaciones sociológicas.

54 Ver: *El desarrollo económico de América Latina en la postguerra*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Cepal, 1963, p. 65.

55 Ver: «Tasa anual de crecimiento de la población (1955-1965)». *Boletín Económico de América Latina*, Santiago de Chile, Cepal, octubre de 1962.

56 Ver: *Ibero Amerika-Handbuch*, Hamburgo, 1964, pp. 265 ss.

57 Ver: *Pro Mundi Vita, Kolumbien*, Bruselas, 1967, pp. 10 ss.

58 Ver: Hugo Loetscher, «Landreform in Kolumbien». *Die Weltwoche*, Zürich, 9 de febrero de 1968.

Pudo conocer por dentro los ranchos de los campesinos con un solo espacio, las «habitaciones» con piso de tierra y con techo de paja en las que habita la mitad de los colombianos; verdaderos establos que en las estadísticas eran reportados como viviendas. Recibió una lección directa sobre lo que implica tener que vivir sin luz eléctrica, sin agua potable, sin canalizaciones, como tres de cada cuatro colombianos.<sup>59</sup> Experimentó lo que significa enfermarse en regiones del campo donde con frecuencia solo hay un médico por cada 10.000 habitantes.<sup>60</sup> Tomó contacto con los peones del campo que se matan trabajando por un mínimo salario, y cuyos hijos tienen que cultivar el pequeño pedazo de tierra que les conceden como retribución. Pudo conocer lo que significan las amenazas de despido en un país donde solo una cuarta parte de los trabajadores se hallan sindicalizados<sup>61</sup> y donde uno de cada diez asalariados cuenta con seguridad social.<sup>62</sup> Torres vio, además, los resultados de la miseria: prostitución, alcoholismo, indefensión de innumerables mujeres abandonadas.

Comenzó, entonces, a investigar estas experiencias en cuanto a las conexiones políticas que las originaban. Un resultado de su incipiente toma de conciencia política es su estudio sobre la Violencia. Las consecuencias de este proceso de aprendizaje se encuentran más tarde, expresadas con claridad y simplificadas con propósitos de agitación política, en sus once mensajes a los diversos estratos sociales y agrupaciones de la sociedad colombiana. Fueron todos redactados en la segunda mitad de 1965 y, sin excepción, son un llamado a la acción revolucionaria.

Sin embargo, a sus 34 años, el joven decano del Instituto para la Administración Social, en la Escuela Superior de Administración Pública, era todavía de todo, menos un revolucionario. En el trabajo y en sus publicaciones, Torres se muestra como un sacerdote y científico a quien le preocupa la miseria de las masas, pero cree que esta puede ser superada mediante una correcta reforma agraria y una adecuada industrialización. No parece tener mayores dudas al respecto. El gobierno recibe sus proyectos con benevolencia. El Ministerio de Agricultura le otorga los medios para organizar en los Llanos Orientales un hato ganadero, una granja modelo. En la zona de Yopal, deberá convertirse en punto central de una reforma agraria integral. En ese proyecto, llamado Unidad de Acción Rural de Yopal, bajo la dirección del Instituto para la

59 Ver: *La situación de la vivienda en América*, Washington, IASI, Unión Panamericana, 1962.

60 Ver: *Pro Mundi Vita, Kolumbien*, Bruselas, 1967, p. 15.

61 Cálculo según: «Porcentaje de sindicalización respecto a la población total (1962)». En: Betty Cabezas de G. *América Latina - una y múltiple*, Santiago de Chile, Desal, 1967, p. 317.

62 Ver: *América en cifras. Situación social*, Washington, IASI, 1964.

Administración Social, se invertirán una buena propaganda y muchas esperanzas. Torres quiere demostrar que estudiantes, especialistas y jóvenes campesinos, unidos en una comunidad trabajo y de vida, pueden llevar a cabo el desarrollo del país.

Los trabajos científicos de Torres para la programación económica, la industrialización, la urbanización y el desarrollo se apoyan, en esa época, en clásicos de la sociología, como los alemanes Max Weber y Ferdinand Tönnies, el francés Émile Durkheim y el norteamericano Robert Redfield. Las publicaciones de Camilo en la revista especializada *Administración y Desarrollo* (editada por la Escuela Superior de Administración Pública) son estudios sobre el «clásico» proceso de desarrollo: desde una economía familiar hasta la producción industrial y agrícola basada en la división del trabajo, desde el autoabastecimiento hasta el mercado interno, desde la comunidad hasta la sociedad, desde la monoproducción y la monoexportación hasta la competencia en el mercado internacional con diversos productos tropicales. Para Torres, en esa época, el presupuesto para el proceso de desarrollo era lo que él llama la «mística del desarrollo», que especifica con el término alemán *Weltanschauung* (cosmovisión). Se refiere con ello a una decisión de todo el pueblo de desarrollarse sobre la base de un nuevo orden de valores sociales. En diciembre de 1962, en un seminario de los equipos universitarios colombianos sobre cuestiones sociales y económicas, lo explica con las siguientes palabras:

«Creo que uno de los mayores logros en Cuba, en la Unión Soviética o en Puerto Rico, o también en las Filipinas, ha sido, en último término, el surgimiento de una mística del desarrollo. ¿En qué consiste. Se cambió el orden de los valores, ya sea por la revolución comunista, ya sea por la revolución nacionalista. [...] Lo más importante en estas revoluciones es que logran un cambio en el orden de los valores. Donde no había una mística del desarrollo, la sembraron en el pueblo. Todos los medios de propaganda, todos los programas gubernamentales se adecuaron a esa mística nacional».

Donde falta en todo el pueblo esa voluntad de desarrollo estimulada por un propósito, continúa Camilo,

«la planificación sigue siendo, con frecuencia, algo meramente artificial. Se pretende llevarla a cabo con una serie de expertos que han estudiado en el extranjero, que nada saben de la vida de la clase popular, y cuando ellos algo entienden, la población, sin embargo, no participa, porque cree que son ingenuidades de jóvenes economistas. Por consiguiente, cuando

no hay una meta clara en la programación que, desde la escuela primaria, sea transmitida a todos los niveles de la educación, la programación no puede tener éxito». <sup>63</sup>

Hasta mediados de 1964, Torres no aboga, en ninguno de sus escritos, por la revolución, por la toma del poder por el pueblo. Si utiliza la palabra «revolución», lo hace en el sentido de una reforma parcial en la política y la economía, o en el sentido de orientar al pueblo hacia un objetivo nacional de desarrollo. Para ello, en su opinión, son necesarios cambios en el orden de los valores y en las formas de comportamiento, como los que había descrito en su estudio sobre la Violencia. En un tercer contexto, Torres habla también de revolución. Al final de una conferencia ante científicos y estudiantes, al instarlos a la razón, al discernimiento y al diálogo, aparece la revolución como una perspectiva de futuro amenazante, si no se da comienzo de inmediato a una programación económica racional. De lo contrario, el pueblo frustrado reclamará sus derechos mediante una rebelión violenta. Por el momento, esta rebelión es considerada por Camilo como una vía «patológica», producida por el bloqueo de la vía «normal».

«Nadie nace revolucionario. Un revolucionario se forma durante el proceso», <sup>64</sup> había dicho Fidel Castro en una entrevista con Lee Lockwood. Camilo Torres se hallaba en ese proceso. Sus escritos e informes son cada vez más punzantes, incluso agitadores. El 5 de junio de 1964, el diario *El Espectador* publicó el siguiente artículo de Torres, titulado «La desintegración social en Colombia»:

«En los últimos días el despliegue verbal de nuestros dirigentes y de nuestros periódicos ha constituido un verdadero espectáculo de incontinencia, de falta de realismo, de ignorancia y, por tanto, de irresponsabilidad. Los fuegos fatuos de la elocuencia tropicalista hacen recordar, dentro de un cuadro cultural distinto, aquellas Cortes decadentes del Renacimiento, donde los dirigentes realizaban juegos florales, charadas, pantomimas, mientras el pueblo se debatía en la miseria. Cuando despertaron de este marasmo irresponsable, se encontraron ante el cadalso.

63 (N. del T.): Esta cita no pudo ser encontrada en su original en español; se la ha traducido directamente del alemán. La autora da la siguiente referencia, que no parece correcta: Camilo Torres, «Urbanización y Reforma Urbana». *Administración y Desarrollo*, Bogotá, abril de 1964.

64 Lee Lockwood. *Castros Kuba, Kubas Fidel*. Citado por: *Lateinamerika - Ein zweites Vietnam?* Hamburgo, Reinbek b., 1968, p. 40.

»La batalla verbal se ha centrado en torno de tres temas, tratados con la superficialidad que caracteriza a una clase en decadencia: la violencia, los grupos de presión y el cambio de estructuras. No es posible exigir hoy a un político que sea un especialista, pero tampoco permitir que trate los temas con total irresponsabilidad intelectual. Por lo menos debe exigírsele que se asesore de un técnico o de un libro, por lo menos de un diccionario. [...] Como no se precisan los fines ni tampoco los medios, nuestra política sigue girando en torno a un verbalismo anticientífico, carente de seriedad y realismo. [...] ¿Cómo explicar la actitud irresponsable de quienes tienen la obligación de solucionar los problemas inaplazables?

»Es posible que en Colombia se estén gestando dos subculturas cada vez más disimiles, independientes y antagónicas. La de una clase alfabeta, con un ingreso superior a los US\$3.000 anuales per cápita, con hábitos de consumo industrial. Ella representa aproximadamente un 15% de nuestra población. La otra más o menos analfabeta, de costumbres rurales, posee una subcultura arcaica y está constituida por el 85% restante. Cada una tiene sistemas de valores, de conducta y de actitudes diferentes, que comienzan a ser antagónicos y entre los cuales se está cerrando toda comunicación posible.

»Las mismas expresiones tienen significación diferente para cada clase. El siguiente cuadro es una hipótesis que podría demostrarse por una investigación directa». <sup>65</sup>

Y continúa Camilo:

«La lista no deja de ser arbitraria y podría hacerse interminable.

Sin embargo, indica cómo pueden polarizarse los valores de las dos clases. Por otra parte, los sistemas de comunicación entre ellas, se hacen cada vez más precarios, puesto que la ausencia de un lenguaje común imposibilita el diálogo. La falta de diálogo engendra la incompreensión. Cuando surge una barrera cultural de esta índole no basta el simple sentido común para franquearla. Es necesario establecer contactos reales para restablecer el diálogo. Dichos contactos pueden ser de diversa índole; dentro de los principales medios para efectuarlos esta la observación participante y la investigación científica. Desgraciadamente ni una ni otra clase están en capacidad de emplear estos medios. La clase baja, por falta de acceso a las clases altas y por falta de instrucción, La clase alta, por aislamiento y por superficialidad en los análisis [...].

65 El cuadro se reproduce aquí en forma abreviada.

<b>EXPRESIÓN</b>	<b>PARA EL ESTRATO ALTO</b>	<b>PARA EL ESTRATO BAJO</b>
Violencia	Bandolerismo	Inconformismo
Revolución	Subversión inmoral	Cambio constructivo
Reforma agraria	Expropiación indebida	Adquisición de tierras por los pobres
Partidos políticos	Agrupaciones democráticas	Oligarquías
Sindicalismo	Lucha de clases	Reivindicación
Izquierda	Subversión	Inconformismo
Comunismo	Delito	Revolución
Capitalismo	Sistema económico	Explotación
Imperialismo	Eslogan marxista	Influencia «gringa»
Devaluación	Medida económica	Miseria
Alianza para el Progreso	Ayuda norteamericana	Imperialismo
Iglesia	Institución para el orden	Fuerza reaccionaria
Parlamento	Democracia	Parásitos del pueblo
Pacificación	Represión de delincuentes	Muerte de guerrilleros

«Sin embargo, paulatinamente, la clase popular colombiana ha ido renunciando al lenguaje y ya no entiende sino el de los hechos. Algunos jefes políticos lo han comprendido así y en sus campañas presentan hechos pasados. Mientras los líderes populares no acuerden un frente unido que descarte los personalismos que los hacen tan sospechosos ante el pueblo, la clase popular no marchará; si no se acaba la palabrería izquierdista, que es casi tan fatua como la de nuestra clase dirigente. Solamente los hechos serán capaces de anular esa clase baja para constituir la en un grupo de presión mayoritario. Un grupo que presione con los hechos, y que haga entender a los dirigentes actuales lo que no han podido captar por falta de realismo, de técnica, de responsabilidad y, sobre todo, por falta de diálogo. Grupo que presione para que la clase dirigente tome contacto real con la clase popular. Para que se sirvan de la asesoría de los que tratan de estudiar científicamente las actitudes, los valores, las significaciones, las instituciones de la clase baja. Este contacto y esta asesoría son prerequisites indispensables para que se tenga conciencia de la diferencia del lenguaje y de la cultura, y para que se supere esa diferencia, estableciendo así un lenguaje

común, base insustituible para poder solucionar los problemas de las mayorías, por esas minorías que hoy tienen la responsabilidad del poder».<sup>66</sup>

No hay duda de que este texto de Torres tampoco tiene todavía tendencias inmediatamente revolucionarias. El autor quiere superar las barreras entre el estrato alto y el estrato bajo, no destruirlas. En lugar de dinamitarlas, ofrece escaleras para treparlas. Pero sí llama, por primera vez, al menos de manera indirecta, a conformar un frente de unidad política de los opositores de izquierda. Y no cabe duda de cuál interpretación de las «expresiones» comparte. En adelante, la pregunta clave para Camilo Torres será: ¿cómo lograr en Colombia la unificación de las fuerzas inconformes para llevar a cabo los urgentes cambios estructurales?

Tres meses después, a comienzos del mes de septiembre de 1964, Camilo viaja a Lovaina (Bélgica), al Segundo Congreso Internacional de Pro Mundi Vita. Según sus estatutos, Pro Mundi Vita es una sociedad internacional cuyo propósito es, «de manera científica, recolectar, analizar y difundir informaciones sobre las condiciones pastorales y sociales que interesan a la Iglesia». Colabora con los institutos de investigación sociológico-religiosa de todo el mundo, con las organizaciones de ayuda al Tercer Mundo, con la Internacional de sindicatos cristianos, con todas las conferencias episcopales y las asociaciones de las órdenes y congregaciones religiosas.

Este era el marco dentro del cual Camilo Torres habló en 1964 sobre las «Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados». Frente a este panel especializado de teólogos de renombre internacional, de científicos sociales, de economistas y de expertos en el desarrollo, planteó por primera vez la necesidad de una acción revolucionaria por parte de los cristianos.<sup>67</sup>

Camilo Torres introduce su ponencia en Lovaina con citas bíblicas sobre la prioridad del amor al prójimo en el apostolado cristiano. Define el apostolado como «la actividad que se desarrolla para establecer e incrementar el Reino de Dios», y entiende el Reino de Dios con los conceptos de «vida plena» y «justicia». En una interpretación benévola, esto puede considerarse, al menos, como una introducción elaborada con poco cuidado. Es obvio que el interés de Torres era demostrar la obligación que tienen los cristianos de realizar el amor al prójimo, es decir, de co-

66 Camilo Torres, «La desintegración social en Colombia». *El Espectador*, 5 de junio de 1964.

67 Camilo Torres. «Programmation économique et exigences apostoliques». En: Pro Mundi Vita, Bruselas, 1965. La primera traducción al español del texto original en francés apareció en 1965, en Bogotá, con el título programático *La revolución: imperativo cristiano*, Ediciones del Caribe.

laborar en la superación de la miseria material. Que para ello opere con terminología teológica discutible, como «vida sobrenatural», debilita de manera significativa su fuerza probatoria. Así responde, por ejemplo, a la pregunta que él mismo se hace –¿Cómo podemos reconocer el apostolado cristiano?– diciendo: «El trabajo apostólico consiste en todo aquello que lleve a los demás a tener la vida sobrenatural. Ese trabajo siempre es eficaz. El resultado último y esencial es invisible, ya que es la misma vida sobrenatural. Sin embargo, hay varios indicios de la existencia de la vida sobrenatural». Y con ello, luego de unos rodeos acerca de la profesión de fe, la recepción de los sacramentos, «el bautismo de deseo», retorna una vez más a declaraciones sobre el «indicio más seguro de la vida sobrenatural», a saber, «las obras en beneficio del prójimo».

El conferencista, en cambio, se vuelve comprensible y convincente en la exposición económica que viene luego. La programación económica –condición del pleno desarrollo de los países subdesarrollados– viene a ser, para Torres, «el conjunto de medios y fines que se determinan para el desarrollo de los bienes y servicios de una determinada sociedad». Considera que la diferencia fundamental entre la programación socialista y capitalista es «el grado de control sobre las inversiones y la rapidez como este se adquiere».

De su corto análisis sobre la efectividad de ambos sistemas, concluye: «En el momento actual, el control sobre las inversiones ejercido en los países capitalistas, realizado por sistemas indirectos tales como los impuestos, el crédito, los subsidios, etc., es bastante generalizado. Sin embargo, nunca alcanza el grado de intensidad de los países socialistas, y los intereses particulares, aunque intervenidos, no dejan de ser importantes en las decisiones de la política en general. En cuanto a la rapidez, es cierto que la adquisición del control supuso, en los países socialistas, un proceso de varios años, como se expuso atrás. Con todo, la orientación hacia los intereses comunes y el criterio técnico imperaron desde un principio y el proceso fue evidentemente más corto.

La planificación en los países subdesarrollados debe beneficiarse, hoy en día, de las experiencias adquiridas en la materia, tanto por los países capitalistas como por los países socialistas. De hecho, los países subdesarrollados están intentando, hoy en día, la realización de una planificación económica. En muchos de ellos existen organismos estatales de planeación que la ejecutan con muy poca eficacia. Para mejorarla se proponen fórmulas administrativas, se reúnen expertos, se celebran congresos. Sin embargo, es necesario que se analicen las deficiencias estructurales que obstaculizan una auténtica y eficaz planificación económica en favor de las mayorías.

Dentro de estas deficiencias surgen dos tipos de obstáculos: los económicos y los sociales.

## **I. Obstáculos económicos**

### **a) Falta de inversiones productivas**

»Esquematizando, las inversiones pueden ser de capitales nacionales y de extranjeros. Las inversiones productivas de capitales nacionales, son difíciles de lograr espontáneamente. En primer lugar porque los capitales nacionales son escasos, ya que es escaso el ahorro, porque los ingresos son bajos. Además, los capitales se invierten, de preferencia, en países que tengan moneda estable, y en donde haya más seguridades institucionales. Es decir en países industrializados y desarrollados. Estos fenómenos constituyen círculos viciosos difíciles de romper. Por otra parte, las inversiones de bienes de consumo y bienes suntuarios no son planificadas, ni siempre son las más productivas. Desgraciadamente estas son las más usuales en los países subdesarrollados. En estos es imposible lograr inversiones productivas, si ellas dependen de la iniciativa privada.

»En cuanto a la inversión de capitales externos, el factor político es determinante. La división del mundo en dos bloques, capitalista y socialista, hace que los países subdesarrollados que se alineen en uno u otro se vean sometidos a un monopolio en cuanto a la financiación externa. La falta de competencia que implica esta polarización pone a los países subdesarrollados incondicionalmente en estado de dependencia del país inversionista.

»La planificación de las inversiones, tanto nacionales como extranjeras, requiere hoy en día que se haga en el plano supranacional.

»Todos los países subdesarrollados aspiran a conquistar su independencia económica mediante la industrialización. Casi todos pretenden también poseer una industria pesada nacional. Sin embargo, los esfuerzos aislados de cada nación pueden resultar antieconómicos. Mediante la integración regional podría estudiarse qué género de inversiones podría ser más productivo, y, si es el caso, que algunos países se especialicen en producción agropecuaria y la pesquería, otros en algunas industrias complementarias de las de los demás. Esta planificación supranacional exige un margen de libertad, para que los países subdesarrollados puedan aprovecharse del juego de la competencia establecida entre los países desarrollados.

### **b) Falta de personal técnico**

»El personal técnico no se puede lograr sin inversiones en el sector de la educación. Los bajos presupuestos de los países subdesarrollados

para este son una manifestación de la falta de criterio de productividad en las inversiones. Se prefiere invertir en material bélico, en ejército o en burocracia poco eficaz, ya que estas inversiones están más de acuerdo con los intereses de las minorías privilegiadas, a quienes corresponde tomar las decisiones.

»Con porcentajes tan bajos de preparación técnica es imposible tener ejecutores de un plan de desarrollo verdaderamente científico. Influyen también poderosamente los altos índices de analfabetismo. Este defecto en la base, trasciende lógicamente a los niveles medio y superior de la educación. Por falta de planeamiento autoritativo, en ocasiones los profesionales de nivel superior son más numerosos que los del nivel medio, pese a que las necesidades requieren lo contrario. Los mejor calificados de nivel superior muchas veces emigran a países desarrollados en donde encuentran mayor remuneración. En muchas ocasiones la ayuda por parte de los países ricos a los subdesarrollados se hace en base a la asistencia técnica. Esta es muy necesaria, pero sería importante estudiar también cómo evitar la emigración de los técnicos nacionales.

### c) Falta de una política de desarrollo

»La falta de inversiones productivas y de personal técnico está sometida a una serie de círculos viciosos, de los cuales es imposible salir sin una decisión por parte de los que controlan los factores de poder. En los países subdesarrollados, los diversos factores de poder están generalmente concentrados en muy pocas manos. Los medios de producción y los altos niveles de culturales, pertenecen a una clase dirigente minoritaria. Esta misma clase reducida ejerce por sí misma o por medio de un cuerpo de políticos el poder político; en algunos países donde hay una mayor división del trabajo, el grupo dirigente ni siquiera se toma la molestia de ejercer funciones públicas. Le basta con poder dirigir a los funcionarios.

»El ejército no se justifica en dichos países sino para mantener el orden interno, es decir, la estructura dominante. Cuando se habla sobre las frecuentes revoluciones o golpes de Estado, en Latinoamérica, por ejemplo, no se trata de verdaderas revoluciones, ya que las estructuras se conservan intactas. Lo que sucede es que hay apenas un simple relevo de personal en los cargos públicos. Cuando este relevo no lo puede ejecutar la clase dirigente por las vías legales, entonces opta por las ilegales.

»A través del poder económico, del poder cultural, político y militar, la clase dirigente controla los demás poderes. En aquellos países en donde la Iglesia y el Estado están unidos, la Iglesia es un instrumento de la clase dirigente. Cuando además la Iglesia posee gran poder económico

y poder sobre los medios educacionales, la Iglesia participa del poder de la minoría dirigente.

»A continuación se tratará de analizar qué factores influyen en las decisiones económicas de las minorías dirigentes de los países subdesarrollados, y si es posible que estas tomen medidas para romper los círculos viciosos.

»Como ejemplo citaremos las decisiones que se tomen respecto de las inversiones, ya que de estas dependen los dos primeros obstáculos ya anotados, a saber, falta de inversiones productivas y de personal técnico.

»Las decisiones para hacer inversiones que sirven a las mayorías difícilmente pueden ser adoptadas por las minorías, a no ser que también se beneficien por las mismas decisiones. Es cierto que pueden encontrarse actitudes altruistas en algunos miembros del grupo minoritario. Pero es difícil que las motivaciones individuales produzcan actitudes del grupo como tal.

»Se examinará una decisión que podría ser tomada por la clase minoritaria y que favorecería a todos: la elevación general de los niveles de vida. En principio, el aumento de la capacidad de compra eleva la demanda, y con la elevación de la demanda puede aumentarse la producción. Para que este mecanismo funcione deben cumplirse varias condiciones:

1. Existencia de una economía nacional de mercado. Un sector importante de los miembros de la clase dirigente de los países subdesarrollados no basa sus ingresos en una economía de mercado nacional. Los terratenientes ausentistas, muchos propietarios de finca raíz y los que invierten en el extranjero, no se ven afectados por las fluctuaciones inmediatas de la demanda de bienes y servicios dentro del mercado interno.
2. Competencia libre (ausencia de monopolios, oligopolios y de proteccionismo aduanero). La concentración del poder económico en pocas manos es correlativa a la estructura monopolística. En los países subdesarrollados los monopolios, los *trusts* y los carteles controlan la producción, especialmente la producción industrial. En cuanto a la producción agropecuaria que esté dentro de una economía de mercado, los intermediarios se constituyen en monopolistas de la distribución.

»El productor monopolístico no depende necesariamente del volumen de la demanda para mantener su nivel de ganancias. Puede establecer el precio por encima de los costos marginales de producción. Solamente aumentará el volumen de producción cuando las ventajas de la cantidad de ventas justifiquen la baja del precio que implica ese aumento.

»La elevación de los niveles de vida se haría a costa de las ganancias de los capitalistas. Es mucho más cómodo insistir en precios altos para menos consumidores, que en precios bajos para más consumidores. La última fórmula implica más trabajo, más posibilidades de conflictos laborales y una reducción de bienes suntuarios.

»Si los monopolios gozan de la protección del Estado, se excluye la competencia de los productos extranjeros. Mientras el precio de estos sea más elevado, el esfuerzo que hace el productor nacional es únicamente sobre la calidad. La propaganda irá dirigida al sector de la población que consume, por cualquier razón, productos extranjeros. La demanda que interesa al monopolista es la proveniente de los estratos económicos altos. Los productores procuran un aumento en los niveles generales de vida solamente en un mercado de libre competencia.

3. Mentalidad de empresario de los productores. No obstante las limitaciones en las condiciones anteriores, es innegable que existen en los países subdesarrollados algunos productores que, dentro de una economía de mercado, están en libre competencia. Sin embargo, para que estos decidan hacer que aumente la demanda de sus productos, necesitan tener el deseo de ampliar su producción. Para esto se requiere poseer mentalidad de empresario en el sentido en que la define Schumpeter, en el que la productividad, la creatividad y la audacia están en primer término. Con todo, la divulgación de esta mentalidad depende estrechamente del desarrollo económico general. Son dos factores entre los cuales existe causalidad recíproca. En los países subdesarrollados la mentalidad feudal es la más generalizada. El prestigio está basado más en poseer, y poseer bienes ostensibles, que en producir o poseer bienes de producción. Esto hace que solo una pequeña minoría de los productores esté interesada en la elevación de los niveles de vida de las clases populares. Esta minoría es la que se ha solido llamar burguesía progresista o nacionalista.

»El ejemplo de la decisión anotada respecto de los niveles de vida nos ilustra sobre la dificultad que hay para que la clase dirigente tome decisiones para bien de las mayorías, y no exclusivamente de sus propios intereses. En los países subdesarrollados el poder de esta clase es tan grande, que toda la concesión es pérdida. La iniciativa de ruptura de los círculos viciosos difícilmente podrá partir espontáneamente de las minorías dirigentes. Esta es la base para que no exista en los países subdesarrollados una política de desarrollo, y no pueda haber una verdadera y auténtica planificación económica.

## II. Obstáculos sociales

»[...] Si la iniciativa no parte de la clase dirigente, se puede suponer que venga de las mayorías, como también se expuso al hablar de los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, es difícil que las mayorías puedan, en los países subdesarrollados, ejercer presiones suficientemente eficaces para orientar la política de desarrollo económico. [...]

»Entre los principales obstáculos se pueden enumerar los siguientes:

### a) Falta de motivación

»La motivación está en razón directa de la eficacia prevista. Ahora bien, la eficacia prevista depende de las experiencias y las informaciones. La falta de experiencias eficaces en materia económica es efecto de los otros obstáculos que se considerarán más adelante. Las informaciones versan sobre eficacia en otras sociedades similares.

»En general, las masas populares de los países subdesarrollados tienen muy poca confianza en su propia capacidad para lograr reformas económicas estructurales. Para reformas accidentales sí tienen alguna confianza, y por lo tanto motivación.

### b) Falta de información

»La información se toma aquí en el sentido más amplio: posibilidad de leer, de oír, de aprender, etc. Los medios de información de las clases populares mayoritarias son bastante precarios. Por los altos índices de analfabetismo, los medios auditivos se han convertido en los más corrientes, especialmente después de la invención del sistema de los transistores que no requieren obras de infraestructura para producir energía. Los contactos personales son también efectivos, aunque en estos países se ven obstaculizados por la penuria de los medios de transporte.

»Los mejores medios son más aptos para transmitir y captar eslóganes de género más político que científico. La información en asuntos económicos no ocupa un lugar importante en el conjunto de las noticias que reciben las masas populares de los países subdesarrollados. Dentro de estas se encuentran muchos de los fracasos sindicales en materias económicas, que en estos países son frecuentes.

### c) Falta de organización

»La organización supone planeamiento y disciplina, elementos estos que constituyen un subproducto del desarrollo. Los países subdesarrollados generalmente han sido dominados por países desarrollados. Las

diversas formas de colonialismo han favorecido la pasividad en la mayoría de estos. [...] Las organizaciones de base son escasas en los países subdesarrollados. Los rezagos indígenas de organización comunitaria van desapareciendo paulatinamente, especialmente en los países en donde las clases dirigentes son más reducidas.

#### **d) Falta de libertad de acción**

»La acción de grupos rurales ha sido siempre difícil por la dispersión e individualismo que, en general, caracteriza a sus componentes. Los grupos más poderosos desde el punto de vista numérico, económico y organizativo pertenecen a las grandes empresas tanto urbanas como rurales. Con todo, los miembros de base de estas empresas participan generalmente de los privilegios de los patronos, aunque en escala muy inferior. En general, los sindicatos de las grandes empresas monopolistas o protegidas son sindicatos patronalistas que no gozan de libertad de acción. Los bajos recursos económicos de esta población de base le impide la libertad de acción. Las huelgas de los sindicatos no patronalistas, cuando no son declaradas ilegales, son reducidas por hambre. El macartismo<sup>68</sup> legal o informal es un instrumento de las clases dirigentes, para impedir la acción de las organizaciones de base y, en especial, la de sus dirigentes.

»Como conclusión, podemos afirmar que en los países subdesarrollados, no se podrán formar grupos mayoritarios para producir cambios exclusivamente económicos de carácter estructural, sin elementos implicados en el mismo proceso de desarrollo. Dichos elementos son principalmente: una motivación eficaz para formarlos, una información alerta y completa, sentido de planificación y de disciplina, y una relativa libertad política, legal y económica para actuar.

### **III. Posibilidades de presión política para las mayorías en países subdesarrollados**

»Para las presiones de tipo político ejercidas por las mayorías, los obstáculos en países subdesarrollados son mucho menores. La propaganda política es más abundante y accesible. Causa motivaciones basadas en éxitos conocidos. Las organizaciones políticas, por el contrario, son más difíciles, pero en ocasiones se pueden disfrazar bajo la apariencia de organizaciones sociales y, en este caso, la clandestinidad favorece la motivación [...].

68 Denominación de las organizaciones secretas «para luchar contra el peligro comunista», llamadas así por el senador norteamericano Joseph McCarthy (1908-1957).

»Es claro que la presión política no se puede aislar de la presión económica, ni, mucho menos de la presión social. Con todo, se considera aquí la presión política en el sentido de la serie de gestiones legales o ilegales, pacíficas o violentas, que se realizan en vista a procurar decisiones gubernamentales. Las decisiones gubernamentales pueden ser dentro de las estructuras, reformando las estructuras o cambiándolas. En consecuencia, la presión se puede hacer, o para obtener cambios accidentales, o para reformar las estructuras, o para cambiarlas. Esta distinción es fundamental para los países subdesarrollados.

»La presión para lograr cambios accidentales, no estructurales, ha sido generalmente la única actividad de los grupos mayoritarios organizados. El establecimiento de una legislación laboral calcada en la de los países desarrollados ha servido como sofisma de distracción para canalizar los esfuerzos de la clase popular hacia lo accidental [...].

»La presión para obtener cambios reformistas es aquella que pretende soluciones de transacción. Es decir, soluciones que contemplen intereses comunes a la clase alta y a la clase popular. Estas soluciones no cambian las estructuras, sino que las adaptan a esos intereses, en caso de que existan. En ocasiones, preparan a la sociedad para un cambio fundamental. Por ejemplo: las Leyes de Reforma Agraria que sirven para industrializar un país.

»La presión para obtener un cambio revolucionario es la que se encamina al cambio de las estructuras. Especialmente se trata de un cambio en la estructura de la propiedad, del ingreso, de las inversiones, del consumo, de la educación y de la organización política y administrativa. Igualmente contempla el cambio en las relaciones internacionales de tipo político, económico y cultural.

»El deseo y la previsión de la clase dirigente se modifican con el género y con la intensidad de la presión proveniente de la clase popular. En el cuadro siguiente se exponen las alternativas que pueden plantear esta confrontación de actitudes y de fuerzas.

»Resumen de la explicación que ofrece Torres del cuadro: el deseo de la clase dirigente para un cambio de las estructuras puede sustentarse en racionalidad económica o intereses de grupo. Una burguesía progresista, que vendría a ser un producto del desarrollo general, puede desear cambios en las estructuras. La previsión es un comportamiento de carácter intelectual y racional. La actitud frente al cambio de las estructuras puede modificarse fundamentalmente cuando se prevé que es inevitable. Las decisiones que cambian las estructuras se toman entonces bajo el principio "sacrificar algo para no perderlo todo". Tal capacidad de

previsión por parte de la clase dirigente depende de su aptitud para analizar la situación. Ahora bien, en las sociedades feudales las capacidades analíticas de la minoría en el poder son reducidas, porque su calificación profesional es baja, y el proceso de comunicación circula únicamente de arriba hacia abajo. Por eso el pueblo puede estar relativamente bien informado sobre la clase alta, mientras que esta no percibe la fuerte presión de base que existe en el pueblo.

### Actitud de la clase dirigente frente al cambio de estructuras

VALORES: a = fuerte, b = mediano, c = mínimo

DESEO	PREVISIÓN	PRESIÓN POPULAR	RESULTADO	EJEMPLO
B	a	a	Revolución pacífica	Chile
C	c	a	Revolución violenta	Cuba
c	b	b	Reformismo	Colombia
C	a	b	Golpe de Estado	Brasil
C	a	c	Represión	Venezuela
B	b	b	<i>Statu quo</i>	Uruguay
A	a	a	Revolución pacífica ideal	¿?

### Deducciones:

»De las alternativas planteadas se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- En los países subdesarrollados los cambios de estructura, no se producirán sin presión de la clase popular.
- La revolución pacífica está directamente determinada por la previsión de la clase dirigente, ya que el deseo, por parte de esta, es difícil de lograr.
- La revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes.

»Respecto de la planificación económica, se puede afirmar que es difícil obtener una planificación económica orientada técnicamente para las mayorías, si no hay una reforma de estructuras que permita a esas mayorías presionar las decisiones políticas.

»Si la planificación no la hace el Estado, orientando coercitivamente las inversiones, es imposible lograr eficiencia en favor de las mayorías. Por esto el problema para el cristianismo se plantea en términos de caridad eficaz, es decir, en términos de aquello que constituye la primera prioridad en el apostolado del mundo moderno y de los países subdesarrollados.

### **Responsabilidad del cristiano en la planificación económica**

»Se ha demostrado que el apostolado actual debe tener como principal objetivo, especialmente en los países subdesarrollados, el logro de una caridad verdaderamente eficaz entre todos los hombres, sin distinción de credos, actitudes o culturas. Por otra parte, parece prácticamente imposible lograr que las mayorías de los países subdesarrollados logren acceso a niveles socio-económicos verdaderamente humanos, sin una planificación económica que cambie las estructuras. Las estructuras no cambiarán sin una presión de las mayorías, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria.

»Ante ese proceso, el cristianismo debe adoptar una actitud para no traicionar la práctica de la caridad [...].

### **Posibilidades históricas de realizar, en países subdesarrollados, una planificación económica tecnificada en favor de las mayorías**

#### **1. Realización dirigida por los cristianos**

»Cuando se habla de una realización temporal ejecutada por cristianos, se debe descartar todo género de integrismo; se trata de la acción de los cristianos como personas, como ciudadanos del mundo, y no como integrantes de una institución y sociedad religiosa. Por esta razón no es necesario definir si esta acción se verificará por un partido político que se llame cristiano, o por cualquier organización en que participen los cristianos. Lo que se intenta definir son las posibilidades, ventajas y desventajas de que los cristianos lleven el liderazgo de una planificación tecnificada en favor de las mayorías en países indigentes.

#### **Posibilidades**

»No obstante los adelantos logrados en los últimos tiempos, es necesario reconocer que los cristianos han andado a la zaga en el campo de

las realizaciones sociales. Además, solo en los últimos tiempos la orientación técnica y científica ha sido patrimonio de los cristianos. Tanto por su comprometimiento como por su calificación científica, los cristianos, especialmente en los países subdesarrollados, no merecen en general, o no pueden llevar el liderazgo en la planificación económica y en la reforma de estructuras. Esta situación podría cambiar, en el caso de que las otras corrientes ideológicas se detuvieran en su acción y en su tecnificación y los cristianos continuarán en su avance. Sin embargo, esto no parece probable.

### **Ventajas**

»En el caso de que los cristianos asumieran el liderazgo del cambio y de la planificación, es posible que los fines últimos fueran de un humanismo más integral y que los medios escogidos fueran menos traumáticos, especialmente en relación con ciertos valores espirituales.

### **Desventajas**

»Dadas las circunstancias históricas en que se encuentran los cristianos, es posible que fallen por la falta de tecnificación y por el monolitismo doctrinal. Monolitismo, en el sentido de exclusión del pluralismo en la acción, lo cual impide el concurso de muchos líderes de alta calificación científica. Esta exclusión no se la pueden permitir los países en donde lo que hay es precisamente penuria de técnicos.

## **2. Realización dirigida por los marxistas**

»Por marxistas se entiende específicamente los que se adhieren al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Dentro de estos se encuentran los comunistas ortodoxos. El caso de estos es necesario tratarlo aparte. En primer lugar, se consideraran los marxistas que no obedecen a la disciplina de los partidos comunistas oficiales.

### **»Posibilidades**

»En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicos en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son los verdaderamente dogmáticos. Se dice "parcialmente", porque muchos análisis socio-económicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socio-económica de los países indigentes. Es más: si se comparan los análisis marxistas que

versan estrictamente sobre la realidad socio-económica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobre todo, a las expectativas de las mayorías indigentes.

»En lo referente a la planificación económica, los marxistas han tenido la prioridad. Es importante establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una planificación económica que regule autoritativamente las inversiones, y la filosofía que ha inspirado esa regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista.

### **Ventajas**

»Entre las ventajas de una realización marxista, podemos anotar su orientación específicamente popular y el valor de sus análisis sobre sociedades subdesarrolladas o en desarrollo. Además, su tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica.

### **Desventajas**

»Los marxistas ortodoxos corren el riesgo de ser dogmáticos en materias tan complejas, tan mutables y tan contingentes como las socio-económicas. Igualmente, en lo que se refiere a tácticas, los “miembros del partido” siguen esquemas prefabricados que, en muchos casos (como en Cuba), los obligan a marginarse en las luchas revolucionarias que se separan de esos esquemas.

»En cuanto a los marxistas heterodoxos, el riesgo que pueden correr es el de perseguir fines truchos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas. Respecto de los medios, es probable que muchos de estos coarten algunos derechos humanos.

## **3. Realización dirigida por elementos no definidos**

### **Probabilidades:**

»La lucha revolucionaria no se puede realizar sin una *Weltanschauung* completa e integrada. Por eso es difícil que, en el mundo contemporáneo occidental, esta lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristiana y marxista, que son prácticamente las únicas que tienen una *Weltanschauung* integral. Por esta razón, es también difícil que las personas no definidas en alguno de estos campos ideológicos puedan asumir un li-

derazgo revolucionario. Estas personas pueden contribuir en la medida en que estén comprometidas (*engagées*) y en la medida en que sean técnicas.

**Ventajas:**

»Las personas no definidas tienen la ventaja de despojar de dogmatismo las luchas políticas, siempre y cuando estas personas tengan influencia y obren de buena fe.

**Desventajas:**

»Los extremos pueden ser desventajosos en aquellos que no obran en virtud de una concepción total del problema: el constituirse en idiotas útiles de alguno de los sectores, en obrar sin ninguna mística.

**Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías**

»Después de lo expuesto queda muy claro que el cristiano, en los países pobres, no solamente puede, sino que debe comprometerse en el cambio de estructuras para lograr una planificación técnica en favor de las mayorías. Si la planificación no la hace el Estado, orientando coercitivamente las inversiones, es imposible lograr eficiencia en favor de las mayorías. Por esto el problema para el cristianismo se plantea en términos de caridad eficaz, es decir, en términos de aquello que constituye la primera prioridad en el apostolado del mundo moderno y de los países subdesarrollados. De hecho, las mayores reticencias para adoptar esta actitud le vendrían al cristiano en caso de que la acción, para los objetivos expresados, fuera encabezada por los marxistas.

»En tal caso, el cristiano tendría tres alternativas:

**a) El rechazo de esa acción; b) La abstención; c) La colaboración**

»El rechazo o la abstención ante una acción que en sí sería benéfica para la mayoría debe ser motivo de reflexión para un cristiano. Para decidirse a ello se necesitaría demostrar que los medios empleados son intrínsecamente malos, o que hay fines inevitables que también lo son.

»En lo que se refiere a la planificación económica, el fin principalmente buscado es el de controlar las ganancias y las inversiones. El medio sería la intervención del Estado, tanto cuanto fuera necesario en los medios de producción. Es posible que esa intervención llegue hasta la nacionalización de algunos o todos los medios de producción.

»Este fin y este medio no son intrínsecamente malos. Más aún, si emplear este medio y buscar este fin es la forma como se logra mejor el bien común en una sociedad y en una época histórica determinadas, se vuelve moralmente obligatoria la colaboración para realizarlos. Queda, por último, el problema de los otros fines buscados y los otros medios empleados por los marxistas.

»La colaboración con estos implica un problema de moral y un problema de táctica que están íntimamente ligados. Un problema moral, si hay fines malos que pueden ser consecuencia del fin esencial, o si se utilizan, de hecho, medios malos. Si es así, el rechazo o la abstención aún no son necesarios hasta no probar qué clase de mal se evita y qué tipo de causalidad tienen los fines malos respecto de los buenos (causalidad eficiente, total, esencial, etc.). En la realidad histórica de los países subdesarrollados, estas circunstancias son difíciles de constatar.

»La revolución es una empresa tan compleja, que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo. Los medios pueden ser diversos, y en el curso de la acción es posible introducir modificaciones.

»En cuanto al problema de táctica, es necesario preguntarse: la colaboración decidida y técnica de los cristianos en un proceso que en sí es justo, ¿no podría descartar medios y fines malos? Si se analiza de cerca la problemática marxista, creo que se puede contestar afirmativamente. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico aparecen dentro del proceso mental de los marxistas como una especulación tan demasiado útil para la práctica revolucionaria como para que pueda ser objetiva. Además, el enfoque materialista da, a los marxistas, una tendencia hacia lo positivo. Si se logra la aplicación de los principios económicos y sociales, es probable (y de hecho ha sucedido en casos como el de Polonia) que su insistencia en las especulaciones filosóficas se desvanezca. Es más, los últimos planteamientos de Togliatti<sup>69</sup> sobre la táctica anti-religiosa muestran cómo el marxismo tiene que evolucionar en su teoría, si en la práctica se demuestra, que la religión no es “el opio del pueblo”. Para realizar la colaboración que se ha planteado, es necesario tener en cuenta ciertas normas, para no correr el riesgo de servir como “idiota útil”. “Determinar si tal momento (el de los contactos con no católicos) ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse

69 (N. del T.): Palmiro Togliatti (1893-1964): Secretario General del Partido Comunista Italiano; participó en la Guerra Civil española y en el llamado *Giro de Salerno*, por el cual el Partido Comunista apoyó la República en Italia. Bajo su dirección, el PCI alcanzó un extraordinario crecimiento.

contactos en orden a conseguir metas positivas ya sea en el campo económico y social, ya también en el campo cultural y político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral, tanto individual como social. Por esto, cuando están en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad; siempre que se mantengan, sin embargo, los principios del derecho natural a la par que la doctrina social de la Iglesia y las directrices de la autoridad eclesiástica” (Juan XXIII. Encíclica *Pacem in terris*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1963, pp. 62 ss.).

»Es importante, por lo tanto, que la colaboración entre cristianos y marxistas se asegure mediante:

- Un plan de acción que concrete el alcance y las implicaciones doctrinales.
- Un buen conocimiento tanto de los fines y medios más eficaces, de acuerdo con la técnica y las circunstancias, como de los fines y medios que corresponden a la teoría marxista.
- Con decisión y sin timideces, ya que la mayor autoridad aceptada por la sociedad que necesita un cambio de estructuras es la del compromiso revolucionario que, para el cristiano, debe ser el comprometimiento en la caridad. Esta autoridad permitirá exigir concesiones a los marxistas en el caso de que ellos tengan alguna cuota de poder.

### **Conclusiones**

»Buscar el planeamiento económico autoritativo en los países indigentes es generalmente una obligación para el cristiano. Este planeamiento es una condición para la eficacia en el auténtico servicio de las mayorías, y por lo tanto es una condición de la caridad en estos países. Es más probable que los marxistas lleven el liderazgo de ese planeamiento. En este caso, el cristiano deberá colaborar en la medida en que sus principios morales se lo permitan, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común. En estas condiciones puede ser que en los países subdesarrollados no se repitan las luchas entre los grupos que pretenden las reformas estructurales en favor de las mayorías. Sin claudicaciones, sin vencedores ni vencidos, los cristianos podrán participar en la construcción de un mundo mejor cada vez más cercano a su ideal del Amor universal».



VI.  
*¿Alma inmortal?:*  
«El hambre es mortal»

*Desde finales de 1964 hasta octubre de 1965: iniciador  
y jefe del movimiento revolucionario Frente Unido  
del Pueblo Colombiano, conflicto con la jerarquía  
eclesiástica, reducción al estado laical, agitador político*

IRENEO ROSIER ES PROFESOR DE PSICOLOGÍA Social y encargado de la pastoral con los intelectuales en Bogotá. Fue amigo de Camilo Torres durante años. Rosier nos cuenta:<sup>70</sup>

«Camilo fue estimado y respetado en los ambientes más opuestos.

Se mostraba abierto a todas las corrientes contemporáneas, pero no era un sacerdote a la moda. Era ocurrente, de buen humor y vital, pero no era un esnob con sotana. Se sintió profundamente herido en su amor cristiano al prójimo por una sociedad que se llamaba cristiana, y que a sus prójimos solo les reconocía en el papel los más simples derechos humanos.

»Hasta donde yo sé, antes de haberse comprometido de lleno con la lucha revolucionaria, Camilo era visto, en los estratos altos de la sociedad, como un sacerdote inteligente, equilibrado, simpático, a quien se le perdonaba cuando se rebelaba contra el “orden” de esa sociedad. Se consideraba como la sal en la sopa, o también como ingenuidad juvenil, cuando atacaba el orden establecido. Se le perdonaban benévolutamente esos “errores” y esas “salidas de tono”, porque la seguridad con la que hablaba y obraba, su inteligencia aguda y brillante, no levantaban sospecha alguna en esos círculos de que sus convicciones inconformistas pudieran ser existenciales y volvérselos peligrosas. Tenía amigos en el gobierno y en los niveles altos de la sociedad. Ellos le ayudaron a realizar sus proyectos sociales. ¿Cómo podrían presumir que Camilo muy pronto se daría cuenta de que esos intentos parciales para resolver los problemas sociales no correspondían a las necesidades reales de las masas colombianas?».

Tres meses después de su ponencia en Lovaina, en diciembre de 1964, se encontró Camilo finalmente frente a la alternativa: reforma o revolución. En este conflicto de conciencia busca al Padre Rosier. Hoy, Rosier cree que Camilo le consultó porque él no se hallaba bajo la jurisdicción de las autoridades eclesiásticas colombianas, sino de sus Superiores de la Provincia de los Carmelitas en Holanda.

Rosier reconstruye la conversación definitiva con Torres, que tuvo lugar en una tarde de diciembre de 1964, en el exclusivo restaurante «Los Arrayanes»:

---

70 La siguiente exposición es un resumen de conversaciones tenidas con Ireneo Rosier los días 19, 21 y 22 de abril de 1968 en Bogotá.

«Creo –comenzó Camilo– que estás de acuerdo conmigo en que Colombia necesita otras estructuras sociales y económicas para que la gente pueda realmente liberarse. Muchos rechazan el actual sistema. Sin embargo, no tienen voz en el Parlamento. Existen hoy cerca de 8.000 grupos de presión dispersos en el país. Debido a nuestro sistema bipartidista, no tienen voz alguna en el gobierno. Pero a diario se escuchan sus protestas.

»A lo largo de los años he logrado ganarme la confianza de las diferentes agrupaciones inconformes. Conozco sus dirigentes. Han acudido a mí para unificar esas fuerzas revolucionarias. Creo que estoy en la obligación de responder a ese llamado. La mayoría de nuestro pueblo no tiene a nadie que pudiera defenderle sus derechos...

»Pero, ¿cómo podría yo ayudar a que estalle la revolución, que se está abriendo camino de manera casi imperceptible, sin ingresar de lleno a la política? Quienes me incitan para que asuma la dirección no se contentan con mis sugerencias y mis consejos. Quieren verme al frente de la revolución. Pero esto, Ireneo, me significa que tengo que poner en juego lo que yo más quiero, el ejercicio de mi ministerio sacerdotal».

En teoría, la cuestión pragmática hubiera podido responderse fácilmente, señala Rosier, si Camilo no hubiera sido sacerdote, sino abogado o médico, o incluso solo científico social. Apenas si cabía dudar de que, en ese momento, no había en Colombia una persona tan capacitada, desinteresada y carismática como Camilo que pudiera asumir la dirección de la revolución. Pero detrás se hallaba la pregunta: ¿hasta dónde ese carisma era expresión de su sacerdocio? Hasta entonces, y a pesar de toda la distancia crítica frente a la Iglesia oficial, Camilo había entendido su sacerdocio íntimamente ligado a la jerarquía eclesiástica. Más aún, él había considerado la obediencia frente a sus superiores como parte existencial de su misión sacerdotal. Si cedía a las presiones de los políticos de la oposición, de los dirigentes sindicales, de los partidos políticos, de los movimientos estudiantiles y de las asociaciones obreras, era inevitable un conflicto abierto con la jerarquía eclesiástica. ¿Fracasaría en ello un ser humano como Camilo? Además, ¿no descansaba esencialmente la influencia de Camilo sobre el pueblo en el hecho de ser un sacerdote, de actuar como sacerdote, como representante de la autoridad de la Iglesia? Era previsible que la Iglesia oficial se distanciara abiertamente del líder revolucionario Camilo Torres y calificara sus doctrinas revolucionarias como anticristianas. ¿Seguiría finalmente el pueblo a un Camilo sin sotana, a un agitador político entre otros muchos «gamonales»? ¿Podría Torres, sin ese símbolo esencial de su estatus, convencer a la gente de su

compromiso con la revolución a partir del mandato del amor, fundamental para el cristianismo?

Camilo se había planteado muchas de estas preguntas. Sin embargo, su decisión estaba ya tomada cuando le respondió a Rosier:

«Para mí lo más importante en mi sacerdocio es la Eucaristía, la unidad sacramental del amor con Cristo. Pero es una ofensa a Cristo cuando la Eucaristía no es vivida a la vez como punto culminante del cuidado, el respeto y el amor humano. ¿Corresponden los contrastes sociales de nuestro país con una auténtica preocupación cristiana? No me parece. ¿Qué debo hacer como sacerdote? ¿Reducirme a sermones que son descartados con la acusación de que soy un sacerdote desestabilizador y medio comunista, entre más fuertemente critique las condiciones existentes?».

Aquella tarde, Rosier le dio ánimos a su amigo Torres. Su opinión: «Si te llaman, no te rehúses. Tus motivos son totalmente justos. Debes haber examinado de manera inflexible los demás motivos de orden personal o emocional. No vas a impulsar la revolución para satisfacer necesidades personales».

Esto correspondía bien al hijo de una madre que poco después les señalaba orgullosa a todos los periodistas: «Mi antepasado, José Félix, libertó a los esclavos de los españoles». En los libros de Historia de Colombia, José Félix de Restrepo es considerado una de las personas más importantes de la joven República. «Y ahora a este muchacho le ha dado por libertar a los esclavos que quedaron».<sup>71</sup>

A finales de diciembre de 1964, Camilo, con dirigentes de diversos partidos y movimientos inconformes, acepta la invitación del Jefe de Redacción de *La Nueva Prensa*, un semanario izquierdista de oposición. Alberto Zalamea propuso confiarle a Camilo la dirección de un movimiento de unidad revolucionaria. Los participantes se pusieron de acuerdo en que la acción revolucionaria debería realizarse en el marco de la legalidad, como intento de una toma del poder por el pueblo.

A comienzos de 1965 se decide, en una segunda sesión de trabajo, elaborar un programa político básico. Debe convertirse en la Plataforma sobre la que pudieran unirse para la acción los inconformes fragmentados en diferentes direcciones. Se encuentran representados, entre otros, miembros del Partido Social-Cristiano, del Partido Comunista, del Movimiento

71 Hernando Giraldo, «Un don Camilo colombiano». En: *El Espectador*, Bogotá, 13 de junio de 1965.

Revolucionario Liberal (MRL), de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), del Partido Marxista-Leninista pro-chino, de los movimientos obreros, de diversas organizaciones estudiantiles y de sindicatos cristianos.

Esa misma tarde se organizan comisiones de estudio para elaborar los puntos sobre los cuales podrían ponerse de acuerdo, en principio, durante las conversaciones preliminares: nacionalización, reforma agraria, industrialización, reforma urbana, relaciones internacionales, relaciones con Cuba, política de inversiones, reformas a las empresas, planificación económica, reforma estructural, política monetaria, cooperativismo, acción comunal, seguridad social, salud, violencia, reforma del derecho penal, política de la familia, partidos políticos, Fuerzas Armadas, educación, libertad de prensa, libertad de cultos, igualdad de derechos para las mujeres, etcétera. Eran en total treinta grupos temáticos. Se propone intercambiar los resultados de los estudios entre las comisiones. Una vez que todas las agrupaciones hayan tenido oportunidad de discutirlos y redactarlos, debían ser publicados. La redacción final y el resumen de los resultados en un Manifiesto se la encomiendan a Camilo Torres.

Las cosas no salieron como estaban planeadas. Camilo elabora su «Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular», después de que dos comités de estudio habían presentado sus trabajos. Sin haber sido autorizado por los inconformistas que querían unirse, él hace lectura de su Plataforma el 12 de marzo de 1965, durante una conferencia en Medellín delante de industriales y políticos.

Después de esta iniciativa individual, Camilo regresa a Bogotá, y es criticado duramente por sus amigos inconformistas. Le reprochan haber obrado de manera apresurada y sin sensatez política. Camilo, al comienzo orgulloso porque «¡estalló la bomba!», debió luego reconocer, como informa Guzmán: «Era una locura que había que cometer algún día. Solo dos Comités han elaborado el trabajo cometido. En todo caso, ya es un hecho y no hay quien lo ataje»<sup>72</sup>. La Plataforma de Camilo Torres será publicada pronto, celebrada con entusiasmo y rechazada con firmeza.

Se ofrece aquí la formulación del proyecto original de Camilo,<sup>73</sup> al que luego se le hicieron algunos cambios. Se indican los correspondientes cambios esenciales.

72 Guzmán, 1967, p. 77.

73 Camilo Torres. «Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular». Bogotá: 18 de febrero de 1965. Proyecto mecanografiado. El texto se encuentra en: Guzmán, 1967, pp. 77 ss. Los cambios introducidos en la segunda versión de la Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano se encuentran en: *Frente Unido*, Bogotá, 26 de agosto de 1965.

### **«Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular»**

A todos los colombianos, a los sectores populares, a las organizaciones de Acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, comunidades indígenas y organizaciones obreras, a todos los inconformes, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, presentamos la siguiente Plataforma para unificar en objetivos concretos a los sectores populares colombianos.

#### **Motivos**

1. Las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías deberán partir de los que tengan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses. [Más tarde se añadirá: ni los intereses extranjeros a los cuales está ligada.]
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico del país en función de las mayorías y por la vía de la independencia nacional afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Esas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.
6. No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político, por lo cual se requiere su pronta formación.
7. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
8. El aparato político que tiene que organizarse ahora debe ser pluralista, buscar al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los inconformes con los partidos tradicionales, de los no organizados políticamente y, en general, el apoyo de las masas. [En la redacción final se quita la referencia al pluralismo y se enfatiza únicamente el apoyo de las masas.]

El nuevo aparato político debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de los principios de acción más que alrededor de un líder, para que se evite el peligro de las camarillas, la demagogia y el personalismo.

## Objetivos

### I. Reforma agraria

La propiedad de la tierra será del que la trabaja directamente. El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional con crédito y asistencia técnica.

A nadie se le comprará la tierra. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización. Se abolirá en forma gradual la agricultura de subsistencia para ser reemplazada por la agricultura de tipo comercial.

### II. Reforma urbana

1. La reforma urbana tendrá en cuenta las modalidades y efectos de la reforma agraria y se coordinará con todos los planes del Instituto de Crédito Territorial, Banco Central Hipotecario, Sociedades de Arquitectos, Cámara Colombiana de la Construcción, etc., como también con todas las entidades y empresas encargadas de los servicios públicos.

2. Todos los habitantes de casas en las ciudades y poblaciones serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que solo tengan la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.

3. Todo cuarto sin utilización suficiente, a juicio de la dirección de la reforma urbana, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.

4. Los predios urbanos y suburbanos particulares no edificados serán expropiados por la reforma urbana con destino a los planes de vivienda.<sup>74</sup>

### III. Reforma de la empresa

Será abolido el sistema de la libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa cooperativa y empresa comunitaria. Como un primer paso se establecerá que en las sociedades anónimas las votaciones en las asambleas generales tendrán en cuenta, como votos, a las personas asociadas y no al capital representado por las acciones. Todos los trabajadores públicos podrán ser accionistas de las empresas y participar en igualdad

74 Los puntos 1 y 4 no fueron incluidos en la redacción final. Así como tampoco los subtítulos siguientes: Reforma de la empresa, Cooperativismo, Acción comunal, que fueron descartados sin sustitución alguna.

de oportunidades, organizados en sindicatos, en la dirección, administración y utilidades de las empresas. Esta participación de los trabajadores en igualdad de oportunidades con el capital podrá ser directa o indirecta a criterio del propio sindicato. Se propiciará y auspiciará el pluralismo sindical, respetando el libre criterio de los trabajadores organizados, y se respetará la libertad sindical conforme a los convenios de la organización internacional del trabajo.

#### **IV. Cooperativismo**

Se fomentará por todos los medios el sistema cooperativo en todas sus formas: de crédito y ahorro, de mercadeo, de producción, de construcción, de consumo, etc. El cooperativismo será libre dentro de la planeación democrática indicada por los organismos populares, y será institucionalizado por el Estado.

#### **V. Acción comunal**

Se fomentará la Acción comunal como fundamento de la planeación democrática, tanto en los sectores rurales como urbanos. Con base en ella se revitalizará la vida municipal hasta lograr que los municipios, con autoridades libremente elegidas por los vecinos, se conviertan en células vivas de la nacionalidad.

#### **VI. Planeación**

Se hará un plan de carácter obligatorio tendiente a sustituir importaciones, diversificar y aumentar exportaciones. Se buscará que, en un lapso corto, solo sean permitidas importaciones de bienes de capital que forzosamente conduzcan al desarrollo nacional. De todas maneras, la política de comercio estará en relación directa al incremento y desarrollo de la integración latinoamericana.<sup>75</sup>

#### **VII. Política tributaria**

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban de mil a cinco mil pesos de renta mensual. El excedente de renta, por encima de esos cinco mil pesos (en 1965) que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuestos.

75 La última frase se quitó en el documento final, y en su lugar se introdujo: Todas las inversiones de capital, tanto público como privado, deben estar sometidas al Plan nacional de inversiones. Negocios en moneda extranjera sólo serán realizados por el Estado.

### VIII. Política monetaria

No se harán emisiones sino para incrementar los sectores de la producción que produzcan transacciones a corto o largo plazo. El medio circulante se reducirá al volumen real de las transacciones. El Estado colombiano defenderá la adopción del patrón oro para las transacciones internacionales.

### IX. Nacionalizaciones

a) Los bancos, hospitales, clínicas, laboratorios, droguerías y la explotación de los recursos naturales serán del Estado.

b) Los transportes públicos serán explotados por empresas cooperativas y comunitarias, y en su defecto por el Estado.

c) La prensa, la radio, la tv y el cine serán libres, pero sometidos al control del Estado en vista del bien común.

d) El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria. La educación será obligatoria hasta terminar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con las obligaciones de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.<sup>76</sup>

e) La explotación del petróleo se hará por el Estado colombiano mientras sea posible la financiación de la industria. No se harán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino en las siguientes condiciones: establecer simultáneamente refinerías en el país; dejar el 80% de las utilidades al Estado colombiano; devolver al Estado la explotación a más tardar a los 10 años; los salarios de los empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.<sup>77</sup>

### X. Relaciones internacionales

Colombia tendrá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.

76 En la redacción final se prevé igualmente la nacionalización de los seguros, de los medios de transporte público, de la radio y de la televisión.

77 En la redacción final de la Plataforma esto se cambió: se redujeron a 70% las utilidades para el Estado, y, a más tardar en 25 años, el Estado asumiría sin compensación todas las instalaciones. La producción y la venta de los combustibles estarían sometidas al control del Estado.

### **XI. Salud pública**

Todo el personal de las profesiones para la salud será empleado del gobierno. Para comenzar, se le asignará a cada profesional un número de familias de acuerdo a la población colombiana y al número de profesionales.

El Estado prestará asistencia social a todos los colombianos.

### **XII. Política familiar**

Habrán sanciones penales para todos los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

### **XIII. Delitos sociales**

Se considerarán como delitos sociales, además de los actualmente tipificados en nuestra legislatura penal, y además también del ya señalado abandono del hogar, los siguientes: usura, acaparamiento, especulación, fuga de capitales, contrabando, difamación por la prensa, la radio, la TV o el cine, la desorientación de la opinión pública por medio de falsas noticias, informaciones incompletas o tendenciosas.<sup>78</sup>

### **XIV. Fuerzas armadas**

El presupuesto para fines represivos será reducido al mínimo. Todos los colombianos, hombres y mujeres, tendrán obligación de prestar un servicio cívico durante dos años después de los 18 años de edad. Se cambiará en tal forma el servicio militar por el servicio cívico.<sup>79</sup>

### **XV. Reforma universitaria**

La Universidad será autónoma y organizada como una comunidad de directivas, profesores, estudiantes y egresados, con el objeto de crear cultura. No se permitirá que la Universidad sea intervenida por la política partidista, por el ejército o por el clero. Su labor específica, dentro de lo universal de la cultura, será llevar para su estudio y solución los problemas nacionales, de acuerdo con las características propias del país.

78 Este punto fue suprimido en la redacción final, sin ser reemplazado por otro.

79 La redacción final quedó así: El presupuesto de las Fuerzas Armadas será fijado según sus tareas, sin perjudicar las necesidades de los colombianos en lo que respecta a la salud y la educación. La defensa de la independencia nacional le corresponde a todo el pueblo. Las mujeres de 18 años estarán obligadas a prestar un servicio civil. Además, en la redacción final se añadió «Derechos de la mujer»: la mujer participará con igualdad de derechos en todas las actividades económicas, políticas y sociales en el país.

## XVI. Legislación indígena

Será abolida la actual legislación indígena. El indio será integrado plenamente a la actividad nacional, con los mismos derechos y deberes civiles, culturales y políticos de los demás ciudadanos». La Plataforma termina dando instrucciones para la acción inmediata. En marzo, abril y mayo de 1965, la Plataforma debe ser difundida y explicada. Quien esté de acuerdo con ella, se dice luego, se agrupará bajo el nombre de Frente Unido de Movimientos Populares. En cada comunidad o en cada vereda o barrio deben organizarse Comités de Acción con partidarios de la Plataforma. Eligen dirigentes y representante. El 31 de mayo de 1965 —continúa la Plataforma— se reunirán en cada Departamento, Intendencia y Comisaría<sup>80</sup> los dirigentes locales del Frente Unido y elegirán los Delegados para un Encuentro el 20 de julio de 1965 en Bogotá. Allí deberán determinarse los objetivos próximos del Frente Unido, se fijará su posición con respecto a las elecciones presidenciales de 1966 y se conformará un Comité Político, en el que deberán estar representados todos los movimientos interesados y todas las regiones del país. Su tarea será la coordinación de las campañas del Frente Unido.

A mediados de marzo, la Plataforma de Camilo Torres es publicada en la prensa colombiana. El texto es presentado al público sin madurar y sin comentarios. Faltan por completo catorce de los puntos que habían sido planteados originariamente. Las exigencias presentadas con ingenuidad de novato ofrecen los flancos para toda clase de críticas por parte de economistas y políticos, de científicos y oligarcas. El pueblo sencillo, en cambio, para cuya receptividad estaba pensada la Plataforma, o bien no la puede leer, o bien, en la medida en que está alfabetizado, no tiene acceso a las informaciones que pudieran hacérsela plausible.

Para ofrecer un ejemplo cercano, el proletariado colombiano no está informado sobre los avances de la Revolución Cubana. Por consiguiente, carece de los importantes impulsos subjetivos y de las condiciones objetivas fundamentales que el mismo Torres, en su conferencia de Lovaina, había considerado como presupuestos esenciales para la acción revolucionaria.

Con la premura de Camilo se vieron socavados tanto el concepto de los revolucionarios conocedores de la teoría y de la praxis como el trabajo de base de dirigentes sindicales experimentados, potenciales líderes del Frente Unido. Se veían presionados a actuar. Confrontados al hecho de la publicación, se enfrentaron a la alternativa de distanciarse o de colaborar,

80 (N. del T.): El país tenía una división política conformada por veintitrés departamentos, cuatro intendencias y cinco comisarías.

a pesar de las fuertes reservas frente a la prematura acción revolucionaria puesta en marcha.

Camilo se había saltado un escalón revolucionario. La revolución es un proceso de aprendizaje. La irrupción revolucionaria, tal como la planeaban los inconformistas en Colombia, no puede comenzar con declaraciones políticas utópicamente maximalistas. Se desarrolla en el proceso de confrontación concreta con el sistema vigente. Aquí, el pueblo fue descartado de entrada de semejante proceso creativo. Mucho de lo que tenía que irse desarrollando en ese proceso de toma de conciencia se le presentó ya listo. Solo podía decir sí o no, y esto mismo de manera solo teórica, porque el proyecto de Frente Unido no tenía cuadros en el pueblo.

Además, con el *affaire* en Medellín, Camilo logra que al Frente Unido se lo identifique con su persona. Elevado por la publicidad a «máximo líder», a jefe revolucionario, vendrá a ser el primero y el último jefe del Frente Unido, que, acabado de nacer, habrá de morir diez meses después.

Una de las primeras reacciones a la publicación de la Plataforma: el Director de la Escuela Superior de Administración Pública le pide al Cardenal de Bogotá que le permita retirar a Camilo Torres de su puesto como decano. El Cardenal Concha da su consentimiento.

En la Oficina de Pastoral de la Curia de Bogotá le ofrecen a Torres asumir la dirección de la sección de investigación social y sociorreligiosa. Él no la rechaza abiertamente. Pero las condiciones que plantea en la carta al obispo auxiliar y director de la Oficina de Pastoral Rubén Isaza, se asemejan a un rechazo:

«Sin quitarle nada a su validez, he reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia. He aprovechado mis retiros espirituales para profundizar un poco en esta reacción, que en un sacerdote parece, si no absurda, por lo menos inconveniente. [...] Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de la tierra».

Él no podría realizar ninguna investigación, continúa Torres, si no está seguro de que habría una correspondencia entre él, como investigador de la sociología religiosa, y el responsable del trabajo pastoral que se construiría sobre su investigación. Pide que se promueva una «pastoral de misión». Esto significa para él que

«Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad del culto, la Jerarquía se ve abocada a una Pastoral de misión. La Pastoral de misión supone: énfasis en la calidad y no en la cantidad, se insistirá más en las convicciones personales que en las presiones familiares y sociales, se abandonará la educación confesional y se aceptará el pluralismo, se permitirá la libertad de cátedra».

Sobre esto tal vez se hubiera podido lograr un acuerdo. Pero Torres exige, además, investigar y eliminar primero las causas que habían llevado a un distanciamiento entre la Iglesia oficial y aquellos cristianos que se han declarado solidarios con los sufrimientos del pueblo y su descontento social. Y estas causas son, dice Torres,

«el poder económico de la Iglesia; el poder político de la Iglesia. Formal: mediante leyes y concordato; informal: clericalismo (intromisión por ánimo de dominio en el terreno temporal); separación cultural, sociológica y psicológica entre clero y fieles; falta de solidaridad con los pobres; falta de espíritu científico de la Iglesia».

Torres le pide al Director de la Oficina de Pastoral:

«Sobre mi problemática personal quiero escribir a su Excelencia para que juzgue si yo soy la persona indicada para hacer la investigación propuesta. [...] Si la pastoral que se propone llevar a cabo es una Pastoral de conservación, será muy difícil que yo pueda colaborar de una manera eficaz, ya que lo haría por obediencia pero contra todas mis convicciones racionales».<sup>81</sup>

Camilo Torres no será un funcionario de la Curia. Su concepción de la Iglesia y de su misión no puede llegar a compaginarse con la manera como se comprendía a sí misma en ese tiempo la Iglesia oficial colombiana.

El psicólogo y teólogo colombiano Óscar Maldonado, en un análisis del caso Camilo Torres de marzo de 1966, presenta esta evidencia:

«Se da una correlación entre el concepto de una Iglesia jurídica, institución visible, dotada de poderes divinos, a la que todos los colombianos tiene que obedecer y defender, y cuyos intereses espirituales, culturales y materiales se confunden con los intereses del mismo Dios, y el grado

81 Camilo Torres. «Carta dirigida a Mons. Rubén Isaza», Bogotá 19 de abril de 1965. Publicada en: *CIDOC-Sondeos* N.º. 5, Cuernavaca/México, 1966, 17/243 ss.

más o menos intenso de participación en la política activa del país. [...] Junto con la primera concepción, va unida la necesidad de mantener los privilegios que, desde su llegada a estas tierras, tiene la Iglesia, y que ha defendido con tanto celo a través de toda la historia del país. Esta Iglesia, así entendida, es la que necesita el Concordato, la protección de las autoridades, el respaldo de los grupos mayoritarios; esta es la Iglesia que necesita más de los ricos que de los pobres. [...]

»El análisis de contenido de los documentos episcopales conjuntos aparecidos desde 1908 a la fecha, hecho por el autor de este artículo, permite concluir que siempre se ha presentado la Iglesia, casi exclusivamente, desde el punto de vista institucional y jurídico. Se ha enseñado, hasta ahora, que la Iglesia es una sociedad perfecta de origen divino, en la que unos pocos mandan y a la que todos deben obedecer, y que, por origen y misión, tiene pleno derecho a gozar de ventajas y garantías especiales. [...]

»¿De dónde procede la concepción tan rígida, tan exclusivista de la propiedad privada, generalizada en las clases afortunadas del país? No es producto exclusivo de la Iglesia, pero sí esta ha ayudado a sostenerla. La Iglesia empezó a hablar de la función social de la propiedad con León XIII en 1891. ¿Cuándo empezaron a hacer eco a sus sabias enseñanzas los obispos colombianos? ¿Cuál es una de las ideas en que se fundamenta la estratificación social que hoy lamentamos en Colombia? El concepto de autoridad emanada de Dios y que se encarna en el padre de familia, en el Estado, en la Iglesia y en el amo. Todavía en el campo colombiano, aunque menos ahora que antes, el aparcerero y el conuquero se creen encomendados por Dios a la autoridad del dueño de las tierras, y el jornal que reciben como una dádiva de la divina Providencia. Quien haya trabajado en el medio campesino sabe muy bien que la mayor dificultad para la organización de los sindicatos agrarios proviene, por una parte, de que los campesinos no encuentran fácil justar los reclamos con el respeto debido a sus respectivos dueños, y, por otra, de que estos se creen amos y señores de vida y haciendas, y tienen muy tranquila su conciencia, porque además de pagar el jornal acostumbrado en la región, de vez en cuando regalan a sus trabajadores la ropa y las drogas que ya no tienen empleo en sus casas».

Grandes obras sociales de la Iglesia, sigue diciendo Maldonado, como la Acción Cultural Popular,<sup>82</sup> se han llevado a cabo gracias a la férrea voluntad de sus fundadores en contra de la dura oposición de la

82 Sobre ACPO, el movimiento colombiano de educación y desarrollo proveniente de la Radio Sutatenza, ver el Estudio de Torres, pp. 53 y ss.

Iglesia oficial. Maldonado mira con escepticismo la intensa propaganda de la Iglesia colombiana sobre su actividad social: «¿Acaso la madre siente la necesidad de elucubraciones para convencer a su hijo que de veras lo ama?». Además, un análisis de las organizaciones de ayuda muestra la actitud fundamental paternalista:

«Tenemos que dar casa a los que viven bajo los puentes.

¿Por qué? Porque lo exige la caridad cristiana. ¿Quiénes deben dar? Los que tienen se sobra. [...] Según los documentos episcopales conjuntos y en algunos individuales que han sido analizados, la caridad se actúa principalmente por la limosna. El que ha recibido de Dios mucho tiene que participar de lo suyo a los que Dios ha negado tanto. Aún no ha entrado la en la enseñanza de la Iglesia colombiana la poderosa concepción cristiana del amor como el potente motor que impulsa al derecho para que cada vez vaya cubriendo el amplísimo campo de la justicia. Según los mismos documentos, el papel de la Iglesia es ser a modo de granero en el que los ricos depositan sus excedentes, de donde los toma para entregarlos a los que no tienen ni siquiera con qué subsistir. A tenor de tal concepción, los sacerdotes sería desvelados recaudadores de los obsequios generosos, y quienes a nombre de la Iglesia los llevarán a los que los necesitan. [...]

»La última observación a este respecto es muy importante: que se lean con atención los documentos episcopales referentes a estas materias y se verá cómo la manera de dirigirse los obispos a las clases que detentan el capital no tiene el mismo acento del utilizado para exhortar a los obreros, proletarios y campesinos. Mientras que a los primeros se le habla de generosidad, justicia social, función social de la propiedad, de algunos de sus defectos, siempre dentro de un lenguaje muy general, a los segundos se les enrostran sus desórdenes, en palabras muy precisas, se les invita a la vida ordenada, al ahorro y a la aceptación de la voluntad de Dios.

»Torres afirmaba que la vinculación de la Iglesia a las clases dirigentes provenía de que la Iglesia de Colombia es rica. La explicación, a mi modo de ver, es más honda y se relaciona con el concepto de Iglesia que surge hasta ahora en las directivas episcopales. La Iglesia está más cerca de quienes detentan los poderes económicos, políticos y sociales porque ella misma es una sociedad perfecta y autónoma dentro del Estado, porque tiene sus privilegios, es fuente de honores, prestigios, consideraciones y su poder de influencia es amplísimo. [...] ¿Es rica la Iglesia de Colombia? Se puede demostrar que es muy pobre y se puede demostrar que es muy

rica. Una investigación de este tipo es muy difícil de adelantar. Pero es suficiente saber, en lo que respecta a esto, que si la Iglesia de Colombia es muy pobre en comparación con el Estado y las grandes empresas, es rica y muy rica si se la compara con Jesucristo». <sup>83</sup>

Resulta consecuente que Torres rechace ese trabajo de tiempo completo en la estructura de la administración eclesiástica. Menos consecuente parece ser que él, más o menos por esos mismos días, le solicite al cardenal Concha que le permita volver, por un semestre, a la Universidad de Lovaina para doctorarse. La beca se la había ofrecido la Escuela Superior de Administración Pública. ¿Un intento de fuga?

El cardenal le concede el permiso para viajar. El 22 de mayo de 1965 la Unión Nacional de Estudiantes organiza en la Universidad Nacional una fiesta de despedida para Camilo Torres. Al mismo tiempo se colocan carteles en la Universidad: «Camilo Torres escapa a la presión de la oligarquía política y de la jerarquía eclesiástica».

A este respecto, el cardenal Concha ofrece una declaración de prensa, el 25 de mayo, que Torres no contradice: «Es absolutamente inexacto que el viaje del Padre Camilo Torres obedezca a disposiciones de la autoridad eclesiástica o a presiones que esta haya sufrido en tal sentido». Torres mismo había solicitado la autorización para elaborar en Lovaina su tesis y obtener el doctorado. El tercer párrafo de la declaración del Cardenal es inequívoco: «En la Plataforma de acción político-social presentada o suscrita por el Padre Torres hay puntos que son inconciliables con la doctrina de la Iglesia». <sup>84</sup> Con ello se hace público el conflicto latente entre Torres y la autoridad eclesiástica establecida. De ahí en adelante será manejado públicamente. De inmediato, Camilo le pide al Cardenal, en una carta abierta, una clara explicación sobre cuáles puntos de la Plataforma considera incompatibles con la doctrina de la Iglesia. El Cardenal responde esa pregunta solo de manera indirecta. En una nueva declaración a la prensa, fechada el 9 de junio de 1965, señala simplemente que él, toda su vida, ha seguido las directivas pontificias según las cuales el sacerdote no debe intervenir en política. <sup>85</sup>

83 Óscar Maldonado Pérez. «A propósito de Camilo Torres». *CIDOC Informa*, vol. III, No. 6, Cuernavaca, México, 16 de marzo de 1966, pp. 91-100.

84 Luis Concha Córdoba, «No hay presiones en viaje del padre Torres». *El Tiempo*, Bogotá, 25 de mayo de 1965.

85 Ver: Luis Concha Córdoba, «El clero no debe intervenir en política». *El Siglo*, Bogotá, 12 de junio de 1965; también: «Intervención de sacerdotes en política; opuesto el Cardenal». *El Espectador*, Bogotá, 12 de junio de 1965.

Torres no viaja a Lovaina. Su popularidad crece. Contra él, en favor de él, entrevistas con él. Desde mediados de mayo se convierte en el Rudi Dutschke<sup>86</sup> de los periodistas colombianos. Ningún periódico que se precie quisiera omitir el nombre de Camilo Torres en sus titulares. Más de veinte periódicos regionales o suprarregionales publican la Plataforma. Si *El Siglo* aparece el 23 de mayo con el titular «Es necesaria la revolución, dice el padre Camilo Torres»,<sup>87</sup> lo sigue *El Espectador* con el discurso en la fiesta que le dieron los estudiantes para despedirlo,<sup>88</sup> y luego *La Hora*, con una entrevista que titula «¿Comunismo en la Iglesia?»,<sup>89</sup> y *La Gaceta*, con el artículo de Torres «Posibilidades de la izquierda».<sup>90</sup> *Voz Proletaria* sitúa a Torres en la lucha estudiantil,<sup>91</sup> y el columnista más leído en Colombia, «Calibán», le dedica con cierta regularidad sus glosas mordazmente reaccionarias en *El Tiempo*.<sup>92</sup>

En sus conferencias, a las que es invitado sobre todo por organizaciones estudiantiles y universidades, y en sus entrevistas, Camilo busca desmontar los prejuicios y precisar su posición. Desenmascara los métodos de difamación anticomunista con los que se busca neutralizar las fuerzas sociales revolucionarias. Aboga porque finalmente la Iglesia se ocupe menos en defenderse contra el peligro comunista, y el clero se dedique a la formación de laicos capacitados que estén en condiciones de cambiar radicalmente las estructuras sociales.

«Creo que si en un país como el nuestro se considera a los comunistas excluidos de los cargos públicos, del derecho a ser elegidos, se excluyen de las cátedras universitarias y en muchas ocasiones pierden el derecho de estudiar y de trabajar, sería una posición menos hipócrita declararlos oficialmente fuera de la ley, que conservar una legalidad aparente, puramente táctica, para disfrazar ese estado de cosas con un ropaje democrático,

86 (N. del T.): Alfred Willi Rudolf Dutschke: líder estudiantil alemán de izquierda que tuvo una gran participación en el llamado «movimiento del 68».

87 «Es necesaria la revolución, dice el padre Camilo Torres». *El Siglo*, Bogotá, 23 de mayo de 1965.

88 «Mensaje al padre Camilo Torres para despedirlo». *El Espectador*, Bogotá, 24 de mayo de 1965.

89 Camilo Torres, «¿Comunismo en la Iglesia?» *La Hora*, Bogotá, 27 de mayo de 1965.

90 Camilo Torres, «Posibilidades de la izquierda». *La Gaceta*, Bogotá, mayo de 1965.

91 «Lucha estudiantil, un católico de izquierda». *Voz Proletaria*, Bogotá, 27 de mayo de 1965.

92 Calibán (seudónimo de Enrique Santos Montejo), «Danza de las Horas». *El Tiempo*, Bogotá, 16, 22, 25 y 27 de junio, 4, 8, y 11 de julio de 1965.

a fin de evitar que los adversarios capitalicen la mística que les daría la ilegalidad y el hecho de ser considerados como víctimas».<sup>93</sup>

De manera igualmente implacable critica Torres algunos comportamientos de los intelectuales de izquierda. A la pregunta de un periodista: «¿Qué opina de nuestros movimientos progresistas?», responde:

«Nuestros dirigentes progresistas, en muchas ocasiones, se constituyen en tales por un sentimiento altruista que podemos identificar con el de los socialistas utópicos, sin bases científicas y sin tácticas racionalmente establecidas. [...] El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socio-económicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra izquierda.

Se usan eslóganes y clichés. Se emplea una jerga revolucionaria especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas colombianos. Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con pueblos oprimidos en el extranjero y se olvida la situación de los oprimidos nacionales. El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración. Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan en forma más fiel los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico».<sup>94</sup>

Tres días antes de que Torres, en una entrevista para un periódico, se mostrara partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia,<sup>95</sup> se publica en Bogotá una «Aclaración del Cardenal», con fecha 18 de junio de 1965:

«El Cardenal Arzobispo de Bogotá se cree en la obligación de conciencia de decir a los católicos que el Padre Camilo Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas y las directivas de la Iglesia Católica. Basta abrir las Encíclicas de los Sumos Pontífices para darse cuenta de esta lamentable realidad. Realidad tanto más lamentable, por cuanto el padre Torres preconiza una revolución aun violenta con la toma del poder en momentos en que el país se debate en una crisis causada en no pequeña parte por

93 Camilo Torres, «¿Comunismo en la Iglesia?». *La Hora*, Bogotá, 27 de mayo de 1965.

94 Camilo Torres, «Posibilidades de la izquierda». *La Gaceta*, Bogotá, mayo de 1965

95 Camilo Torres, «Expropiar bienes de la Iglesia». *La República*, Bogotá, 21 de junio de 1965.

la violencia que con grandes esfuerzos se está tratando de conjurar. Las actividades del padre Camilo Torres son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste. Puede suceder que estas dos circunstancias induzcan a algunos católicos a seguir las erróneas y perniciosas doctrinas que el padre Torres propone en sus programas». <sup>96</sup>

Torres le solicita al Cardenal una conversación. A finales de septiembre, en su periódico *Frente Unido*, escribe sobre el desarrollo de su encuentro con el Cardenal:

«Cuando hablé personalmente con el Cardenal, vimos que la única fórmula para conservar a salvo su conciencia y la mía era la de que yo pediría la reducción al estado laico. Él me dijo que era una decisión dolorosa para él, pero que esperaba que en el momento que yo considerara conveniente, pudiera volver al ejercicio de mi sacerdocio y él me recibiría con los brazos abiertos». <sup>97</sup>

Amigos de Camilo recuerdan que con su reducción al estado laical se le produjo una herida profunda, que nunca sanó por completo. Según dicen, durante un tiempo Torres estuvo tan indeciso y desorientado que incluso pensó en renunciar a su trabajo revolucionario.

En la explicación sobre su solicitud de reducción al estado laical, redactada por él el 24 de junio, no se refleja el Torres dudoso e inseguro. Por el contrario, en ese documento habla la serenidad de un cristiano seguro de su tarea:

«Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aun a costa de la posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos. En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos de culto externo. Sin embargo, el sacerdocio no consiste únicamente en la celebración del culto. La Misa, que es el objetivo final de la acción sacerdotal, es una acción fundamentalmente comunitaria. Pero la

96 Luis Concha Córdoba, «El padre Camilo Torres se ha apartado de la Iglesia». *El Espectador*, *El Siglo*, *El Tiempo*, Bogotá, 19 de junio de 1965.

97 «Comunicado del Cardenal Arzobispo de Bogotá», 20 de septiembre de 1965; publicado, entre otros, en *El Espectador*, *La República*, *El Siglo*, *El Tiempo*, el 24 de septiembre de 1965.

comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio, si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo.

»Yo opté por el cristianismo, por considerar que en él se encontraba la forma más pura de servir al prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz mediante la técnica y la ciencia. Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo.

»Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria, podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos. [...] Con todo, es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual. No quiero faltar a esta disciplina, ni quiero traicionar mi conciencia. Por eso he pedido a su Eminencia el Cardenal que me libere de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal. Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo de la Iglesia como sacerdote, para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto».<sup>98</sup>

Un día después viaja Camilo Torres a Lima. Responde a una invitación de la Universidad estatal de San Marcos para dictar unas conferencias sociológicas. A su regreso, el 3 de julio, se le prepara en el aeropuerto Eldorado un recibimiento triunfal; las fotos hacen recordar, en forma muy peculiar, el cuadro bíblico con el que el Padre Rosier, en aquella tarde de diciembre, le había señalado a su amigo las posibles consecuencias de su decisión: «¿Cómo le fue a Cristo con el pueblo? Una semana, antes de que gritaran que lo crucificaran, le habían preparado un recibimiento triunfal para su entrada en Jerusalén».<sup>99</sup>

Torres inicia una incansable gira de agitación por el país. Algunos obispos hacen leer, en las iglesias de sus diócesis, que Torres es un laico como cualquier otro, y que la gente no debe creerle la engañosa

98 Camilo Torres, "Declaración a la prensa". Entre otros, en: *El Tiempo*, Bogotá, 25 de junio de 1965, e *Inquietudes*, Bogotá, N.º. 5, 1965.

99 Ireneo Rosier, «Una señal de contradicción», Cali, diciembre de 1968; Manuscrito en *CIDOC-Archivo*, Cuernavaca, México. Publicado con el título: *Camilo Torres, señal de contradicción*, Mundo Nuevo, n.º 28, París, octubre de 1968, pp. 4-12; y en traducción al alemán: *Anzeichen des Widerspruchs, Revolution in der Sackgasse. Ein Lagebericht aus Lateinamerika*, Freiburg, Herder, 1970, pp. 169-191.

propaganda que sigue haciendo como si fuera sacerdote. Sin embargo, por todas partes donde se presenta, en nombre del Comité Coordinador del Frente Unido, es aclamado como «Padre revolucionario». En grandes concentraciones públicas, en las principales ciudades del país, convoca a formar un frente de unidad y a la revolución. Numerosos estudiantes los acompañan. De los políticos, lo acompaña con frecuencia el popular Diego Montaña Cuéllar, uno de los dirigentes del Partido Comunista Colombiano, profesor en la Universidad Nacional.

Camilo es atacado cada vez más por la prensa como comunista encubierto. Ningún grupo de sacerdotes, ningún obispo, ninguna organización católica, ninguna de las personalidades de la política, la economía o la ciencia toman partido por él. Excepción en ese pacto de silencio cristiano son los sindicatos cristianos. Apoyan la organización del Frente Unido, pero evitan la publicidad. La segunda excepción es el Partido Social Demócrata Cristiano, que simpatiza con la «Revolución en libertad» del chileno Eduardo Frei. El 20 de julio de 1965, el Partido Social Demócrata Cristiano, en su V Consejo Nacional, expide el siguiente comunicado:

«El PSDC: Reafirma su compromiso con la Revolución colombiana y su decisión de realizarla con el pueblo organizado y consciente, dentro de un vigoroso espíritu democrático y de una definida inspiración cristiana. Considera su deber expresar su identificación y solidaridad con los objetivos perseguidos por el Padre Camilo Torres en su Plataforma y recientes campañas, que coinciden en lo esencial con los planteamientos democráticos cristianos.

»Asume la responsabilidad que le corresponde en el proceso revolucionario nacional dentro de una línea independiente, dinámica y leal, como corresponde a una fuerza que constituye sin lugar a dudas la gran esperanza del pueblo colombiano.

»Invita a los diferentes sectores populares a ejercer una poderosa presión social, que lleve a la realización del plebiscito que sirva para reflejar la voluntad del pueblo en la relación con los grandes cambios institucionales exigidos por la justicia.

»(Fdo.), Álvaro Rivera, Presidente del Consejo Nacional». <sup>100</sup>

También los organismos regionales del Partido Social Demócrata Cristiano dan a conocer, en declaraciones públicas, su voluntad de colabo-

100 Álvaro Rivera Concha, «Revolucionario sí, rebelde no». *Familia*, Bogotá, agosto de 1965. Reproducido en: *Frente Unido*, Bogotá, 26 de agosto de 1965.

rar con el Frente Unido. Argumentan que: «Las tesis de Torres son una fiel interpretación del pensamiento cristiano expuesto en las Encíclicas». Además: «El mito del comunismo dejó de ser un arma eficaz de las oligarquías para combatir a los inconformes que simplemente reclamamos justicia».<sup>101</sup>

En esta etapa, Torres busca sobre todo obtener la colaboración de los diversos sindicatos. Los sindicatos colombianos, en comparación con otros países latinoamericanos, están bien organizados y cuentan con una fuerte membresía. A comienzo de los años sesenta, solo en Cuba, Argentina y Venezuela hay más obreros sindicalizados. De los 2,5 millones de asalariados que hay en Colombia en 1963, el 36% está inscrito en un sindicato. Los más grandes, la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), con 446.000 miembros, y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), de orientación social-cristiana y con 449.000 miembros, pertenecen a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), de orientación norteamericana.<sup>102</sup> Los sindicatos cristianos de la Acción Sindical de Colombia son miembros de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). A diferencia de la UTC, y como la CLASC en general, ellos se han apartado de la dirección de la jerarquía eclesiástica. Los sindicatos pertenecientes a la CLASC en Latinoamérica conforman un instrumento político nada despreciable, aunque, como en Colombia, no tengan una gran membresía. Disponen de excelentes líderes internacionales y de métodos de formación muy efectivos.

El 14 de julio de 1965, en Bogotá, frente a representantes de sindicatos de diversas orientaciones, Camilo Torres se lanza a una ofensiva general contra los dirigentes sindicales indecisos, la mayoría de los cuales seguían las directrices de Estados Unidos o la Unión Soviética. Conmina a los participantes a unirse en la divulgación de la Plataforma y de la Organización para la acción revolucionaria. Pone todo en juego: su prestigio personal, las corrientes latentes en los sindicatos, los ataques de los reformistas progresistas, las acusaciones de la clase dirigente:

«A mí mismo, pues soy por algunos aspectos, desgraciadamente, de extracción burguesa y pertenezco también al grupo clerical, por algunos aspectos también desgraciadamente. Tendríamos que excluir a cualquier persona de buena voluntad, a cualquier militar de buena voluntad, a cualquier burgués; sin embargo, dentro de ellos podemos encontrar personas que pueden colaborar en la revolución.

101 «Declaración del PSCD, Seccional de Manizales». *El Tiempo*, 18 de junio de 1965.

102 Datos tomados de: «Labor Conditions in Colombia». *Labor Digest*, Washington, 1964, N.º. 43.

»Nosotros les exigiremos, naturalmente, que aquel que siendo de extracción burguesa y por lo tanto sospechoso, al estar embarcado en un proceso semejante tendrá que darnos pruebas muy concretas de que no es por oportunismo, de que no es por ascender, de que no es por escalar posiciones que quizá dentro de su propio grupo le han sido negadas; que es para servir a la clase popular. Por eso le tenemos que exigir pruebas a los elementos de la clase burguesa, a los militares, a los eclesiásticos, a los intelectuales, a gente de clase media, a los profesionales que entren a engrosar las filas; pero no simplemente con bonitas palabras, no simplemente expresando sus buenas intenciones, sino exponiendo su pellejo, exponiendo algo personal: ya sea el dinero, ya sea la tranquilidad, etc.

»Y por eso yo consideré indispensable para mi vocación sacerdotal, para mi vocación revolucionaria el dar una prueba de que estoy dispuesto a servir a la causa del pueblo. Porque cuando se me planteó el dilema de seguir en la disciplina clerical o de continuar la lucha revolucionaria yo no podría dudar; porque de otra manera hubiera sido traicionar la revolución, traicionarlos a ustedes.

»Como muy bien me lo dijeron los obreros de Medellín: “Usted tiene que seguir adelante”. Y entonces no tuve ni un momento de titubeo para sacrificar algo para mí muy querido, muy profundo, como era el ejercicio exterior de mi sacerdocio. Esto quisiera yo que valiera como prueba de mi sinceridad. Pero es necesario que ustedes me sigan exigiendo, como he de seguir exigiéndoles a todos los que están en el mismo proceso y son de extracción burguesa.

»¿Y hasta donde van a exigir? Tienen que exigir hasta las últimas consecuencias. Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas, en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas amigas de la revolución, aficionados a la revolución; pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo [...].

»Muchas veces en la gran prensa se me ha dicho que no estoy planteando nada nuevo y creen que eso es un ataque serio contra mí. Esto es en realidad una de las mayores ponderaciones, tal vez la mejor manera de alabarme. Porque es cierto: no estoy planteando nada nuevo. [...] Tal vez la novedad consista en que lo diga en público y me juegue la sotana para sostenerlo, eso sí puede ser nuevo; pero lo que digo no tiene nada de nuevo. Entonces ¿qué es lo que pasará? Que al decirme que no estoy diciendo nada nuevo, y si lo viejo que estoy repitiendo ha suscitado tanto entusiasmo, eso es una acusación contra la clase dirigente.

»Si lo que digo es viejo, si el decir que el poder está concentrado en pocas manos y que los que tienen el poder no lo están utilizando para las mayorías, si eso es viejo, entonces son tanto más culpables los que conocen el problema y no son capaces de solucionarlo. Soluciones no nos faltan [...] A veces se nos presenta el problema colombiano como un problema técnico: se hacen exposiciones muy eruditas, muy detalladas, mostrando las estadísticas, mostrando las soluciones; cómo podría arreglarse el problema de nuestras importaciones, cómo podría arreglarse el problema de nuestra moneda. Y se nos pueden hacer disquisiciones muy exactas, muy doctas, muy llenas de sabiduría, pero ¿por qué se deja así al pueblo? ¿Por qué se hacen programas de televisión, se hacen libros, y se hacen trabajos y se presentan en los periódicos los problemas agrarios colombianos y su solución, y se nos muestra en una forma muy nítida, muy clara en dónde está la solución de nuestro problema agrario y en dónde está la solución de nuestra industrialización, cómo podríamos llegar a industrializarnos; y se nos muestra cómo el problema de viviendas puede ser solucionado y se nos muestra cómo se puede estabilizar la moneda, y sin embargo los problemas no se resuelven en la realidad? Todo esto se nos muestra, y ¿por qué el pueblo sigue indiferente a todas esas soluciones teóricas, sigue indiferente inclusive ante planteamientos tan científicos, tan verdaderos, tan exactos? ¿Por qué el pueblo sigue indiferente ante la constitución de una comisión de alto nivel, o de medio nivel o de altísimo nivel? ¿Por qué sigue completamente indiferente? Porque sabe que el problema no es tener las soluciones, sino que nosotros tenemos las soluciones pero las soluciones no se quieren aplicar. No es falta de soluciones, no es falta de técnica, no es falta de conocimiento de los problemas y de las soluciones.

»De manera que no es por falta de soluciones que andamos tan mal, sino porque los que tienen el poder no quieren decidir; ¿y quiénes son los que tienen el poder? Muchas veces nos ensañamos contra el Presidente de la República, contra los ministros o contra los parlamentarios, pero especialmente contra el Presidente. Claro que él también es culpable de que las soluciones no se apliquen, pero el Presidente es un hombre indefenso dentro de una cantidad de grupos de presión que hacen lo que quieren con él, y por eso nuestro movimiento no debe pensar en un Presidente, porque ese Presidente subiría dentro del sistema actual y, aunque haya planteado temas revolucionarios, ese Presidente dentro del sistema actual tendrá que someterse a las mismas presiones, a los mismos grupos, al mismo sistema que está a favor de las minorías y en contra de las mayorías.

»Y por eso, cuando se me ha preguntado si yo abandoné el ejercicio de mi sacerdocio para ser candidato a la Presidencia de la República en

las próximas elecciones, he contestado enfáticamente que no; eso sería una traición al movimiento revolucionario, y he contestado también que nosotros no podemos ir a hacerle el juego a las oligarquías metiéndonos en su sistema electoral, controlado por ellas; no podemos participar en esa comedia de democracia en la cual desgraciadamente la clase popular ha venido representando un papel que la desfavorece y que no favorece sino a las clases privilegiadas.

»Entonces no se trata de elecciones bajo ese sistema, no se trata de Presidencia de la República; se trata de transformar el sistema de la base hacia arriba en una forma fundamental [...] Creo que ya hemos hecho muchas veces la carrera de que la oligarquía, cuando está miedosa, comienza a tendernos la mano y trata de que pisemos la cáscara entrando por su sistema, entrando en sus garras y acabarnos definitivamente. [...] Es posible que ahora la posición de los revolucionarios, cuando vemos claro y no vamos a entrar en ese juego, sea peligrosa. Pero nosotros no podemos ser cómplices en la comedia democrática que está representando nuestra oligarquía. No podemos ser cómplices, y por eso tenemos que ver cuáles son los medios realmente revolucionarios.

»Porque actualmente la clase popular aporta una mayoría en el ingreso nacional –ustedes saben que la clase obrera aporta ella sola el 35% del ingreso nacional–, ¿por qué recibe tan poco de ese ingreso? ¿Por qué la clase obrera y campesina, que tiene esa virtud que expresaba tan bien el mismo Jorge Eliécer Gaitán, de que ha sido superior a sus dirigentes por su conciencia, por su ánimo de lucha, por su fortaleza; por qué la clase popular no tiene el poder, no tiene la fuerza? [...]

»¿Cuál va a ser la labor indispensable para lograr que la clase popular se tome verdaderamente el poder en Colombia? En primer lugar, una de las primeras condiciones es lograr que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes, nos vamos a dividir. Acuérdense ustedes de ese cuadrado que le muestran a uno, en el cual hay dos burros tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado, y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que no se pongan de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los objetivos, vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado; vamos a marchar divididos [...] Una vez más repito que nosotros no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen. Como en muchas ocasiones lo hemos dicho. ¿Para qué nos ponemos a pelear nosotros los católicos con los comunistas, con quienes

podemos decir que tenemos más antagonismos, sobre si el alma es mortal o es inmortal, en lugar de ponernos de acuerdo en que *el hambre sí es mortal?*

»¿Para qué ponernos a pelear sobre si la Iglesia católica es la verdadera o si debemos acabar con ella, mientras lo que pasa es que los sectores reaccionarios, tanto de esa Iglesia como fuera de ella, están luchando contra nosotros? Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expropiar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos permitiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropian sus bienes. [...] Ustedes han visto que la reacción de la oligarquía ha sido presionar a la jerarquía católica para que inmediatamente diga que allí hay cosas contra la doctrina, pero nunca ha precisado esos problemas doctrinales. Es natural que traten de demostrar que esta Plataforma puede ir contra la conciencia de los católicos, pero creo que los católicos podemos seguir tranquilos, porque, hasta ahora, la jerarquía no ha dicho en qué está fallando doctrinalmente la Plataforma. De manera que podemos seguir adelante [...]

»Además, esta Plataforma no debe estar ligada a un nombre; en la misma exposición de motivos se pide que la revolución no esté ligada a un nombre, sino a una serie de principios, y respecto a mi cargo particular es importante que cada día vayamos despersonalizando, porque la Plataforma ha sido distribuida en mi nombre y para mí es un orgullo enorme haber contribuido en algo a la unificación de la clase popular, para que la clase popular llegue al poder; pero además de la conciencia que la Plataforma va a crear y de la conciencia que va a crear el periódico de la clase popular, es necesario que surjan líderes, nuevos líderes, entregados, capacitados, listos para la lucha [...]

»Nuestra primera tarea, que quede bien claro, es crear la unidad popular alrededor de objetivos comunes, y por eso he insistido tanto en que la Plataforma se divulgue y se explique, no en la clase dirigente que naturalmente tendrá muchas reservas y encontrará que es una Plataforma comunista, como se dice comunista a todo lo que está en contra del orden estatuido, sino en las clases populares. Nosotros no nos vamos a dejar engañar por esos señuelos, por esos trucos que tiene la clase dirigente, porque ya son muy conocidos; la clase dirigente ha dicho que soy comunista, y eso cuando yo estaba en el pleno ejercicio de mis funciones sacerdotales; mucho más lo va a decir ahora, aunque yo diga que estoy en pleno acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que sigo siendo católico y que nunca dejaré de ser sacerdote “porque cuando uno recibe la ordenación queda sacerdote para toda la eternidad”, de manera que me seguirán

diciendo comunista y se lo dirán a todos aunque se declaren cristianos, comulguen diariamente, por el solo hecho de repartir la Plataforma».<sup>103</sup>

A comienzos de julio de 1965, el Episcopado colombiano, en una Carta Pastoral, toma posición sobre «la difícil situación por la que atraviesa actualmente el país, en el orden moral, político, económico y social». La Conferencia Episcopal Colombiana se refiere a los puntos programáticos de la Plataforma y a los llamados de Torres a la revolución. Con particular vehemencia contradice los «errores con respecto al derecho de propiedad y posesión», y las nacionalizaciones que pretende realizar el Frente Unido. Los obispos argumentan a la manera de funcionarios institucionales que defienden los derechos heredados. Lo hacen con las formulaciones consagradas, «como administradores de los bienes», para la «realización del servicio a la comunidad», en «interés del bien común». Contra la violencia revolucionaria, la Carta Pastoral trae a colación la posición del papa Pío XII, de 1943: «No en la revolución, sino en una evolución bien planeada, se encuentra la salvación y la justicia». El empleo de la fuerza es visto y juzgado de manera unilateral del lado de los revolucionarios, porque «provoca destrucción de bienes y de vidas con el odio mutuo que insinúa en las almas, no es la solución adecuada».<sup>104</sup> Una semana más tarde Camilo replica en la ya citada Conferencia a los sindicalistas:

«Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil, yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa, e inclusive las reacciones de la Jerarquía eclesiástica, que me han condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta.

»¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente? Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir, el que la revolución sea pa-

103 Camilo Torres, «Conferencia dictada en la sede del sindicato de Bavaria en Bogotá el 15 de julio de 1965», publicada en: *Vanguardia Sindical*, Bogotá, 23 de julio de 1965.

104 Conferencia Episcopal de Colombia, «Declaración de la Jerarquía sobre el momento social del país». *El Catolicismo*. Bogotá, 8 de julio de 1965.

cífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en las manos de la clase popular, sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones, entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta. Entonces es la manifestación de que la clase dirigente minoritaria tiene la intención de desatar la violencia contra la clase mayoritaria, de que se va a oponer por la violencia a las reformas justas que exige la clase popular mayoritaria.

»Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos de los cuales no disponen las clases populares; por eso los que deciden sobre la violencia son los que pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una ametralladora, sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora. De manera que si el campesino se arma, ¿por qué lo hará?, ¿de quién va a defenderse?

»Ahora nos organizamos alrededor de unas ideas comunes, formamos un gran movimiento popular, vamos hacia la toma del poder, y la clase dirigente se rasga las vestiduras como los fariseos; porque son hipócritas, porque después de que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho a acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia, y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante dieciséis años y desean sinceramente que no se reanude [...].

»Si nosotros somos representantes de la clase popular o queremos serlo, si nosotros queremos formar ese movimiento de unidad, si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia, si debemos dar respuesta a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente: No queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías.

»Y por eso, si se nos pregunta si este movimiento es antidemocrático, contestamos: es esencialmente democrático, porque la democracia no consiste en hacer un aparato electoral, una comedia electoral que le dé el poder a las mayorías, la democracia consiste en que las mayorías organizadas puedan ejercer el poder».<sup>105</sup>

105 Camilo Torres, «Conferencia dictada en la sede del sindicato de Bavaria en Bogotá el 15 de julio de 1965», publicada en: *Vanguardia Sindical*, Bogotá, 23 de julio de 1965.

Para el arzobispo de Bogotá, cardenal Concha, lo dicho en la Carta Pastoral de todo el Episcopado no era suficientemente preciso. A mediados de agosto, obliga a todos los párrocos de su Arquidiócesis a dar a conocer un extenso Comunicado con respecto a la revolución. Esta pieza maestra de teología reaccionaria, de exégesis anacrónica y de interpretación tergiversada de la historia de la Iglesia, elaborada en la década del Concilio Vaticano Segundo, merece ser citada por extenso. Refleja el nivel de conciencia de la jerarquía católica colombiana en ese momento.<sup>106</sup>

«El Diccionario de la Academia Española define “revolución” como “cambio violento de las instituciones políticas de una nación”. [...] El 11 de junio de 1943, el Papa Pío XII decía: “No en la revolución sino en la evolución bien planeada se encuentra la salvación y la justicia. La violencia nunca ha hecho otra cosa que destruir, no edificar; encender las pasiones, no aplacarlas. Acumulando odios y ruinas, no solamente no ha logrado reconciliar a los contendientes, sino a hombres y a partidos los ha llevado a la dura necesidad de reconstruir lentamente con considerable trabajo, sobre los escombros causados por la discordia, la vieja obra destruida”. Sapientísimas palabras que parecen escritas de propósito para nosotros, hoy cuando se predica la revolución como único remedio para la crítica situación que ciertamente vivimos. ¿No basta, para hacer entrar a los colombianos en sentimientos de cordura, la contemplación de los estragos producidos por largos años de violencia? ¿Qué se lograría con el sacrificio de más vidas y con la acumulación de más escombros? ¿Se habrá de destruir lo que construyeron nuestros padres con extraordinarios esfuerzos y sacrificios para edificar después de las ruinas? [...] Oigamos las enseñanzas del Papa y no nos dejemos seducir por los falsos profetas de que habla Cristo, que vienen a nosotros “con vestiduras de oveja, pero por dentro son lobos rapaces”.

»Los abogados de la revolución preconizan el derrocamiento del Gobierno existente y, desde luego, puesto que parten de la base inadmisiblemente de la revolución, lo hacen lógicamente. Tan cierto es esto, que quienes se muestran partidarios de la revolución entre nosotros, como en todas

---

106 Los tres representantes más influyentes de la línea retrógrada en el Episcopado colombiano, incluido el cardenal Concha, debieron retirarse, a comienzos de 1967, por presión del clero en rebelión. La rebelión alcanzó su punto máximo en diciembre de 1966, cuando todos los profesores del Seminario Mayor de Bogotá presentaron su renuncia. No veían oportunidad alguna para lograr sus planes de reforma. Con ellos abandonaron el Seminario 80 de los 150 estudiantes de Filosofía o Teología.

partes, juzgan necesario comenzar por la “toma del poder”. Pero atentar contra un gobierno legítimo es cosa reprochable por el mismo derecho natural, y si a alguien le pareciese dudoso el mandato de la ley natural, la autoridad de la Sagrada Escritura, promulgada por la Iglesia, le mostrará, como los Sumos Pontífices lo han enseñado constantemente, que es ilícito cuanto signifique desobediencia, rebelión o derrocamiento del poder civil legítimamente constituido».

El cardenal Concha cita a Pablo con la obligación de obediencia a la autoridad, ya que toda autoridad viene de Dios (Romanos 13, 12). Y continúa:

«Es interesante advertir que San Pablo escribía cuando la tiranía de los Emperadores paganos era manifiesta y hacía presagiar con razón días de tremenda prueba para el cristianismo. Nueve años después de escrita la Epístola a los romanos, la cabeza del Apóstol San Pablo había de rodar bajo la espada del verdugo. La enseñanza de san Pedro respecto de los deberes para con la legítima autoridad no discrepa de la de San Pablo, y si se quiere es todavía más estricta que la del Apóstol de las Gentes. Pero lo que es extraordinariamente significativo en esta materia es que durante todo el tiempo en que gobernaron el Imperio Romano los Emperadores Romanos, los cristianos, que fueron víctimas de atroces y sangrientas persecuciones, nunca intentaron rebelarse contra la tiránica autoridad imperial. Por el contrario, siempre le obedecieron y acataron en todo cuanto no era contrario a la Ley de Dios. San Cipriano declaraba en presencia del juez que lo había de condenar que los cristianos oraban por el bienestar de los emperadores». La Carta pastoral termina con un párrafo en contra de «las promesas ilusorias de un paraíso terrenal», porque toda revolución lo que logra, de hecho, es una peor tiranía.<sup>107</sup>

Sin embargo, no fue esta argumentación la que, pocos meses después, motivó a los Cristianos Demócratas y a los sindicatos cristianos para renunciar a su colaboración con el Frente Unido. También Alfonso López Michelsen, por motivos diferentes, se distancia para retornar a la legalidad formal con su Movimiento Revolucionario Liberal.

107 Luis Concha Córdoba, «Carta Pastoral para la fiesta de la Asunción de la Virgen María», 15 de agosto de 1965, publicada en *El Espectador*, «Pastoral del Cardenal sobre revolución y evolución».

Algunas de las supuestas causas para el pronto fracaso del Frente Unido, a finales de septiembre de 1965, las presenta André Benoit:

«Al comienzo del movimiento y de sus acciones, fue un error táctico y político de Camilo no haberse dedicado más a la estructuración y a la organización del movimiento. Descuidó la conformación de comités de estudio que, apoyados en la Plataforma, elaboraran planes detallados, programas concretos. Descuidó igualmente la conformación de cuadros. Torres lo hizo conscientemente. Se defendía de la consiguiente crítica con el argumento de que era importante fortalecer la conciencia de las masas, y despertar el espíritu revolucionario mediante mítines y manifestaciones públicas. Tres o cuatro meses después, decía, se podrían conformar comités, fijar las líneas de organización y elaborar programas apropiados. Sin embargo, tres o cuatro meses más tarde ya no existía el movimiento, no había “material” alguno para organizar y estructurar.

»Además, en la desintegración del movimiento cumplió un papel toda la atmósfera adversa impulsada publicitariamente, la represión oficial, la oposición de la jerarquía eclesiástica, la indiferencia de la mayoría de los cristianos. A ello se sumó que al movimiento del Frente Unido le faltaron expertos de toda clase. Por una parte, al comienzo Camilo se resistía a apelar a los intelectuales y a los especialistas de diversas orientaciones —algunas cosas le llegaron mucho más tarde, demasiado tarde—, por otra, los pocos intelectuales y técnicos de la revolución que quisieron colaborar no lograron convencerlo de que una acción revolucionaria no se agota en grandes manifestaciones, conferencias en las universidades y la distribución de manifiestos revolucionarios.

»Había también conflictos de conciencia personales entre nuestros amigos. Más de una vez buscaron a Camilo, después de sus giras, para ofrecerle colaboración. Su respuesta era que, por el momento, él sólo podía necesitar personas que estuvieran dispuestas a seguirlo en sus giras por el país y lo acompañaran en las manifestaciones».<sup>108</sup>

Los Demócratas Cristianos deciden, como partido, retirarse oficialmente del Frente Unido en septiembre de 1965. También los sindicatos cristianos se distancian oficialmente, en esos mismos días, del Frente de Unidad organizado por Torres. En el Encuentro Nacional de Obreros, Estudiantes y Campesinos, organizado en Medellín por el Comité de

108 André Benoit, «L'Histoire tragique de Camilo Torres». Intervención en un Encuentro Conmemorativo de Camilo Torres en la Universidad de Lovaina, publicado en *Lettre*, París, septiembre-octubre de 1966.

Coordinación del Frente Unido entre el 17 y el 19 de septiembre de 1965, de graves consecuencias, los temas esenciales fueron la lucha armada y la abstención frente a las elecciones.

Los delegados de la Democracia Cristiana se sintieron apabullados, forzados a seguir una línea política «marxista-leninista», y rescindieron por ello su alianza.<sup>109</sup> Es cierto que se trata de justificaciones poco sólidas. Porque, en sentido opuesto, le dan a la vez la espalda al Frente Unido grupos de orientación tan marxista como el Partido Marxista-Leninista.<sup>110</sup> El Congreso de Medellín, convocado para trazarle al Frente Unido orientaciones unitarias en cuestiones fundamentales, parece, entonces, haberles brindado una feliz oportunidad para la división a los grupos de apoyo organizados política e ideológicamente. Torres atribuye la causa de ello a la «insistencia en posiciones fijas, tratando de convencer a otros y utilizando los motivos que distancian» y a «reacciones irracionales ante opiniones que se pueden objetar o rechazar por medios racionales».<sup>111</sup>

La ambición egoísta de «revolucionarios profesionales», que no vieron ninguna oportunidad para su grupo de asumir la dirección de un Frente Unido del pueblo colombiano libre de ideologías, puede, entonces, considerarse la causa decisiva para la desintegración de tan graves consecuencias. Esto confirma en principio la tesis que Torres había sostenido en Lovaina: «La lucha revolucionaria no se puede realizar sin una *Weltanschauung* completa e integrada. Por eso es difícil que en el mundo contemporáneo occidental esta lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristiana y marxista, que son, prácticamente, las únicas que tienen una *Weltanschauung* integral».<sup>112</sup>

Poco después se rebelan contra Torres diversos Comités regionales de coordinación del Frente Unido. El motivo es un artículo que apareció en el *Frente Unido*,<sup>113</sup> que insistía en la necesidad de convertir el Frente de Unidad en un «verdadero partido de la revolución colombiana». El periódico había aparecido por primera vez en una edición de 50.000

109 Ver: «El sindicalismo cristiano se enfrentó a comunistas y políticos en el “Primer Encuentro Nacional Obrero-Campesino-Estudiantil”». *Reconstrucción*, Medellín, 23 de octubre de 1965; Jaime Niño Díez (director general de la Sección juvenil del Partido Social Demócrata Cristiano), «La democracia cristiana y Camilo Torres». *La Gaceta*, Bogotá, marzo-abril de 1966; «Demócratas cristianos retiran apoyo a Torres». *El Vespertino*. Bogotá, 24 de septiembre de 1965.

110 Germán Guzmán, 1967, p. 146.

111 Camilo Torres en: *Frente Unido*, Bogotá, 30 de septiembre de 1965.

112 Camilo Torres, «La revolución: imperativo cristiano», 1965, Bogotá, Ediciones del Caribe. (Traducción al español de: «Programmation économique et exigences apostoliques»).

113 Ricardo Valencia, «Los no Alineados». *Frente Unido*, Bogotá, 1 de septiembre de 1965.

ejemplares, el 26 de agosto de 1965, teniendo como director a Camilo Torres. El editor era Pedro Acosta, y el administrador, Israel Arjona Esponda, director, a su vez, de la revista bimensual marxista *La Gaceta*. Sin embargo, muy pronto estos dos no estuvieron de acuerdo en apoyar lo que consideraban una conexión unilateral del Frente Unido con el Partido Comunista. En protesta contra la «curiosa coalición unilateral», presentan su renuncia.

Un análisis del contenido de las 13 ediciones en total del *Frente Unido* muestra el periódico como un puro producto de Camilo Torres. Ya en la primera edición se ve claramente que el *Frente Unido*, nominalmente pluralista, es en realidad el Frente de una sola cabeza. Torres escribe las ocho páginas. Diez de las veinte fotos de ese número muestran a Torres o a manifestaciones con motivo de sus discursos en Cali y en Medellín. «Estamos presos con el Padre Camilo», dice el cartel en una de las tres fotos que muestran a Torres con varios jóvenes copartidarios detrás de una malla. Las dieciséis horas que pasó Torres en Medellín, el 10 de agosto de 1965, se interpretan como el «bautismo» del Frente Unido, y el «nacimiento» lo sitúan el 3 de julio, cuando su líder regresó de Lima. Por sinceros que sean sus motivos y por creíbles que sean sus repetidas afirmaciones de no querer ser más que un servidor en la renovación revolucionaria, de hecho aparece cada vez más como un caudillo. Otras fuerzas directrices del Frente Unido no se muestran en primera línea, ya sea por miedo a las represalias, ya sea para entusiasmar a las masas con la fascinación de un nombre. Con ello, la reacción, cada vez más violenta, se facilitaba su tarea. En lugar de tener que confrontar las metas políticas de la revolución, podía concentrarse en una sola persona. El objetivo de las campañas de difamación y de las investigaciones de la politizada Policía no es el Frente Unido, sino la persona de Camilo Torres.

La base del Frente Unido se vuelve cada vez más estrecha. Mientras siguen llegando miles de personas a las manifestaciones de Camilo Torres, se van apartando por regiones los cuadros revolucionarios y los comités de coordinación del Frente Unido.

Detonante es, por ejemplo, la sospecha de que Torres quiere convertir el Frente Unido en un partido político. En un artículo del número 4 del *Frente Unido*, escribía un colaborador de Camilo que, con el 70% de los abstencionistas de las elecciones, debería conformarse un verdadero partido revolucionario.<sup>114</sup> La reacción inmediata de los colaboradores, tanto del Partido Comunista como del Movimiento Revolucionario Li-

114 Ricardo Valencia, «Los no Alineados». *Frente Unido*, Bogotá, 1 de septiembre de 1965.

beral, de las organizaciones sindicales y de la Unión Democrática de Mujeres, fue: «Este nuevo enfoque implica un cambio esencial del concepto Frente Unido, con todas sus consecuencias políticas». La negación de la diversidad ideológica de las bases en su composición de partidos y movimientos muy diferentes es considerada «divisionista y sectaria».<sup>115</sup> Lo que en realidad pretendía Torres con su llamado a quienes no estaban comprometidos políticamente se encuentra en su *Mensaje a los no alineados*:

«Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional<sup>116</sup> son comunes a los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce, y consagran su actividad política a componendas de camarilla, a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares; al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras, los Gómez, los Ospinas, los Santos y otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

»El pueblo tiene hambre. Está descontento. Está decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder. En las pasadas elecciones la oligarquía aún no tenía necesidad de inventar votos (si nosotros permitimos que las próximas elecciones se efectúen, entonces sí tendrá que inventar la existencia de muchos votos).

»Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas. Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente colombiana, cualquiera que haya asistido conmigo a las concentraciones populares, tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al Frente Nacional y a la oligarquía.

»Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y anti-sectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido, les ha permitido a estos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los colombianos se ha incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

115 «Carta del Valle del Cauca». *Frente Unido*, Bogotá, 7 de octubre de 1965.

116 Coalición liberal-conservadora que rigió el país durante dieciséis años.

»La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba, con jefes propios y con una autoridad férrea, pero despojada de todo carácter caudillista. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la Plataforma del Frente Unido del Pueblo, que yo he presentado como propuesta a la clase popular colombiana. Es posible que mi nombre tenga aún demasiada importancia dentro de este grupo, y en una etapa inicial, mientras mi nombre sirva para estimular la agitación y la organización revolucionaria, puede ser de bastante utilidad. Sin embargo, sería infantil producir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos cómo la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios, sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos cómo el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos cómo el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo, en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

»Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que esta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarcelen o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo más en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

»La primera es la de replegarse hacia el campo y no librar la batalla en la ciudad. La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla».<sup>117</sup>

El optimismo de Torres en estos días es más bien una táctica de la desesperación. En cada uno de sus mensajes, que aparecen uno tras otro en el *Frente Unido*, se da por sentado un nivel de conciencia del pueblo que este no tiene. El pueblo colombiano no está firmemente decidido a tomarse el poder. Tampoco está en condiciones de organizarse con meros llamados. Así, ni el 21 de mayo de 1965 se llegaron a organizar las grandes asambleas departamentales de los responsables locales para los Comités del Frente Unido, ni el 20 de julio de 1965 se llevaron a cabo la Asamblea

---

117 Camilo Torres, «Mensaje a los no alineados». *Frente Unido*, Bogotá, 16 de septiembre de 1965.

General en Bogotá y la elección de los representantes, tal como se había previsto originariamente en la Plataforma elaborada por Torres.

La edición del periódico disminuye sistemáticamente. Muy pronto, Camilo Torres es no solamente el director y editor. Él mismo escribe a máquina los artículos, los lleva a la imprenta y organiza la distribución. Se pregunta si podrá pagar el teléfono. La oposición constata con satisfacción que muy pronto solo llega a venderse una décima parte de la edición. Registra con regocijo cada nuevo retroceso del Frente Unido. Sus seguidores son acorralados de manera sistemática por la minoría gobernante. La policía política comienza a seguirles los pasos a los estudiantes, intelectuales y políticos que continúan siendo activos dentro del Frente Unido, y las manifestaciones públicas son boicoteadas con violencia por los militares. Activistas del movimiento revolucionario son encarcelados, castigados con despidos, perseguidos por la justicia oficial, o amenazados por la oculta justicia de linchamiento de la oligarquía.

Camilo continúa luchando. Día tras día se presenta en una ciudad diferente. Semana tras semana, el periódico aparece con análisis de la situación social colombiana, de la estructura económica, de las maniobras engañosas de los políticos, con ataques cada vez más fuertes contra la política de explotación que lleva a cabo Estados Unidos. En mensajes sucesivos convoca a los soldados, a las mujeres, a los cristianos, a los comunistas, a los desempleados, a los presos políticos, a los oligarcas, a los sindicalistas, a los campesinos, a los estudiantes. El propósito de estos llamados es siempre el mismo: ¡Organícense, incorpórense al Frente Unido, luchen por la revolución!

Los argumentos de estos llamados se refieren en cada ocasión a las condiciones de vida del grupo humano en cuestión.<sup>118</sup>

En el *Mensaje a los militares*, Torres espolea el orgullo, el sentido del honor y la voluntad de ascenso de los soldados con la pregunta sobre qué podría inducirlos a defender los intereses de algunos oligarcas:

---

118 Lista de los mensajes publicados en 1965 en el periódico *Frente Unido*: «Mensaje a los cristianos», 26 de agosto; «Mensaje a los comunistas», 2 de septiembre; «Mensaje a los militares», 9 de septiembre; «Mensaje a los no alineados», 16 de septiembre; «Mensaje a los sindicalistas», 23 de septiembre; «Mensaje a los campesinos», 7 de octubre; «Mensaje a las mujeres», 14 de octubre; «Mensaje a los estudiantes», 21 de octubre; «Mensaje a los desempleados», 28 de octubre; «Mensaje a los presos políticos», 18 de noviembre; «Mensaje al frente unido del pueblo», 25 de noviembre; «Mensaje a la oligarquía», 9 de diciembre (edición extraordinaria).

«No pueden ser las ventajas económicas. Todo el personal de las Fuerzas Armadas está muy mal pagado. A los militares no se les permite, en general, hacer estudios que les faciliten una vida fuera del ejército. Cuando llegan al grado de Mayor tratan de comprar una casa de esquina para poner una tienda con la cual puedan subsistir en su retiro. He visto Generales y Coroneles consiguiendo un puesto de profesores de educación física en Colegios de segunda enseñanza y de vendedores de seguros. Los sueldos del personal en servicio activo son reducidos, pero lo son más aún los del personal retirado. Este personal no recibe atención médica, ni ninguna otra ventaja económica. Sin embargo, sabemos que la tercera parte de nuestro presupuesto nacional está consagrado a las Fuerzas Armadas. Como es obvio, el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos, sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales, se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos».

Si el motivo para que los militares obren así es la obediencia a las Leyes, a la Constitución y a la Patria —continúa Torres—,

«quizá sea necesario informar más a los militares sobre el lugar en donde está la Patria, la Constitución y las Leyes, para que no crean que la Patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración. [...] Pero la Patria colombiana consiste principalmente en sus hombres, y la mayoría de estos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente, al no dar trabajo, propiedad, ni libertad, ni participación en el poder a un pueblo que debe ser, de acuerdo con la Constitución, el que decida de los asuntos públicos en el país. [...] Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos, y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

»Quizás el motivo principal para que los militares continúen siendo el brazo armado de la oligarquía sea la falta de oportunidades en los otros campos de la actividad humana que existen en Colombia. Los militares deben comprender que cuando triunfe la revolución se planificará la economía, se abrirán las escuelas, los colegios y universidades a todos los colombianos, y no solamente ellos, sino sus hijos tendrán la oportunidad de empleos remunerativos y de carreras liberales. Mientras perdure el

enemigo reaccionario, habrá un ejército, no para defensa de las minorías privilegiadas, sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la Patria y no para destruirla».

El *Mensaje a las mujeres* muestra una extraña esquizofrenia en Torres. A la clara exposición de la represión y la privación de derechos a las que están sometidas las mujeres colombianas en el matrimonio, la familia, el mundo laboral y la sociedad, y a una defensa de la igualdad de derechos, sigue una versión clerical de su papel en la revolución. En el *Mensaje*, Torres reduce lo característico de la mujer a la doctrina católica tradicional: «tiene más resistencia para el dolor físico» y «más sentimiento, más sensibilidad, más intuición». Y concluye: «Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha».

En su *Mensaje a los desempleados*, Torres les explica<sup>119</sup> por qué la industrialización de Colombia está estancada:

«Aunque quisiera, nuestra oligarquía tampoco podría industrializar a Colombia. Eso no se lo van a permitir sus socios norteamericanos. Todos sabemos que hay muchas empresas que parecen colombianas, porque son más norteamericanas que colombianas... [...] Todos sabemos que el nuestro es un Estado limosnero que está dependiendo de las migajas que nos quieran dar los norteamericanos, y que ellos tampoco están interesados en industrializar al país. A Norteamérica lo que le interesa es tener países que le suministren materias primas –minerales y agrícolas– baratas, y que le compren a ella, a precios elevados, todos los carros, todas las máquinas, todos los productos de su industria para nuestro uso.

»Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a la mayoría. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos, que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que, mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será impasible solucionar los problemas de nuestra economía y, por consiguiente, será imposible solucionar los

119 Con respecto al desempleo en Colombia, el biógrafo de Camilo Torres, Germán Guzmán, ofrece los resultados de un estudio de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), según el cual, en 1966, para 225.000 jóvenes que ingresaban al mercado de trabajo, solo había 81.000 puestos disponibles (Guzmán, 1967, p. 49).

problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación».

A los presos políticos, Torres, en su *Mensaje*, les ofrece consejos sobre cómo pueden hacer que la cárcel sea fructífera para la revolución.

«Desde la cárcel, el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión, de espíritu de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarles a los guardianes y a los otros presos que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que sus carceleros le den un trato de acuerdo con su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más desmoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de “sufrir persecuciones por la justicia”».

Todos los llamados de Torres están marcados por su inquebrantable esperanza en la voluntad revolucionaria de las masas populares, y están redactados con el propósito de agitarlas. Es claro que no son un espejo de la situación real del Frente Unido. Ya en agosto de 1965, Alberto Zalamea, uno de los fundadores del Frente Unido, le había advertido a Camilo en un panel de discusión: «La revolución es parte de una política. No se puede hacer revolución sin política. Este es el mayor error de los revolucionarios colombianos».<sup>120</sup> Zalamea, director de *La Nueva Prensa*, le aconsejó a Torres repetidamente, durante las crecientes confrontaciones en el Frente Unido, examinar las tácticas de su actuar revolucionario. Finalmente, el 8 de octubre de 1965, Zalamea cancela su alianza con Torres. Él justifica ese paso:

«No es un ataque a Camilo Torres como persona: es una crítica de sus ideas y métodos, porque consideramos que tales ideas y métodos están contribuyendo de manera decisiva a intensificar el proceso de confusión ideológica en que se debate la opinión pública. Predicar la violencia en un país recién salido de una orgía de sangre, en una sociedad en don-

120 «Camilo Torres y Alberto Zalamea: “¿Lucha de clases, o integración nacional?”». En: *La Nueva Prensa*, Bogotá, 6 de septiembre de 1965.

de la violencia ha sido un mal endémico a partir de nuestra prematura Independencia es, ciertamente, situarse en una posición irresponsable y excluyente que la nación rechaza porque no es sino la manera más rápida y segura de completar el desastre».<sup>121</sup>

Otro miembro del Frente Unido hace público su malestar. El MOEC (Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino), creado contra el «oportunismo de los revisionistas en el Partido Comunista de Colombia», declara: «Un auténtico Frente Unido debe apoyarse en la alianza combativa de los obreros y campesinos pobres y medios, porque no basta interesar a una serie de figuras de la oposición de la izquierda, o agitar las masas simplemente, sin concretar esta agitación a través de un aparato orgánico respetable. Camilo Torres lanzó la idea del Frente Unido, agitó las muchedumbres desposeídas, pero no alcanzó sino a esbozar apenas la necesidad de organizarlas».<sup>122</sup> El MOEC culpa a Torres de haber estimulado un exagerado liberalismo. Les abrió el Frente Unido a revisionistas y oportunistas, conduciéndolo a la disolución.

Luego de seis meses del Frente Unido, el único que sigue apoyando a Camilo *de facto* es el Partido Comunista de Colombia. Con una ingenuidad que desarma, defiende Torres una y otra vez esa alianza. Pero simultáneamente busca tomar distancia ideológica:

«Creo necesario que mis relaciones con el partido Comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

»Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

»No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta a perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre. No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo se encuentran soluciones eficaces y científicas.

121 Extractos del Manifiesto de Alberto Zalamea en un análisis del desarrollo del Frente Unido. En: «¿Quién mató a Camilo?». *La Nueva Prensa*, Bogotá, 12-19 de febrero de 1966.

122 Movimiento Obrero Estudiantil Campesino. *Folleto del III Congreso del Movimiento*, Bogotá, 1966.

»No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas, y entre lo que ellos defienden hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y esto es anticristiano.

»No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante, y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán [...].

»Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

»Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote. Sin embargo estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

»No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de estos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes».<sup>123</sup>

En cada línea de este *Mensaje a los comunistas* del 2 de septiembre de 1965, del que solo se presentan aquí extractos, habla el sacerdote Camilo Torres. El revolucionario parece nunca preguntarse hasta qué punto el Partido Comunista de Colombia busca efectivamente una revolución, o si la dependencia de las directivas soviéticas no excluye eso. Mirada en su conjunto, la política latinoamericana de Moscú tiene allí efectos antirrevolucionarios. Los dirigentes de la Unión Soviética, luego de las experiencias con Cuba, decidieron avanzar en primer lugar por el camino legal de las relaciones diplomáticas, de la expansión económica y de los crecientes intercambios culturales. Los Partidos Comunistas oficiales en Latinoamérica siguen las instrucciones de diferir las metas específicamente regionales y, por el interés de su gran hermano, tratar de ganarse la confianza de los poderosos en sus países. Ahora bien, para esos intereses

.....  
123 Camilo Torres, «Mensaje a los comunistas».

no resultan convenientes ni guerrilleros marxistas nacionales, ni revolucionarios cristianos como Camilo Torres.

Además de ello, en Colombia el Partido Comunista había aprendido de sus experiencias por el compromiso con la violencia. Ramón López, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Colombia, narra las «amargas lecciones» extraídas por los comunistas y los guerrilleros de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), dirigidos por ellos, luego de los éxitos de la «guerra preventiva» contrarrevolucionaria:

«En los años pasados, el Partido Comunista, luego de un análisis de la esencia del ya señalado proceso en el campo enemigo, ha hecho de inmediato todo lo posible para explicarles a los grupos revolucionarios su sentido. El Partido ha señalado, al respecto, que también nosotros hemos revisado las anticuadas concepciones de la lucha armada del pueblo, y hemos tenido que renunciar a falsos conceptos sobre su utilización, a la soberbia y la ceguera que producían tantos sacrificios inútiles. Estas advertencias las entendieron muy bien los campesinos».

López presenta dos ejemplos que muestran cómo la lucha armada del pueblo viene a ser un método revolucionario poco apropiado:

«1. Una vez que los grupos de bandidos que quedaban del “periodo de la Violencia” cumplieron su tarea, es decir, desacreditaron a los ojos de las masas la lucha armada, por los crímenes que cometieron supuestamente en nombre de la revolución, y una vez que, simultáneamente, dejaron de ser un instrumento efectivo para la persecución de organizaciones verdaderamente revolucionarias y de sus dirigentes, en poco tiempo fueron disueltos por las mismas Fuerzas Armadas del gobierno que las habían conformado, y durante un cierto tiempo las habían financiado y orientado. El creciente aislamiento de los grupos de bandidos con respecto a las masas y la desorganización que les era inherente, les facilitaron a las Fuerzas Armadas, que utilizaban ahora los más recientes métodos para conducir las “guerras irregulares”, una rápida solución de esa tarea.

»2. Algunos grupos revolucionarios, sobre todo aquellos formados por los jóvenes, siguiendo su concepción romántica de la lucha armada, comenzaron esa lucha sin tener el apoyo activo de las masas campesinas de la región, y bajo condiciones, como el descrédito del gobierno, que no era lo suficientemente fuerte, y la falta de otros factores que hubieran podido ser utilizados para fortalecer la lucha armada [...]. Los revolucionarios no

tienen derecho alguno al suicidio voluntario, porque la aniquilación completa de alguno de sus grupos —ya sea por errores en la preparación y en la ejecución de las acciones bélicas, o como consecuencia de una errónea relación con las masas— desmoraliza al pueblo y fortalece al enemigo. Por el contrario, el enemigo estaba interesado en que la “Teoría de la lucha armada a cualquier precio”, elaborada por revolucionarios románticos, se materializara en acciones, y llevara a grupos de luchadores honestos, entregados a la revolución, pero sin preparación suficiente, a una prematura confrontación armada. Esto le habría permitido a la reacción aniquilar tales grupos y, a la vez, destruir la fe de las masas en la efectividad de una forma de lucha tan apreciada como la lucha armada [...].

»En Colombia las condiciones no han madurado suficientemente como para que se pueda hablar de la existencia de una situación revolucionaria. Sin embargo, la crisis general de los sistemas sociopolíticos tradicionales se profundiza tan rápidamente, que puede tomar un carácter violento —y entonces las fuerzas revolucionarias tendrán que entender cómo utilizar esa crisis totalmente en interés de la realización y consolidación de la revolución estructural [...]. La perspectiva del movimiento revolucionario en Colombia es, por lo tanto, la de una larga y difícil lucha [...].

»Sin duda que las acciones guerrilleras, en las zonas en donde el gobierno impone su política de “a sangre y fuego”, son la forma principal de lucha, mientras que la lucha política es un elemento necesario, pero adicional. En las otras regiones del país, por el contrario, la lucha política alcanza el primer lugar y viene a ser muy efectiva. Suele decirse que solamente la lucha armada es revolucionaria, mientras que toda otra forma de lucha no lo es. Nuestras experiencias dicen algo diferente. Aunque la guerra de guerrillas es la expresión suprema de la lucha de las masas, sólo se desarrolla con éxito allí donde viene a ser el resultado normal de una tal agudización de la lucha de clases, que configura una situación subjetiva específica de las masas que la favorece [...].

»En la medida en que el conflicto de clases se profundiza, y se desarrolla el movimiento de liberación nacional, la lucha armada del pueblo puede llegar a convertirse en la forma principal y a tener una papel definitivo en la toma del poder por el pueblo, bajo la presión de una intervención creciente del imperialismo norteamericano en todo el territorio nacional. En el marco de esta concepción de la lucha, nos mantenemos firmes en la línea política de nuestro Partido, que en uno de sus documentos señala cómo “la correcta conexión de todas las formas de lucha es y deberá ser incondicionalmente la esencia de nuestra táctica”. A esta conclusión hemos llegado en el curso de una larga lucha, bajo cuyas

complicadas condiciones los comunistas colombianos aportan su modesta contribución al propósito revolucionario de nuestro pueblo. No cabe duda de que en el futuro la praxis de la lucha de las masas nos habrá de enseñar mucho más. Estamos preparados para ello, fieles a las enseñanzas de Lenin, según las cuales nada está más alejado del marxismo que el intento de enseñarles a las masas formas de lucha inventadas por estrategias de oficina». <sup>124</sup>

Pero Camilo Torres se había expuesto demasiado para poder aceptar esas «amargas lecciones» de los comunistas. Arrinconado, abandonado por sus propios compañeros de la alianza, desaparece de Bogotá el 18 de octubre de 1965. A su madre, que se había mantenido a su lado durante el auge y la caída del Frente Unido, que había soportado amenazas telefónicas de atentados y había vendido en las calles el periódico de su hijo cuando podía haber sido encarcelada por ello, le dijo: «Esta noche no voy a la casa».

Nunca regresó. Algunos días después se le informa a su madre que Camilo se halla seguro en casa de unos amigos. Que no debe preocuparse, pero sí salir del país por precaución hasta las elecciones presidenciales, a fines de abril de 1966. Doña Isabel obedece: «Fue entonces cuando se me hizo claro que se había sumado a los guerrilleros. Todos sabían lo que Camilo me quería. Recibí llamadas telefónicas anónimas. Me amenazaban con asesinar me para forzar a Camilo a regresar». <sup>125</sup> Doña Isabel viaja a París y se traslada luego con su hijo Fernando a Minneapolis. Cuatro meses después recibe allí la noticia de la muerte del guerrillero Camilo Torres Restrepo.

124 Ramón López. „Neue Erfahrungen des Partisanenkampfes in Kolumbien“. En: *Probleme des Friedens und des Sozialismus*, Praga, N° 2, febrero de 1967, pp. 128-130.

125 Todas las informaciones de Isabel Restrepo de Torres provienen de conversaciones con la madre de Camilo en su casa en Bogotá, el 20 de abril y el 15 de agosto de 1968.



VII.  
«¡Liberación o muerte!»

*Desde octubre de 1965 hasta el 15  
de febrero de 1966: guerrillero en el Ejército  
de Liberación Nacional ELN, muerte de Camilo*

DESPUÉS DE LA DESAPARICIÓN DE CAMILO, entre los amigos, simpatizantes y enemigos reina en primer lugar el desconcierto. En Colombia circulan toda clase de especulaciones. Se conjetura que se retiró a un convento. Otra versión dice que lo desaparecieron a escondidas para evitar el riesgo o también las consecuencias de un segundo *affaire* Gaitán. Una tercera pretende saber que al sobresaliente sociólogo colombiano le han ofrecido una cátedra en Estados Unidos, y él la habría aceptado.

Nuevo pábulo a las especulaciones lo ofrece el número 9 del periódico *Frente Unido*, al señalar que Torres mismo se había escondido para escapar de un encarcelamiento que lo amenazaba, y para dedicarse a organizar el Frente Unido desde las bases. Tres días después de su misteriosa salida de Bogotá, Torres convoca, en el editorial del periódico *Frente Unido*, a consolidar los Comandos: «La fase agitacional (*sic*) del proceso revolucionario, que ha venido acelerando el Frente Unido, está prácticamente terminada. La organización, aunque muy generalizada en todo el país, es aun rudimentaria».

Torres habla de Comandos provisionales del Frente Unido. Señala tres clases:

«Primera: Comandos homogéneos de los grupos organizados que participan, formal o informalmente, del Frente Unido (MOEC, Partido Comunista, Vanguardia Nacionalista Popular, MRL, ANAPO, Democracia Cristiana, etc.)». De los partidos políticos que Torres nombra en ese momento, fuera del Partido Comunista, todos los demás se habían distanciado ya oficialmente del Frente Unido: los Social-demócratas Cristianos, los del Movimiento Revolucionario Liberal, la Alianza Nacional Popular del exdictador Gustavo Rojas Pinilla, los nacionalistas de la Vanguardia Nacionalista Popular.

«Segunda: Comandos mixtos constituidos con elementos de los grupos anteriores y por elementos no alineados.

»Tercera: Comandos homogéneos de no alineados en otros grupos».

En su último editorial del *Frente Unido*, Camilo Torres centra su esperanza en los dos últimos comandos: «Están unidos por la Plataforma, por la persona de Camilo Torres, por la táctica de la abstención beligerante y por la decisión inquebrantable de tomarse el poder para la clase popular».<sup>126</sup>

126 Camilo Torres, «Editorial». *Frente Unido*, Bogotá, 21 de octubre de 1965.

Ahora bien, lo único férreo en ese momento era la fe incondicional de Camilo en el proletariado colombiano, por lo tanto, en una mayoría fácticamente desintegrada e informe. ¿Quién, fuera de él y del pequeño círculo de estudiantes que luchan abiertamente con él hasta el final, comparte en esos finales de octubre la convicción de que, con el llamado de Torres, se habrían de conformar o al menos estabilizar los Comandos, de que los líderes de base estarían listos y el pueblo dispuesto a obedecer la orden de tomarse el poder?

El 10 de octubre de 1965, a las 5 p. m., la Plaza de Bolívar, en el centro de Bogotá, debería ser testigo de la disposición revolucionaria de las masas colombianas y del Comité organizador del Frente Unido. Para ese día, el Frente Unido había convocado, a través de su periódico, a una multitudinaria manifestación. Se esperaban al menos 10.000 participantes, luego de los mensajes entusiastas de aprobación recibidos de todo el país. Se debía protestar contra el estado de emergencia, contra los consejos de guerra, las persecuciones a sindicalistas, el encarcelamiento de políticos de la oposición, el aumento de los impuestos, la devaluación.

Para Camilo Torres, ese 10 de octubre debería convertirse en la hora de la verdad. Porque no llegaron miles, organizados y decididos a defenderse, ni siquiera cientos. La Policía y el Ejército habían acordonado cuidadosamente la Plaza de Bolívar. El pequeño grupo de manifestantes no pudo ofrecer resistencia, y a las tropas uniformadas les resultó muy fácil dispersarlos. Solo se reportaron algunos pequeños enfrentamientos. Camilo debió refugiarse en un edificio para evitar ser golpeado. Fue su última presentación en público.

Es probable que el fracaso de esa manifestación haya sido el impulso definitivo para la decisión de volverse guerrillero a sus 36 años. Tácitamente, ya varios meses antes se habían cumplido los términos en los que el Frente Unido debería haber mostrado su capacidad de organización. En forma paralela al creciente estancamiento en la organización del Frente Unido, Camilo había ido aumentando sus ataques a los intelectuales de izquierda, a los estudiantes, a los académicos burgueses y a los partidos políticos de oposición. Los acusaba de buscar la llave de la revolución en los libros de sus bibliotecas. Los satirizaba como «Jerarquía revolucionaria». A sabiendas de que él, sin o contra ellos, podía muy bien agitar los sentimientos de las masas, pero no lograba organizarlas, se la jugaba más bien, en sus editoriales, entrevistas y conferencias, con los «no alineados», es decir, con la mayoría no organizada ni política ni socialmente, en contra de los opositores ideológicamente comprometidos.

Es cierto que había una masa de marginales, la mayoría proletaria, tal como la había presentado el sociólogo Torres: los que pasaban hambre, los desempleados, los que recibían sueldos miserables, las personas analfabetas, los habitantes de los ranchos, los campesinos en los minifundios. Pero no eran el proletariado que había llegado a tomar conciencia de su miseria, dispuesto a luchar hasta la muerte en una larga guerra final, tal como los había presentado incansablemente el revolucionario Camilo Torres en la segunda mitad de 1965, en la segunda fase de su agitación política.

El 10 de octubre de 1965, Torres debió haberse dado cuenta —nos informa su amigo y compañero de lucha Germán Guzmán— de que se encontraba en el callejón sin salida de su carrera pública revolucionaria. Según Guzmán, Camilo veía tres alternativas: traicionar el Frente Unido y la revolución buscando asilo en una embajada, continuar con la táctica utilizada, corriendo el riesgo de ser sometido a un juicio de guerra o a un atentado, o luchar en una organización guerrillera.<sup>127</sup>

Torres se decide por la lucha guerrillera. La cuarta alternativa, la de convertirse en candidato a la Presidencia de la República, le había parecido desde un principio una peligrosa tentación, un cobarde compromiso. Es posible que le hubieran hecho la propuesta de financiarle una campaña electoral. Pero, ¿quién la financiaría? ¿Qué posibilidades tendría de ganar? Sin embargo, sobre ello no ofrecen ninguna información ni el mismo Torres ni sus amigos, y tampoco los documentos publicados en esa época.<sup>128</sup> El presidente Carlos Lleras Restrepo, que sucedería al conservador Guillermo Valencia, estaba ya fijo como candidato liberal más de un año antes de las elecciones. Nadie hablaba de reformar, modificar o eliminar el pacto de coalición entre liberales y conservadores, válido hasta 1974. Ni siquiera el suplemento extraordinario del *Frente Unido*, publicado el 9 de diciembre de 1965, dice nada preciso al respecto. El editorial, «¿Dónde está Camilo?», comenta la inquietud que ha suscitado su desaparición y su rechazo de todos los compromisos. Menciona la «oferta de financiación de una campaña electoral». Pero no dice nada más al respecto. Es probable que, al comenzar su movilización por un Frente Unido, Torres hubiera sido contactado por miembros del gobierno, que

127 Ver: Germán Guzmán, 1967, p. 244.

128 Es cierto que Darío Hoyos Hoyos publicó, el 22 de junio de 1965 en *La República*, que Torres sería el candidato presidencial del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Sin embargo, en las condiciones de entonces, esto no parece haber sido más que un rumor sobre las relaciones entre Alfonso López Michelsen y Camilo Torres, divulgado con el propósito de acelerar el proceso de reducción al estado laical.

le habrían ofrecido la integración en el establecimiento político y le habrían hecho ver posibilidades de llegar a la Presidencia de la República. Sin embargo, ya entonces Torres había dado claras muestras de que la miseria del país y el estancamiento de su desarrollo no debían atribuirse tanto a las fallas personales de los diversos gobernantes, sino a las estructuras de todo el orden social. Por eso había que cambiar las estructuras, si no se quería continuar con la absurda comedia de estar cambiando simplemente los papeles principales. Para Torres, con el sistema vigente, con cada nuevo gobierno solo cambiaban las máscaras, y se continuaba representando la vieja comedia de la dominación egoísta de la clase alta.

Al comenzar 1966 circula por Bogotá un volante. El 7 de enero es enviado a los periódicos, radiodifusoras y a las redacciones de la prensa extranjera: «Proclama al pueblo colombiano». Remitente: «Desde las montañas»; fecha: enero de 1966; firmado: Camilo Torres Restrepo; por el Ejército de Liberación Nacional (ELN): Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón. Al documento mimeografiado iba adherida una foto en la que se veía a un Camilo barbado y con indumentaria de guerrillero, con brazalete del ELN, y en medio de los otros dos firmantes, dirigentes del grupo guerrillero.

Con ello se les quitó el piso a todas las especulaciones acerca del lugar donde se hallaba Camilo. Este se muestra como guerrillero y le señala al pueblo el camino de las armas:

«Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz en combate. Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no lo he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte».

En la Proclama, Torres explica por qué se vinculó al ELN:

«[...] porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo».

Torres invita al pueblo a prepararse para una larga lucha. Pide eliminar a los traidores, recoger ropa, medicinas y provisiones, convencer a los vecinos de la necesidad de la lucha, y reconocer a los soldados del Frente Unido como la vanguardia de la acción revolucionaria.

Los siete llamados finales de esta Proclama contienen seis veces la palabra «muerte», tres veces la palabra «victoria», una vez «liberación»:

- «¡Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!
- »¡Por la organización de la clase popular hasta la muerte!
- »¡Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte! Hasta la muerte, porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria, porque un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.
- »¡Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional!
- »¡Ni un paso atrás!
- »¡Liberación o muerte!». <sup>129</sup>

No hay que extrañarse de que esta acentuada disposición a morir de Torres haya sido interpretada más tarde como una huida hacia la muerte. Según informan sus amigos, él no veía ninguna otra oportunidad para permanecer fiel a su ideal revolucionario que la de corroborarlo testimonialmente asumiendo de manera consciente el riesgo a la muerte.

La reacción a esta proclama desde las montañas tuvo que haberla previsto el mismo Torres. Llegó muy pronto. El director de la Policía Nacional, Camacho Leyva, y el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Ayerbe Chauz, estuvieron de acuerdo en afirmar a la prensa que lamentaban mucho la decisión del exsacerdote, de extraordinaria inteligencia y formación. Sin embargo, era evidente que las fuerzas del orden actuarían contra él, como contra cualquiera que quebrante las leyes de la República, aplicándole todo el peso de la ley.<sup>130</sup>

La gran prensa colombiana comentó el hecho según su punto de vista. *El Espectador*:

«Camilo acabaría de sedicioso en algunas de las bandas que siembran el terror y la muerte en ciertas zonas del país. El desarrollo personal de los hechos ha demostrado que no había tal sacerdote de avanzada, ni de tipo

129 Camilo Torres, «Proclama al pueblo colombiano». *El Vespertino*, Bogotá, 7 de enero de 1966.

130 Ver: «Camilo Torres, en la montaña». *El Espectador*, Bogotá, 8 de enero de 1966.

moderno, ni de sensibilidad especial. Simplemente había un marxista convertido con hábito de religioso. Nada más ni nada menos». <sup>131</sup>

*El Tiempo:*

«El caso es deplorable personalmente y execrable desde el punto de vista de la ley y aun de la simple moral. No solamente de la moral cristiana que él ha debido defender y mantener siquiera en parte, sino de la moral general, entendida como entidad aglutinante del orden social colombiano. Claro que no vamos a darle al suceso demasiada trascendencia, porque el hecho de que Torres se haya ido a la montaña para sumarse a los bandoleros no quiere decir que las instituciones democráticas estén en grave riesgo, ni que la sociedad colombiana se halle en trance agónico por la amenaza subversiva de un joven desorbitado que prefirió el camino de la aventura anárquica y criminal al sendero espiritual que su formación eclesiástica le había señalado inicialmente».

*El Tiempo*, el más conservador y el diario colombiano de mayor circulación, saca de allí una conclusión para el pueblo: el compromiso claro y solidario con el Programa de Transformación Nacional que propone el candidato a la Presidencia Carlos Lleras Restrepo. Contra el caos revolucionario de la izquierda –Torres–, o de la derecha –el exdictador Rojas Pinilla–, debe comenzar una colaboración decidida en el cambio de las estructuras, sin derramamiento de sangre, mediante el Programa de Transformación Nacional. Visto así, concluye *El Tiempo*, el caso Torres vuelve a ser una esperanza: «Lo del excusa, pues, tiene, en medio de lo absurdo, esa ventaja: que contribuye a esclarecer el panorama de la política colombiana y a indicarles a los ciudadanos qué es lo que deben escoger y cómo deben escogerlo». <sup>132</sup>

El texto del llamado de Torres a la lucha armada no es presentado únicamente por los diarios de oposición, como el comunista *Voz Proletaria*. Aparece también el texto completo en diarios afectos al gobierno. *Voz Proletaria*, al renunciar a comentarlo, deja abierto el camino para la posterior veneración del héroe caído, el guerrillero Camilo Torres. Es cierto que el Partido Comunista de Colombia, en su Décimo Congreso, de enero de 1966, expide un documento en el que se habla de la consolidación del movimiento guerrillero en Colombia. Sin embargo, el Congreso

131 «Camilo se alzó». *El Espectador*, Bogotá, 8 de enero de 1966.

132 «Para que los colombianos escojan». *El Tiempo*, Bogotá, 8 de enero de 1966.

resalta, a la vez, que la lucha guerrillera no es actualmente la forma adecuada de lucha. Teniendo en cuenta las nuevas agresiones del imperialismo, la fase actual del país no permite propiciar la lucha armada como la forma determinante del levantamiento revolucionario.<sup>133</sup>

Además, los comunistas colombianos hubieran preferido, sin duda, ver a Torres –si acaso como guerrillero– en las filas de las FARC. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia operan en el sur del país. Surgieron de las autodefensas campesinas, bajo la guía ideológica del Partido Comunista de Colombia. Su fusión oficial la dan a conocer en la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, en abril de 1966.

El Ejército de Liberación Nacional, por el que opta Torres, no está atado ideológicamente. En el momento en que Torres ingresa, está conformado por unos cincuenta a cien combatientes, sobre todo jóvenes académicos y estudiantes, y una serie de jóvenes hijos de campesinos. El ELN, fundado en julio de 1964, es dirigido por Fabio Vásquez, entonces de 24 años, con colaboración de sus hermanos menores Antonio (estudiante) y Manuel (abogado). Los hermanos Vásquez son hijos de un campesino que fue asesinado durante la Violencia.

Sobre el ELN, que no coopera con las FARC, hay pocos testimonios confiables. Lo que sabemos de él se basa en una serie de reportajes en la revista mexicana *Sucesos*, cuyo director, Mario Menéndez Rodríguez, sigue durante un mes, en marzo de 1967, las huellas de Camilo entre los guerrilleros, y convive con ellos.<sup>134</sup>

Según Menéndez, el ELN se comprende como una organización político-militar. Ideológicamente, su modelo es el luchador cubano por la libertad José Martí (1853-1895), más importante que Marx, Lenin y Engels. El manual estratégico del ELN es *La guerra de guerrillas* del «Che» Guevara. Se sienten solidarios con el Vietcong, el Movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos, la lucha de Fidel Castro contra el imperialismo. Según Fabio Vásquez: «Uno no necesita instrucciones del Partido Comunista para descubrir de qué sistema tiene que ser liberado nuestro pueblo». A las FARC les reprocha el ELN que se reducen a la autodefensa armada, mientras que el ELN se comprende como orientado hacia adelante, luchando activamente para la construcción de una nueva sociedad colombiana.

133 «Por el Frente Patriótico de Liberación Nacional». Documentos del x. Congreso del Partido Comunista de Colombia, enero de 1966.

134 El reportaje de Mario Menéndez Rodríguez sobre la lucha del ELN en Colombia apareció en una secuencia de cuatro números: 24 y 31 de junio, 7 y 15 de julio de 1967, en: *Sucesos*, México.

Su programa político para el pretendido Frente Democrático y Revolucionario de campesinos, obreros, intelectuales de avanzada, estudiantes, así como de todas las fuerzas progresistas en el pueblo, coincide ampliamente con la Plataforma de Torres.

Cuando Torres ingresa al ELN, este había cumplido su «Primera etapa». Fabio Vásquez la explica así al periodista mexicano: «Primero aprender a sumergirse, vivir en la clandestinidad. Luego obtenemos conocimiento del terreno. La tercera etapa: entrenamiento político-militar de los guerrilleros. (Comenzamos con ocho jóvenes campesinos). Luego comenzamos, con ayuda de nuestros compañeros que conocían el lugar, a conseguir apoyo en el pueblo». Para conseguir confianza y apoyo de la población campesina, se trabaja con métodos semejantes a los que ha utilizado la defensa nacional, siguiendo al Plan LASO (*Latin America Security Organization*), en las acciones cívico-militares. El ELN ofrece ayuda médica, instrucción escolar, educación agrícola.

En principio, el ELN no mata a ningún campesino. Hasta los prisioneros son liberados, incluso con el riesgo de traición. Como todo ejército de liberación, tienen que arriesgarse al máximo, porque tienen que diferenciarse fundamentalmente del Ejército represor y, además, de los diversos grupos de bandidos que operan en la región. Es claro que la reacción no pierde ocasión alguna para distanciar a los guerrilleros de la población. Se les atribuyen con frecuencia, en los informes de prensa, robos, asesinatos y homicidios.

Ejércitos como el ELN buscan defenderse, explicando públicamente cada «acción militar» y señalándola con el nombre del jefe responsable. A veces, esta publicidad llega a ser —cuando se la mide sobriamente por el éxito logrado— exagerada hasta lo grotesco. A la toma de una pequeña población por un par de horas se le atribuye, en los «manifestos revolucionarios» y en los «análisis político-militares», el significado de una última etapa poco antes del triunfo final. Tales documentos son distribuidos en casi todas las universidades estatales de América Latina.

El 7 de enero de 1965, con la toma por un corto tiempo del pueblo de Simacota, en el departamento de Santander, el ELN pasó a la segunda etapa de abierta confrontación. En la prensa colombiana afecta al gobierno, el hecho fue presentado simplemente como un «asalto» en el que habían tomado parte «unos 50 hombres armados».

Varios soldados, un policía, un civil, una joven y un niño murieron en los combates. Según informes de la prensa, los guerrilleros se llevaron los dineros de la Caja Agraria y robaron algunas armas de los militares. Luego

de unas horas y de lanzar una proclama política, a la que fueron obligados a ir los habitantes del pueblo, los guerrilleros del ELN se retiraron.<sup>135</sup>

Según informaciones del Servicio Secreto del Ejército colombiano, hasta el ingreso de Camilo al ELN, el grupo había sido responsable de un asalto a una patrulla militar en el departamento de Santander, y de la explosión de una bomba en el Ministerio de Defensa, en Bogotá, el 27 de julio de 1965.<sup>136</sup>

Luego de quince meses de lucha, el ELN, cuyas operaciones se llevaban a cabo desde la región petrolera en el nordeste colombiano hasta la frontera con Venezuela, había intentado, según su Jefe, tomar contacto con las FARC a través del Comité Central de Partido Comunista. La respuesta fue áspera: «Hasta que el ELN no logre ponerse de acuerdo con el Partido Comunista, el contacto es inútil». En efecto, Vásquez y sus guerrilleros —«Rusia traiciona la lucha revolucionaria»— no quieren liberar a Colombia para entregarle el país al dominio imperialista de orientación comunista.

Menéndez caracteriza al Jefe del ELN con una cita de José Martí. El jefe guerrillero es de aquellos que «no se cansan, cuando el pueblo se cansa, que van muy por delante de las masas populares, deciden luchar y no le preguntan a nadie más que a sí mismos». Vásquez mismo establece los siguientes requisitos para un jefe guerrillero: debe ser una personalidad integralmente desarrollada, estar inspirado por un profundo amor al pueblo, tener un espíritu de sacrificio superior al promedio y estar convencido de la justicia de su lucha. Estas cualidades las encarna Camilo en el más alto grado.

Los desplazamientos del ELN por las selvas se recubren con ramas de árboles para no dejar ninguna huella. En cuanto a la dotación técnica, siguen la regla: «Armas tiene el enemigo». Se obtienen mediante asaltos a patrullas y convoyes militares, o a depósitos de armamentos.

La rutina diaria de un combatiente es: 5:30 a. m., levantarse; 6:00, media hora de deporte; luego del desayuno, entre las 7:00 y las 10:00, clase: alfabetización, gramática, historia universal, sociología, economía, geografía, política actual; luego, limpieza del armamento y cocina (carne de mono, bananos, yuca y arroz son los ingredientes básicos). En la tarde

135 Ver: «Camilo Torres en la Montaña». *El Espectador*, 8 de enero de 1966; también: Presentación de la acción en Simacota por el ELN: «Manifiesto de Simacota». *Hora Cero*, México: junio-julio de 1967, p. 102, y la interpretación de la redacción: «Significado político-militar del Manifiesto de Simacota», pp. 103 ss.

136 Ver: Germán Guzmán, 1967, p. 240.

se llevan a cabo ejercicios militares. Desde las 6:00 a las 7:00 p. m., estrategia militar, y a las 9:00 p. m., acostarse. El medio de información más importante es el radio de transistores.<sup>137</sup>

«¡Camilo, no matarás!». Cuando esta proclama aparece en la prensa de Bogotá,<sup>138</sup> Camilo se ejercita diariamente en el manejo de armas. Germán Guzmán es el único de los investigadores sobre Camilo Torres que sostiene que este, desde comienzos de julio de 1965, inmediatamente después de su reducción al estado laical, había mantenido un contacto regular con el ELN.<sup>139</sup>

Según esto, Torres, al comenzar su trabajo de tiempo completo en el Frente Unido a mediados de 1965, había buscado al Jefe del ELN en San Vicente de Chucurí. En una conversación con Guzmán, Torres dijo: «estoy impresionado por la vida heroica de esos muchachos, por su decisión de lucha, por su organización, por su convicción». Ya en la primera carta se ve que Torres estaba fundamentalmente decidido por la lucha guerrillera, pero: «Francamente hay mucho por realizar. Tú tienes razón. Desistamos de eso». Torres les informa a los revolucionarios en la lucha de sus éxitos. Habla de la posibilidad de dividir al Ejército. «He tenido los primeros contactos con un General y dos Coroneles». Según me informó un capellán, «de coroneles para abajo todos están conmigo». Cuando se haya logrado la unificación de las fuerzas para la toma del poder, continúa Torres, «en este último caso yo me uniría a ustedes después de haber logrado al menos la neutralidad del ejército. De no conseguir esto, me

137 El periodista mexicano Menéndez, cuyos informes son una glorificación unilateral y acritica del ELN, fue detenido en Bogotá, luego de su regreso de las montañas colombianas, en 1967, y entregado al Servicio Secreto de la Policía. Sus declaraciones sobre el ELN, su ideología, su estrategia y su táctica, y sobre todo sus conexiones con la capital, han sido sumamente útiles para las autoridades militares en su lucha contra la guerrilla. Le permitieron al Ejército neutralizar conexiones esenciales entre los combatientes en las montañas y sus centrales y fuentes de abastecimiento en las ciudades. Actualmente, el ELN y las FARC parecen estar bajo control del Ejército.

138 «¡No matarás!». *El Tiempo*, 9 de enero de 1966.

139 Guzmán fundamenta su opinión en cartas de «Alfredo Castro» –alias de Torres– a «Helio» –alias de Fabio Vásquez–. La primera de estas cartas está fechada el 6 de julio de 1965. Guzmán no publica las respuestas de «Helio». Como fuente da «documentos personales». El Centro de Documentación más confiable en América Latina, CIDOC (en Cuernavaca, México), no está convencido de la identidad de estas pretendidas cartas de Torres. Por consiguiente, no fueron incluidas en las CIDOC-Biografías, ni en las documentaciones sobre Torres del Instituto de Documentación Intercultural (Sondeos No. 5 y Dossiers No. 12). Por eso, las tesis de Guzmán que señalan el camino de Torres a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional se presentan aquí con la necesaria reserva.

uniría cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Esto depende de la represión, pero yo calculo de dos a tres meses más».

Estas formulaciones de las cartas crean escepticismo con respecto a la autenticidad de las mismas. Las precisiones de tiempo que hace Torres, extrañamente exactas, concuerdan poco con toda su manera de trabajar. Más bien, era propio de su accionar revolucionario que calculara mal muchos de sus planes y reaccionara más bien de manera espontánea. Por el contrario, es más verosímil que algunos antiguos estudiantes del profesor de Sociología se hubieran unido al ELN y, por medio de ellos, se dieran contactos con esa guerrilla.

Sin embargo, en las tres cartas de Torres a la dirigencia del ELN publicadas por Guzmán hay una serie de afirmaciones que concuerdan, en su contenido, con otras investigaciones. Así, por ejemplo, cuando «Alfredo Castro» (Camilo) le escribe a «Helio» (Fabio) el 7 de agosto de 1965 que su defensa del abstencionismo para las elecciones le ha causado los primeros «enemigos» en el Frente Unido, a saber, López Michelsen y la ANAPO del exdictador Rojas Pinilla. En efecto, el llamado de Torres a la abstención fue para muchos la primera ocasión para dividirse.

Según Guzmán, el Servicio Secreto de la Policía tenía conocimiento de la conexión de Torres con el ELN. Pero se esperaba el momento oportuno para llevar a Torres ante un Consejo de Guerra.<sup>140</sup> Los militares conocían los lugares donde operaba el ELN. Los equipos y redes de información del Ejército se habían consolidado lo suficiente como para poder cercar a los no más de cien combatientes con los que contaba esa guerrilla. En el terreno operaba la Vª Brigada del Ejército Nacional, con sede en Bucaramanga. Las tropas de élite eran comandadas por el coronel Álvaro Valencia Tovar.

En una declaración a la prensa del 9 de febrero de 1966, Valencia desmiente enérgicamente los rumores de que Torres estuviera con el ELN. No hay ninguna prueba de que en la región de Simacota operen guerrilleros.<sup>141</sup> A este desmentido lo contradice el hecho de que, ya en la última semana de diciembre de 1965, se había convocado a los altos mandos militares para un «Consejo sobre la nueva situación». En todo caso, el resultado solo sale a la luz pública el 17 de enero del año siguiente. Según

.....  
140 Estas conjeturas tampoco tienen otras fuentes que las señaladas por Guzmán. En todo caso, es cierto que, después del Mensaje de Camilo desde las montañas y de la foto, del 7 de enero de 1966, cuya autenticidad está fuera de duda, en la época solo cabía preguntar cuándo podrían apresarse al prominente «rebelde».

141 «Se desconoce el lugar donde está operando Camilo Torres». *El Espectador*, Bogotá, 9 de enero de 1966.

este, el informe del coronel Valencia había convencido al Consejo Nacional de Seguridad de que el ELN no constituía ninguna amenaza seria para la estabilidad del país. Se está de acuerdo en «taponar» la zona de operaciones del ELN, entre Gamarra (Magdalena) y San Vicente de Chucurí (Santander), para evitar que los «extremistas» penetren en otras zonas. Además, el Consejo de Seguridad decide intensificar las «acciones cívico-militares» en esa zona.<sup>142</sup>

El coronel Valencia Tovar, que había leído a Lenin, a Mao y al «Che» Guevara antes de asumir el comando de la Vª Brigada, es una de las cabezas determinantes en la nueva orientación estratégica de las Fuerzas Armadas colombianas. Convencido de que acciones militares aisladas no eran la respuesta correcta a las luchas políticas de carácter ideológico, busca aislar a los guerrilleros, en el marco de una «acción cívico-militar» de carácter integral: en lugar de golpes militares de represalia, ofertas de amistad a la población. Siendo desestimado al comienzo como un soñador con uniforme, Valencia Tovar logra reconocimiento en el cuerpo de oficiales. La tarea encomendada a su batallón de neutralizar a Torres se le convierte a Valencia en una doble «prueba de fuego». En primer lugar, la familia del Coronel tiene lazos de amistad con la familia Torres Restrepo. El sacerdote y sociólogo había también trabajado parcialmente con el Coronel en los problemas de la reforma agraria y de la acción comunal. Se estimaban mutuamente. Por otra parte, a pesar de su reducción al estado laical, Torres seguía siendo visto por los soldados como sacerdote. Resultaba difícil motivar a esos soldados a la eliminación del primer sacerdote guerrillero. Además, en la lucha por la liberación de las masas, un Torres muerto en combate podía llegar a ser más peligroso que vivo. Esto tal vez pueda ayudar a esclarecer por qué el militar insistía en desmentir que sabía dónde luchaba Torres. Quienes estaban informados sabían muy bien que la orden a la Vª Brigada era no atacar de manera directa al ELN, donde luchaba Camilo, sino esperar hasta que los guerrilleros se atrevieran a iniciar un ataque. Y es lo que sucede.

El 17 de febrero de 1966, la opinión pública colombiana fue sorprendida con un comunicado del Comandante de la Vª Brigada.<sup>143</sup> En él, Valencia Tovar anuncia que, en el Cañón del Pinar, en el sitio llamado Patio Cemento, a tres horas y media de El Carmen, vereda de San Vicente de Chucurí, el día 15 de febrero hacia las 11:30 horas, tuvo lugar una

142 «Fuerzas Armadas combaten al Ejército de Liberación Nacional». *El Siglo*, 17 de enero de 1966.

143 Coronel Álvaro Valencia Tovar, «Comunicado del Comandante de la Quinta Brigada». *El Vespertino*, 17 de febrero de 1966.

confrontación entre unos veinticinco hombres armados con una patrulla militar de la unidad correspondiente. La patrulla, que cayó en una emboscada, lamenta cuatro soldados muertos y tres heridos. Los «bandoleiros» perdieron cinco combatientes. Un día después fueron identificados cuatro de los cinco «bandidos» muertos. El nombre del ELN no aparece en los comunicados militares.

Un nuevo comunicado militar del coronel Valencia,<sup>144</sup> publicado el 17 de febrero en Bucaramanga, da a conocer los nombres. El primero: Camilo Torres Restrepo. De los otros caídos, se identifica a dos guerrilleros que habían tomado parte un año antes en la toma de Simacota. Torres —dice el comunicado— tenía en sus manos «un fusil M-1 calibre 30, No 5.088.554». Este, que tuvo que haber sido disparado hacía poco tiempo, le había sido hurtado a uno de los soldados asesinados en la toma de Simacota, el 7 de enero de 1965. «Los cadáveres de las personas enumeradas en la lista que antecede fueron sepultadas en un sitio ubicado dentro del área general donde ocurrió el encuentro armado a que se ha hecho referencia», termina el comunicado. El dictamen oficial de la autopsia, firmado por el correspondiente médico militar adjunto,<sup>145</sup> constata en Torres dos disparos por delante, uno en el hombro izquierdo y el otro en el estómago. El segundo, que penetró en el cuerpo, es señalado como causante de la muerte. Ninguno de los familiares de Camilo Torres fue consultado para la identificación llevada a cabo por el Servicio Secreto DAS. Parece que la pipa de Camilo y algunas cartas en inglés y francés fueron las más importantes señales para su identificación. Además, el coronel Valencia lo conocía personalmente, y el párroco del lugar, que fue llamado para la identificación, había estudiado con Torres en el Seminario en Bogotá.

Sobre lo ocurrido en esa primera confrontación, en la que participó Torres con el ELN, hay diversas versiones. Pero todas, la oficial del Ejército, la dramatizada por la prensa y la declaración del ELN, concuerdan en que Camilo Torres fue abatido en esa confrontación, exactamente en el lugar señalado en el departamento de Santander, y que el ELN había planeado ese ataque sorpresivo a la patrulla militar. La patrulla se hallaba en una inspección de rutina. No estaba preparada para el ataque del ELN y era inferior en número. Camilo fue alcanzado por los disparos —así dice la versión publicada con más frecuencia—, cuando quiso arrebatarle el arma

144 Álvaro Valencia Tovar, «Comunicado Militar N<sup>o</sup>. 008». *El Occidente* y otros periódicos, 18 de febrero de 1966.

145 Dr. Rafael Calderón Villamizar, «Acta del levantamiento del cadáver de Camilo Torres Restrepo», 19 de febrero de 1966. En: Guzmán, 1967, p. 206.

a un soldado que parecía muerto. Este debió aparentar su herida, y luego, a poco más de un metro, abatió a tiros a Camilo. A continuación, al intentar cubrir al guerrillero más prominente del ELN, dos combatientes más fueron abatidos, y los demás huyeron.<sup>146</sup>

En el fondo, resulta inútil examinar la pregunta de si Torres, como afirman algunos amigos, fue o no abatido cuando intentaba prestarle ayuda a un herido. Lo que es seguro es que recibió el disparo por delante, y que había asumido la lucha revolucionaria con todas sus consecuencias. También su muerte fue una consecuencia de esa su decisión de conciencia.

Llama la atención que, en la polémica pública que se presentó de manera inmediata, quienes habían sido golpeados de la manera más fuerte, el ELN y la madre de Camilo, reaccionan de manera destacablemente sobria. Mientras que los estudiantes revolucionarios glorificaron de inmediato al primer Sacerdote Guerrillero de Latinoamérica, mientras que el Partido Comunista lo venera como mártir, y sacerdotes rebeldes lo lamentan como víctima de la jerarquía, el ELN hace un balance de lo ocurrido. Los comandantes desentrañan con frialdad los errores cometidos en la acción. Analizan la experiencia que han debido pagar, según Manuel Vásquez, con lo máspreciado: la vida de Camilo Torres. En un número especial del periódico clandestino del ELN, *Insurrección*,<sup>147</sup> Fabio Vásquez y Víctor Medina toman la muerte de Torres como ocasión para convocar al pueblo, sobre todo a los campesinos, a los obreros, estudiantes e intelectuales, soldados y sacerdotes, a la lucha final bajo la dirección del ELN.

Según este artículo:

«Camilo Torres murió como héroe. Consciente de que los jefes deben dar el ejemplo. Nunca aceptó sacarle el cuerpo al peligro. Conocía los riesgos de la guerra y los aceptó, convencido de que su eventual muerte sería una chispa, quizás la decisiva, del incendio que el pueblo colombiano comenzó a desatar, con odio y decisión, contra las fuerzas gubernamentales que sostienen un sistema de injusticia e ignominia. Nosotros que intentaremos ser herederos legítimos de su pensamiento y grandeza humana, queremos poner de relieve ante las masas populares su sacrificio. De él tenemos muchas cosas que aprender. Su vida fue diáfana y pura. A

146 Para las diversas versiones de la muerte de Camilo Torres, pueden consultarse, entre otros: *El Vespertino*, 18 de febrero; *El Tiempo*, 18, 19 y 20 de febrero; *El Espacio*, 18 de febrero; *El Siglo*, 18 de febrero, todos de Bogotá. La declaración del ELN fue publicada en *Insurrección*, 10 de marzo de 1966.

147 Vásquez/Medina: *Insurrección*, 10 de marzo de 1966, pp. 1 ss.

su profundo cristianismo, que él entendía y practicaba como un amor sin límites a los pobres, a los explotados y oprimidos, como una entrega total a la lucha por su liberación, unió la concepción científica de la guerra revolucionaria como medio único eficaz para desarrollar la lucha liberadora hasta las últimas consecuencias. Murió en el empeño de encauzar al pueblo hacia la toma del poder, murió solo físicamente».

Isabel Restrepo de Torres –quien dio a luz al primer sacerdote guerrillero de Latinoamérica, lo educó y compartió con él, hasta el 18 de octubre de 1965, habitación, mesa y pensamientos– responde a la pregunta sobre la fecha de nacimiento de su hijo:

«El 15 de febrero de 1966. Para mí, Camilo nació el día en que murió. No quiero comparar a mi hijo con Jesucristo. Pero, ¿habría cristianismo si Jesús hubiera muerto en una cama? Y si hubiera muerto de tuberculosis o en un accidente de tráfico, ¿habría convencido su testimonio del deber revolucionario de los cristianos? No habrá ningún movimiento revolucionario sin mártires. Pero su muerte basta. Llamo a Camilo precursor. Sus seguidores deben vivir y poder realizar así las transformaciones necesarias para una vida humanamente digna para el pueblo».

Lo expresa con el tono de un médico que ordena una terapia de choque, porque las píldoras ya no tienen ningún efecto en el estado de enfermedad aguda del paciente.

En la Iglesia oficial colombiana no faltan los esfuerzos para borrar lo antes posible la imagen de Torres en la conciencia del pueblo. El órgano medio oficial del catolicismo colombiano, el periódico *El Catolicismo*, busca reducir el «camino equivocado» de Torres a «la frustración de una vida que estaba llamada a servir a la Iglesia y en ella a los pobres y oprimidos». Por supuesto que el periódico quiere dejarle a Dios el juicio sobre esa decisión de conciencia.<sup>148</sup> También el vicario general de la Diócesis de Medellín, la segunda más importante de Colombia, monseñor Víctor Wiedemann, atribuye el fracaso de Torres a dificultades de carácter familiar y social, a «desequilibrios espirituales».<sup>149</sup>

Las primeras reacciones oficiales de la Iglesia en Colombia siguen más o menos esta forma de hablar. Sin duda que Torres no puede ser

148 «Desenlace doloroso». *El Catolicismo*, Bogotá, 24 de febrero de 1966.

149 Víctor Wiedemann, «El Señor Camilo Torres desvirtuó poco a poco su obra». *El Espectador*, 18 de febrero de 1966.

considerado como un bandido. Él vivió y luchó por sus convicciones. Sin embargo, sigue siendo un equivocado, un confundido, que no quiso entender que la política es asunto de los laicos, y, desilusionado por el curso que tomaba el trabajo en el Frente Unido, había intentado una fuga hacia adelante.

La prensa colombiana ofrece comentarios más diferenciados. *El Espectador* se refiere a la tensión entre Torres y quienes lo habían impulsado a la revolución, y lo habían abandonado a mitad del camino:

«El idealista siempre va delante del pragmático. El pragmático se queda a la retaguardia, seguro de que el fuego encendido es bien propagado, para convertirse en el momento oportuno en el usufructuario del grande empeño. La historia de todas las revoluciones, las que se frustran como las que triunfan, las que no pasan de ser una aventura o una jornada heroica, es siempre la misma. Trotsky fue la víctima de Stalin. Por la guillotina francesa pasaron todos cuantos creyeron que el pueblo no volvería a permitir el uso de la guillotina, y menos contra ellos, que se decían gestores y autores de su libertad. Camilo Torres era una inteligencia y una sensibilidad movilizadas sinceramente hacia el objeto de un mundo mejor. Y su memoria es respetable, y su recuerdo es digno, porque hubo en sus actos una pureza que solo es comparable a su transida equivocación. El mundo mejor que él buscaba no era aquel por el cual ofrendó su vida. Pero su sacrificio tiene una grandeza de espíritu que nadie osaría negar».<sup>150</sup>

*El Tiempo* saca de la muerte de Torres una lección:

«No es posible volverse impunemente contra el derecho en un Estado de derecho. Si alguna responsabilidad de este triste episodio incumbe a alguien, ha de ser a los comunistas que quisieron utilizar la ingenuidad entusiasta de Camilo y su prestigio indudable, para inducirlo al error, mientras ellos permanecían cobardemente en la sombra».<sup>151</sup>

*La Nueva Prensa* llama a vengar la muerte de Torres «por la salida política» en las urnas de las elecciones. El periódico izquierdista de oposición resume lo ocurrido así:

150 Lucio Duzán, «El padre Camilo». *El Espectador*, Bogotá, 18 de febrero de 1966.

151 «En la muerte de Camilo Torres Restrepo». Editorial. *El Tiempo*, Bogotá, 18 de febrero de 1966.

«no es solo la injusta organización del Estado; no solo el imperio de la oligarquía, ni el por tanto tiempo ejercido monopolio de la opinión pública; no solo la impasibilidad de la Iglesia frente al gran drama nacional; no solo la frialdad y el antipatriotismo de las clases dirigentes son los culpables de la muerte de Camilo Torres, y de que se haya derramado tanta sangre a lo largo de tantos años sobre el suelo colombiano. Los revolucionarios de profesión y los revolucionarios son también culpables, quizás en mayor medida. No se puede seguir engañando a los colombianos honestos para que se lancen de corazón –y de cabeza– al sacrificio. El cuento de la revolución armada solo sirve para alertar más a las oligarquías, para que se cierren las salidas políticas».<sup>152</sup>

*La República* ubica a Torres entre los bandidos y criminales.<sup>153</sup> *El Siglo*: «Él creía sinceramente en que podía ser caudillo, que podía repetir la hazaña de Fidel Castro, que podría ser el hombre providencial de la Revolución». En Cuba hicieron exitosa la lucha guerrillera constelaciones de política interior y exterior incomparables. En Colombia la imitación tuvo que fracasar. Torres ni entendió el marxismo, ni tuvo concepto alguno de Estado. «En nuestra opinión, él actuó de manera irracional como cristiano, no como político, cristiano equivocado».<sup>154</sup>

Diego Montaña Cuéllar, quien acompañó durante varios meses a Camilo en sus viajes, escribe en el periódico del Partido Comunista, *Voz Proletaria*, el 3 de marzo de 1966, una verdadera epopeya al «Prometeo» Camilo:

«Camilo, como Prometeo, ha robado el poder del fuego a los dioses y lo ha entregado al pueblo. Los dioses irritados ordenan que lo aten a las rocas para que se rinda a su poder. Pero no se rinde. De su garganta seccionada brotan imprecaciones contra tales dioses, implacables reproches a su orgullo, a su egoísmo, a su brutalidad. Puede resistir y resiste porque conoce el secreto que envuelve la destrucción del Olimpo. Ya está en proceso de desarrollo un poder superior al dinero, a las armas, a la prensa, al imperialismo; la conciencia de los explotados, la solidaridad militante de los oprimidos, la unidad orgánica de millones de desposeídos».<sup>155</sup>

152 «Muerte y resurrección». *La Nueva Prensa*, Bogotá, 12 y 17 de febrero de 1966.

153 Ver: «Víctimas y verdugos». *La República*, Bogotá, 19 de febrero de 1966.

154 «El Caso Camilo». *El Siglo*, Bogotá, 19 de febrero de 1966.

155 Citado por Guzmán, 1967, p. 226.

Sin embargo, Montaña escribe en *Voz de la Democracia*:

«Pero objetivamente considerada, su determinación fue sentimental; la lucha armada no es todavía la única ni la principal forma de lucha, y donde surge como necesidad depende de las condiciones concretas del desarrollo, de la politización de las masas y de la correlación de fuerzas que participan en la acción».<sup>156</sup>

De manera más permanente que sobre la política cotidiana de Colombia, el sacerdote y guerrillero Camilo Torres influye en el catolicismo latinoamericano. Su muerte ocurre en un momento de reflexiones fundamentales, cuyo prototipo ha llegado a ser el arzobispo brasileño Dom Helder Cámara.<sup>157</sup> Una minoría de sacerdotes seculares y de teólogos en las universidades, en los barrios pobres de las grandes ciudades, y obispos en zonas abandonadas, comienzan a actualizar el mensaje de liberación de Cristo. Presionados por las necesidades de sus comunidades, y fortalecidos por el Concilio Vaticano Segundo, buscan determinar la tarea originaria de la Iglesia en el desarrollo latinoamericano. Además, la Revolución Cubana ha sacudido algunos cimientos de la seguridad de la Iglesia institucional. La política eclesial de un estéril anticomunismo, que se manifiesta en la reacción defensiva frente a la superioridad del socialismo marxista en las universidades estatales, mediante la creación de universidades católicas, se había mostrado poco eficaz. Ya no era posible aislar a una minoría que se rebelaba en contra de un catolicismo de masas auto-complaciente y de un sacramentalismo superficial. Esta minoría retomaba las mejores tradiciones de la historia de la Iglesia latinoamericana, y seguía el ejemplo de aquellos cristianos que habían luchado exitosamente en pro de la abolición de la esclavitud, la defensa de los indígenas y la liberación del dominio colonial de España y Portugal.

Ahora bien, Camilo Torres es el primer clérigo latinoamericano que eleva la revolución política a mandato cristiano. Es el primero que, del mandato central del cristianismo de amar al prójimo, deriva de manera inmediata la obligación para los cristianos de colaborar activamente en un cambio radical, rápido y profundo de las estructuras políticas,

156 Citado según: Alejandro Del Corro, Colombia. Camilo Torres. Un Símbolo Controvertido, 1962-67, Centro Intercultural de Documentación, (CIDOC. DOSSIER), Cuaderno No. 12, Cuernavaca, 1967, pp. 4-85.

157 (*N. del T.*): Helder Pessoa Cámara (1909-1999): arzobispo brasileño de Olinda y Recife, conocido por su defensa de los derechos humanos y su oposición al régimen militar; llegó a ser llamado «el arzobispo rojo».

económicas, culturales, sociales y eclesiales. Es el primer sacerdote, en el nuevo movimiento revolucionario latinoamericano, que asume hasta la muerte su decisión de conciencia. Camilo había actuado allí donde el pueblo corre el peligro de verse inundado por un aluvión de manifiestos y de declaraciones de solidaridad, donde las convicciones revolucionarias pueden corromperse demasiado pronto, donde la adopción de un plan de reforma eclesial es celebrado con demasiada facilidad como demostración de una transformación radical. La confesión existencial de Torres se había convertido en signo de contradicción. Una vez serenadas las primeras emociones, que se vieron entonces confrontadas a un sobrio balance de su misión, se dio inicio a una reflexión de fondo. Actualmente, las interpretaciones cristianas de Camilo muestran las siguientes tendencias:

La obediencia a las exigencias del Evangelio puede exigir desobediencia a las directivas de las autoridades eclesiásticas.

«Por el contrario, fueron los “desobedientes” los que han hecho posible la sobrevivencia del Evangelio y de la misma Iglesia allí donde había sido criticada y perseguida. [...] Camilo fue un verdadero revolucionario al interior de la Iglesia. Permaneció en ella a pesar de los duros golpes de muchos fariseos que querían convertirlo en un “apóstata”. [...] Camilo es un cristiano cualquiera, que nos da coraje para dar a la revolución de los pobres de todo el mundo, la contribución válida de la fe, de la esperanza y el amor».<sup>158</sup>

Si no se cumple el deber más importante de un Estado, como es el asegurar un orden de justicia, los cristianos están obligados colaborar en la lucha por las condiciones del bien común, con violencia, si es necesario.

«No comprende el caso Camilo quien piensa que, en lugar de la paz, eligió la guerra. Se puede matar a un hombre dentro de un régimen legal con tanta facilidad como con un fusil. Y se lo puede deshonar, rebajar, explotar, con sólo no hacer nada en un régimen así. Y no puede llamarse a eso paz, orden o legalidad, y oponerle a la violencia. En esos casos la violencia que se opone a ese orden no es propiamente hablando violencia. Se la podría llamar defensa propia, si no fuera, siempre en principio y hablando teóricamente, algo aún más noble: la defensa del indefenso».<sup>159</sup>

158 José María González Ruiz, canónigo de Málaga (España), 1968, en Madrid, al ser llevado a juicio con ocasión de un artículo sobre «Cristianismo y Revolución», bajo la acusación de fomentar la lucha de clases y poner en peligro el orden público. En: «Camilo Torres o el “buena samaritano”». *Perspectivas de Diálogo*, Montevideo, julio de 1968.

159 Juan Luis Segundo, jesuita uruguayo, uno de los teólogos postconciliares líderes en Latinoamérica: «Camilo Torres, sacerdocio y violencia». *Víspera*, Montevideo, mayo de 1967.

En la Teología latinoamericana ha tenido lugar la interpretación de la historia de salvación como un movimiento iniciado por Dios para el pleno desarrollo y liberación del ser humano, cuyo único motivo es el amor.<sup>160</sup> En este movimiento ocupa un lugar importante el revolucionario que obra inspirado en el Evangelio.

Para Alceu Amoroso Lima, Camilo «representa un carácter indeleble de la Nueva Cristiandad». Sin querer justificar su método, lo considera un mártir.

«Proclamó la necesidad de un entendimiento honesto y franco con los guerrilleros, que no son simplemente unos “instrumentos del comunismo”, ni mucho menos unos “bandidos”, sino, en su mayoría, compatriotas que se han rebelado contra una estructura social injusta, anacrónica e insustentable, y entre los cuales se cuenta aquella flor excelsa de esta nueva generación». Recuerda que en el pasado los «chouans» y los padres «carlistas» en España, los «miguelistas» en Portugal y los «cristeros» en México<sup>161</sup> «hicieron lo mismo para defender la “vuelta o retorno al pasado”, al absolutismo monárquico, o a una concepción teocéntrica de la Iglesia, respectivamente. Todos aquellos que ofrendaron su vida por nobles ideales ocuparon un puesto de honor como mártires de la Cristiandad. Hoy en día los Camilos Torres y otros semejantes hacen lo mismo, invocando también a Cristo, pero en nombre del futuro. Sacrifican su vida y dan su sangre joven por una Nueva Cristiandad. Podemos no estar de acuerdo con los medios de que se valen, como tampoco con los padres chouans, carlistas, miguelistas o cristeros; pero que son los más puros, los más nobles, los más auténticos exponentes y mártires de la Nueva Cristiandad, y que Cristo no es del pasado sino del futuro, eso nadie lo puede negar».<sup>162</sup>

160 Ver: «Orientaciones generales de la VI Semana Internacional de Catequesis». Medellín, agosto de 1968. En: *ADVENIAT-Archiv y Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Bogotá, segunda edición, 1969, pp. 51 ss.

161 (*N. del T.*): «Chouans»: grupo de católicos del norte de Francia que se rebelaron en contra de la Revolución Francesa; «Carlistas»: movimiento tradicionalista español, defensor de una monarquía católica y del archiduque Carlos de Austria en la guerra de sucesión por la Corona española; «Miguelistas»: defensores de Miguel I de Portugal en la guerra de sucesión por el trono, y enemigos de las reformas liberales, apoyados por la Iglesia católica; «Cristeros»: rebeldes católicos contra la Constitución mexicana de 1917 que restringía fuertemente los derechos de la Iglesia católica.

162 Alceu Amoroso Lima (seudónimo: Tristán de Athayde), escritor, líder de la renovación del catolicismo brasileño y miembro de la Comisión Pontificia *Justitia et Pax*. En: Guzmán, 1967, pp. 230 ss.

Camilo Torres ha actuado para el futuro, como ejemplo y movilización.

De los intérpretes cristianos de Torres, su amigo François Houtart se atreve a deducir del ejemplo de su vida la siguiente tesis:

«Creo que la enseñanza más profunda y más fuerte que debemos sacar de la acción de Camilo Torres se halla en su carácter profético. El profeta es llamado por Dios para recordarle al pueblo de Dios su culpa. Profeta es quien le reprocha a la sociedad su injusticia, y esto fue lo que hizo Camilo. Profeta es quien les recuerda a los seres humanos el juicio de Dios sobre ellos, quien les muestra que viven en un mundo que los cristianos tienen que cambiar».<sup>163</sup>

Por el lado de los revolucionarios, Fidel Castro señala el efecto de movilización del ejemplo de Torres.

«El cambio revolucionario de las sociedades latinoamericanas es una empresa y una tarea en la que tendrán que participar todos los hombres de buena fe, todos los que toman conciencia del inmenso crimen que se comete con un continente [...]. Estos hechos, estas realidades la comprende todo hombre que piense y piense con un poco de honestidad y de amor a la humanidad. No importa si es marxista o es cristiano o alberga cualquier otra filosofía: basta con que objetivamente comprenda estas realidades. «..» Y el caso de Camilo Torres demuestra eso: un sacerdote que luchó a morir junto con los combatientes por la liberación de su pueblo. Y por eso constituye todo un símbolo de la unidad revolucionaria que debe presidir la liberación de los pueblos de América Latina».<sup>164</sup>

163 François Houtart, profesor de Sociología en la Universidad de Lovaina, «Camilo Torres en tanto que sacerdote». *Vispera*, Montevideo, mayo de 1967.

164 Fidel Castro, «Camilo: Símbolo de la Unidad Revolucionaria». Discurso con motivo de la inauguración de la Escuela Camilo Torres Restrepo, en la Provincia de La Habana, el 2 de febrero de 1969. *Frente Unido* (segunda época), Bogotá, febrero de 1969.



En lugar  
de un *epilogo*

26 DE AGOSTO DE 1968. HAN pasado exactamente tres años desde que los voceadores voluntarios de periódico vendían, en las calles principales de Bogotá, la primera edición del *Frente Unido* con el *Mensaje a los cristianos* de Camilo Torres. Tres años más tarde esperaban cientos de miles de personas, en las calles de Bogotá festivamente decoradas, el paso del Papa que abría, en la Iglesia catedral, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Durante dos semanas estuvieron reunidos los delegados de todos los países de América Latina con sus asesores. Los resultados del encuentro sobre las tareas de la Iglesia en el presente de América Latina son publicados en un *Mensaje a los Pueblos de América Latina* y en doce Documentos.<sup>165</sup>

Por primera vez, decididos a sacar consecuencias acordes con la situación para una praxis pastoral, la totalidad de los obispos latinoamericanos se atreve a realizar un análisis político de la situación. Lo que nadie hubiera creído posible el 26 de agosto de 1965 sucede tres años más tarde: la Conferencia Episcopal de América Latina está ampliamente de acuerdo con los análisis socioeconómicos del sociólogo Camilo Torres. Por supuesto que no estarán de acuerdo con las consecuencias políticas, pero se evita desacreditar la veracidad subjetiva de quienes sacan otras consecuencias del mandato cristiano del amor al prójimo, y «ponen sus esperanzas en una transformación violenta». Por el contrario, los obispos declaran expresamente: «Con Pablo VI reconocemos que su actitud encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad» (Pablo VI en Bogotá, el 23 de agosto de 1968).

Tres años después de aquel 26 de agosto de 1965 es claro: con sus análisis socioeconómicos, Camilo Torres se ha visto confirmado por el desarrollo de la Iglesia latinoamericana. En agosto de 1968, él no hubiera podido describir con más realismo que el Colegio Episcopal el círculo del subdesarrollo. Ahora, el mismo Episcopado reconoce muy bien el oscuro panorama del subcontinente. En sus documentos habla de un marcado sistema de dos clases, de la represión a grupos, del injusto ejercicio del poder por la minoría dominante y de la creciente conciencia de miseria en los estratos oprimidos de la población. Los obispos señalan la pesada influencia del colonialismo extranjero, que impide el desarrollo; de la dependencia que tiene América Latina de los centros internacionales del poder económico, reforzada por la distorsión creciente del comercio internacional;

.....  
165 *Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio. Bogotá, segunda edición, 1969. (N. del T.): Las citas de este documento han sido entresacadas del mismo.

la crónica evasión de impuestos; las sociedades nacionales y extranjeras; la fuga de capitales y el endeudamiento cada vez mayor de los países latinoamericanos. Con dureza juzga el Episcopado latinoamericano la ilimitada codicia de los monopolios internacionales: «Denunciamos aquí el imperialismo de cualquier signo ideológico, que se ejerce en América Latina, en forma indirecta y hasta con intervenciones directas». Y la novedad definitiva: todos estos abusos de la economía política son considerados por los obispos como problemas religiosos cuya solución es exigida por la fe.

Como lo había hecho Torres años antes, se requiere la unidad de América Latina: «Sin esta unidad, Latinoamérica no logrará liberarse del neocolonialismo a que está sometida, ni por consiguiente realizarse en libertad, con sus características propias en lo cultural, sociopolítico y económico».

Con respecto a la cuestión de la paz y de la violencia, los documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana contienen afirmaciones que, sin los acontecimientos en torno a Camilo Torres, apenas si podrían pensarse, como cuando dicen:

«Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras. Supone y exige la instauración de un orden justo, el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz. La realidad descrita de América Latina constituye una negación de la paz, tal como la entiende la tradición cristiana.

»La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina. El cristianismo no deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, cuando, por defecto de las estructuras, se violan los derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina la tentación de la violencia. No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos.

»Ante una situación que atenta tan gravemente contra la dignidad del hombre y por lo tanto contra la paz, nos dirigimos, como pastores, a todos los miembros del pueblo cristiano para que asuman su grave responsabilidad en la promoción de la paz en América Latina.

»Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios de que disponen, e impiden con ello los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vida y bienes.

»Por lo tanto, les hacemos un llamamiento urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si se retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación. De su actitud depende, pues, en gran parte, el porvenir pacífico de los países de América Latina.

»Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular».

Las frases finales de la Declaración Episcopal muestran cómo ha cambiado la conciencia del problema que tiene la jerarquía, así como el embarazo en que se encuentran todos los responsables frente a la situación del Tercer Mundo:

«Si consideramos, pues, el conjunto de las circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristianismo por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz».



## Dossier de *imágenes*\*

---

\* Los documentos y fotografías aportados en este *dossier* fueron cedidos por el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, específicamente del fondo Camilo Torres.



**FIGURAS 1A Y 1B.** A la izquierda, Camilo Torres durante su infancia. A la derecha, junto con uno de sus hermanos. Fuente: *Frente Popular*, n° 1, febrero 15 de 1967.



**FIGURA 2.** Carné que distinguía a Camilo Torres como “Redactor” del periódico *La Razón*. Fuente: *Frente Popular*, n° 1, febrero 15 de 1967.



**FIGURA 3.** Carné de estudiante de Camilo Torres en la Universidad Católica de Lovaina. Fuente: *Frente Popular*, n° 1, febrero 15 de 1967.


**ICETEX**  
 INSTITUTO COLOMBIANO DE ESPECIALIZACION TECNICA EN EL EXTERIOR

CARRERA 7A No. 14-28  
 (DECIMO PISO)  
 TELS. 410702 Y 410703

CABLES: "ICETEX"  
 APARTADO AEREO 5735  
 BOGOTÁ, D. E. - COLOMBIA, S. A.

EL SUSCRITO TRESORERO DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ESPECIALIZACION  
 TECNICA EN EL EXTERIOR, **I c e t e x**,

**C e r t i f i c a t**

Que el Padre Camilo Torres Restrepo, tiene a su cargo en nuestros libros, el 31 de diciembre de 1.959, por concepto del préstamo que la Institución le hizo para adelantar estudios de especialización en el exterior, la suma de UN MIL CUATROCIENTOS CINCUENTA Y SIETE PESOS CON 28/100 MONEDA CORRIENTE	<u>\$ 1.457,28</u>
Que el Padre Camilo Torres Restrepo, pago durante el año de 1.959, por concepto de a tono a su deuda, la suma de UN MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y SEIS PESOS CON 80.100 MONEDA CORRIENTE	1.986,80
Que el Padre Camilo Torres Restrepo, pago durante el año de 1.959, por concepto de intereses, la suma de SESENTA Y TRES PESOS CON 20.100 MONEDA CORRIENTE	<u>63,20</u>

Bogotá, febrero de 1.960



Marta Torres Restrepo  
Tresorero

**FIGURA 4.** Carta del ICETEX en la que se certifica el pago del préstamo solicitado por Camilo Torres para adelantar sus estudios de especialización en la Universidad Católica de Lovaina.



**FIGURA 5.** Foto de la familia Torres Restrepo.



**FIGURA 6.** Camilo Torres junto a su padre, Calixto.

**BANCO DE BOGOTÁ** BANCO DE BOGOTÁ SIGOS & CO. C. S. A. Folio 11

Bogotá, de **ENE 1960** de 19

**CERTIFICAMOS:**

Que durante el año de 1959 se pagó al señor Camilo Torres R. la suma de \$ 1608,00 por concepto de dividendos sobre acciones de este Banco y que en 31 de diciembre de 1959 era poseedor de 100 acciones.

BANCO DE BOGOTÁ  
Sub-Secretaría

3425 (1959)

 **Compañía Suramericana de Seguros**

CERTIFICA LO QUE A CONTINUACION SE ANOTA

NOMBRE DEL ACCIONISTA	Acciones que posea en Diciembre 31/59	Dividendos Causados Gravables
CAMILO TORRES	—	\$ 388,50

Ciudad Medellín C.A. SURAMERICANA DE SEGUROS  
Fecha Enero/60 Pape Autorizada

**BANCO DE COLOMBIA**  
SECCION FINANCIERA

Bogotá, Enero 2 de 1956

**CERTIFICAMOS**

Que CAMILO TORRES R. posea en 31 de Diciembre de 1957 217 acciones de este Banco y que, durante el mismo año, le pagamos la suma de \$ 206,13 por concepto de dividendos y la efectuamos retenciones en la fuente por valor de \$ \_\_\_\_\_

BANCO DE COLOMBIA  
SECCION FINANCIERA

**Cia. Colombiana de Tabaco S.A.**

REPUBLICA LEON KHUENTEN HAYON - SISTEMA NACIONAL -

NOMBRE DEL ACCIONISTA	Nº DE ACCIONES EN ESCRIBANO EN EL	EXPENDIOS ABOGADOS EN EL AÑO DE	SALDO A FAVOR EN ACCIONISTA EN
TORRES-RESTREPO CAMILO	227	355,48	

ENE 1960

**FIGURAS 7A, 7B, 7C Y 7D.** Certificaciones del Banco de Bogotá, la Compañía Suramericana de Seguros, el Banco de Colombia y la Compañía Colombiana de Tabaco S.A. en la que se da cuenta del número de acciones y dividendos obtenidos por Camilo Torres entre los años 1957 y 1959.

4650

**UNIVERSIDAD NACIONAL**      **REGISTRO DE PERSONAL ADMINISTRATIVO**

Nº 90800

Nombre: CAMILLO TORRES BARRERA (Sacramento) Lugar y fecha de nacimiento: Bogotá

Profesión u oficio: Religioso      Conocimientos especiales:

NOTAS	Dependencia	CARGO	Nº y Fecha de nombramiento				Fecha posesión					Sueldo Mensual	RETIRO			
			Resolución	DIA	MEZ	AÑO	ACTA	TOMO	DIA	MEZ	AÑO		Anticipo	Resolución	DIA	MEZ
1	UNIVERSIDAD NACIONAL	Capellán Auxiliar	56	4	Marzo	59	462	XIX	11	Marzo	59	\$1,200.00				
2	"	Capellán Auxiliar	569	30	Junio	59						\$1,200.00				
3	"	Capellán Auxiliar III														
		Grado 8 Nivel A.	978	5	Oct.	60	511	34	5	Nov.	60	\$1,200.00	Pasó a la Fac. de Sociología, como Prof. de P.C. a partir del 13-febrero/61.			

90800      Apellido: Torres      Apellido: Barrera      Nombre: Camilo      Cédula o tarjeta N.º: 663      Expedida en: Bogotá

**FIGURA 8.** Registro de personal administrativo de la Universidad Nacional de Colombia. En este puede verse el registro de Camilo Torres como capellán auxiliar en el año 59 y su paso como profesor de la Facultad de Sociología en noviembre de 1960; es establecido de tiempo completo en el cargo a partir de febrero del siguiente año.

EL SUSCRITO JEFE DE LA DIVISION DE TESORERIA DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA,

HACE CONSTAR:

Que al señor Treahitero Camilo Torres, con C.C. # 663 de Bogotá, durante el año de 1963 le fué pagada la suma de TRES MIL DOSCIENTOS PESOS ( \$ 3.200.00 ) D.C., - por concepto de honorarios como miembro de la Junta Directiva del Instituto.

Bogotá, D. E. Febrero 11 de 1964

*A. Hedoya*

ALVARO HEDOYA RODRIGUEZ  
División de Tesorería  
Jefe

**FIGURA 9.** Certificación de pago de honorarios de Camilo Torres como miembro de la junta directiva del INCORA.



El proceso de

# CAMILLO

Es necesario  
crear una conciencia  
revolucionaria

"Mejor es soñar despierto que soñarte y despertar".

Camilo Torres, sacerdote sinodiano, de 36 años, vive en función revolucionaria.

Hace algunas semanas, después de un conflicto con el cardenal Luis Concha Córdoba, fue autorizado por la alta jerarquía de la Iglesia para abandonar el ejercicio de su sacerdocio.

Estaba, empero, que ahora es cuando batallará auténticamente para servirle a su prójimo.

—Yo sueño con la revolución, pero no dormido, porque eso sería desprimiento. Sueño despierto, planeo.

Para adelantar su campaña, cuenta con el sincero apoyo de su madre, doña Isabel Restrepo de Torres.

Ella, ciertamente, lo ha defendido de todos los ataques lanzados por periódicos y políticos contra su propuesta de transformar a Colombia.

—¿Qué habría hecho usted, padre Torres, si doña Isabel se hubiera opuesto a sus ideas?

—Me habría apartado de ella para seguir adelante.

Pero él tiene el estímulo de una mujer que a pesar de sus años, de sus penas, cree en la necesidad de servirle con las condiciones de vida que afectan al pueblo colombiano.

Camilo Torres era hasta hace poco catódrico de universalidad. En el futuro no podrá seguir esta tarea, que le proporcionaba el dinero suficiente para financiar sus gastos personales.

Sueña despierto  
con  
una revolución  
sin "paredón",  
pero el paredón  
podría ser  
un mal necesario

FIGURA 10. Entrevista a Camilo Torres por Cromos, agosto de 1965.

la Revolución

# TORRES

La lucha armada  
se desarrollará  
en el campo

-Voy a vivir de la rama que nos da mi casa. Quisiera seguir con la cisterna -declara- pero la revolución no me lo permite.

Para salir las manos con sus ojos el joven sacerdote realizará giras por todas las poblaciones, las que serán financiadas con los aportes de comités revolucionarios y organizaciones sindicales, proceso revolucionario que se cumplirá en unos cinco años aproximadamente.

Cuando Torres cree que puede hacer la revolución: con el 85 por ciento de la población colombiana que, según él, será integrada por gente sin ventaja, sin alimantar, sin higiene alguna.

Cuando le habló de revolución, él sostiene que su máxima deseo es transformar a Colombia.

-Y luego?

-Pues volver a ejercer el sacerdocio -responde con su tradicional sonrisa de "coacole".

Considera que previamente se debe adelantar un estudio para saber cuáles son las causas del bajo ingreso en el país.

-Es necesario también establecer la forma como se utiliza el ingreso de los colombianos. Yo creo que en gran parte se desperdicia, en gastos innecesarios.

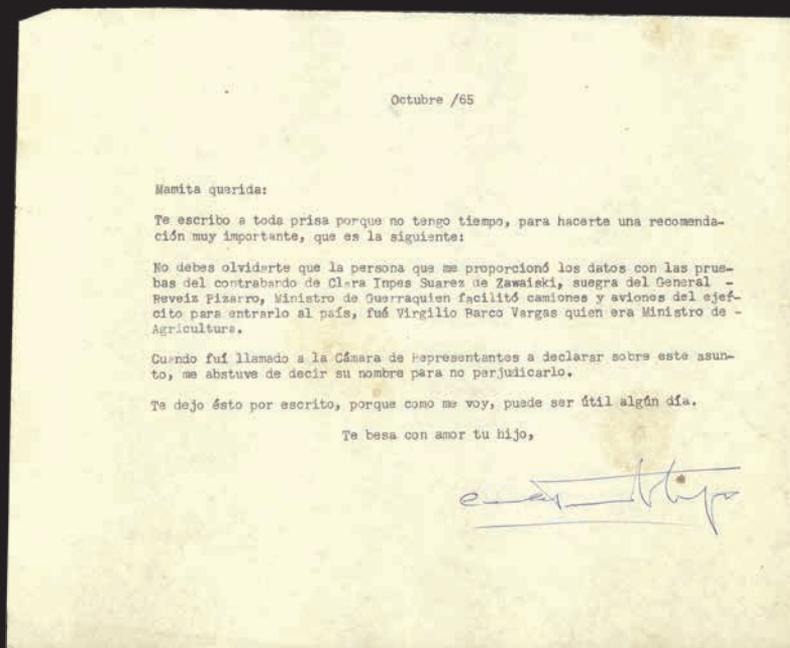
Conceptos que millares de personas han hecho del alcohol una vía de escape para los numerosos problemas que los golpean:

-Por eso son pobres, porque hacen continuamente a fin de abogar sus conflictos. Y también, porque son pobres, porque no tienen cómo vivir bien.

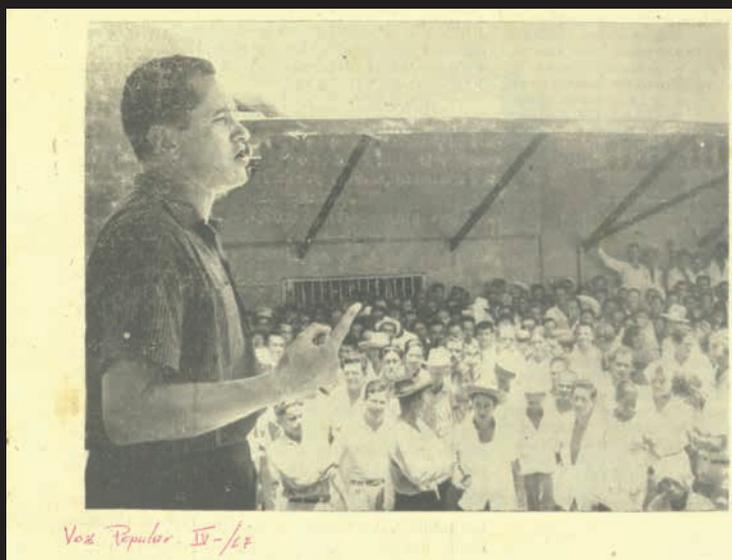
Se espaja Torres de que en regio-

"Espero hacer  
la revolución  
con el 85 %  
de los  
colombianos"





**FIGURA 12.** Carta enviada por Camilo Torres a su madre, Isabel, en la que le deja constancia de que obtuvo información sobre un delito de contrabando a través del entonces Ministro de Agricultura, Virgilio Barco.



**FIGURA 13.** Camilo Torres en una concentración popular. La foto fue publicada de manera póstuma en el periódico *Voz Popular* en 1967.

DIARIO MATINAL FUNDADO EN 1911

Fundador: A Villegas Restrepo, 30 Enero 1911  
a 30 Junio 1913 - Gerente: Fabio Restrepo,  
16 Enero 1913 a 18 Septiembre de 1949  
Director Proletario: Eduardo Santos, 1913

Director: Roberto García-Peña.  
Gerente: Abdón Espinosa

# EL TIEMPO

tados

Industrial  
Barrera 37, calle 10.  
CALLE 10  
C.A. LIDA.  
CALLE 10, CALLE 11  
CALLE 12, 41002, 34000.  
stellana  
Sur. a algunas colonias.  
Industria ubicacion.  
16-14. Oficina. 800.  
Bogotá

POR AVION. VIA AVIANCA Regíst. para Tráfico Radiotele. en el Bogota, COLOMBIA, VIERNES 18 DE FEBRERO DE 1959  
Serv. Postal Interior. Licencia 29 23

## Muerto Camilo Torres en el Combate de Santander

Identificado entre los 5 guerrilleros muertos en la emboscada del martes último, en que perecieron cuatro soldados. Enterrados en la región de San Vicente. Sensación en el país.

Al identificar los cadáveres de los cinco hombres armados en armas que cayeron en combate con una patrulla del ejército, el martes pasado, en el corregimiento de El Carmen, municipio santandereano de San Vicente, se confirmó plenamente que uno de los muertos en la refriega fue el exclérigo Camilo Torres Restrepo, de cuyas actividades está ampliamente informado el país. Estas actividades, como es naturalmente sabido, fueron desde la predicación de la in-

conformidad social, cuando era capellán de la Universidad Nacional, hasta su incorporación a grupos arma-

dos integrados por elementos que bajo bandera extremaista han venido perpetrando emboscadas y fomentando

la intranquilidad en distintas regiones del país. El exclérigo Camilo Torres, participante en una emboscada a pe-

trullas del ejército, armado de un fusil reconocido como perteneciente a uno de los soldados sacrificados en el asalto a Simacota, cayó en el combate del pasado martes, al lado de guerrilleros de reconocida trayectoria. En el encuentro de la patrulla de la V Brigada del ejército con el grupo de que hacía parte Camilo Torres, perdieron la vida cuatro soldados y resultaron gravemente heridos otro soldado, un oficial y un suboficial.  
(Sigue en la Página 99)

### Muerto en el Tolima 'Punto Rojo'

Las Fuerzas Armadas dieron de bajo el peligroso antisocial en Alvarado.

La oficina de relaciones públicas del Ministerio de Defensa dio a conocer el siguiente comunicado:

"Fue en la última cuadrilla de bandoleros que operaba en el norte del Tolima, a las diez horas de hoy, entre las municipalidades de Alvarado."  
(Sigue en la Página 29)



CAMILLO TORRES RESTREPO, quien hasta hace pocos meses ejerció el sacerdocio y decidió abandonar los hábitos para lanzarse a una loca aventura donde encontró la muerte, aparece en la fotografía de la izquierda pocos días antes de quitarse la sotana, y en la de la derecha, ya de guerrillero, según retrato enviado a la prensa.

### Reducidos los Días de Ayuno

El Vaticano modifica las normas sobre abstinencia.

Ciudad del Vaticano, 17. (AP). Su Santidad el Papa Paulo VI redujo los días de ayuno de cuarenta para los católicos de 4 a 2.

Su nuevo decreto, que entra en vigencia el 23, día, sin embargo, a las conferencias episcopales nacionales el día.  
(Sigue en la página 109)

FIGURA 14. El periódico *El Tiempo* registra la muerte de Camilo Torres.



N 09375115

EL SUSCRITO-NOTARIO TERCERO DEL CIRCUITO DE BUCARAMANGA

## CERTIFICA:

Que en el libro de registro civil de DEFUNCIONES que se lleva en esta Notaría correspondiente al año de mil novecientos sesenta y seis ( 1.966 ) se encuentra inscrita la siguiente partida que copiada testualmente dice: "N°

327 JORGE CAMILO TORRES RESTREPO. En el municipio de Bucaramanga, Capital del Departamento a veinticuatro ( 24 ) del mes de febrero de mil novecientos sesenta y seis ( 1.966 ) se presentó el señor Sigifredo Gonzalez y manifestó que a las 10-30 de la mañana del día 15 de febrero de mil novecientos sesenta y seis (1.966) murió el señor JORGE CAMILO TORRES RESTREPO de sexo masculino a la edad de 37 años, natural de Bogotá República de Colombia, de estado civil soltero - que su última ocupación fue la de Sacerdote y que la muerte ocurrió en el campo Patio Cemento ( san Vicente ) que es hijo legítimo del señor Calixto Torres y de Isabel Restrepo que la causa principal de la muerte fue Herida con arma de fuego en el tórax que la certificó el doctor Rafael Calderon . En constancia se firma ante testigos. El denunciante Sigifredo Gonzalez ( Fdo ) C. C. N° -- 17048672 de Bogotá, El Testigo firmado ilegible con C. C. N° 130.780 de Bogotá el Testigo Pablo Elías Rueda ( Fdo ) E. C. N° 2209183 de Zapatoca, DR. JOSE MARIA PINILLA PRADA ( fdo ) Notario Tercero del circuito de Bucaramanga. ( hay un sello ). -

Expedido en Bucaramanga a catorce ( 14 ) del mes de Octubre de mil novecientos sesenta y ocho ( 1.968 ).

EL NOTARIO TERCERO .

*Jose Maria Pinilla Prada*  
D. JOSE MARIA PINILLA PRADA  
NOTARIO TERCERO DEL CIRCUITO  
BUCARAMANGA



FIGURA 15. Copia del acta de defunción de Camilo Torres, firmada por la Notaría Tercera de Bucaramanga.

## Moción de Duelo del Consejo Directivo de la FACULTAD DE SOCIOLOGIA

El Consejo Directivo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en nombre de sus profesores, estudiantes y empleados, expresa su intenso pesar por la muerte de quien fuera su dedicado profesor, compañero-fundador de la entidad y miembro de sus directivas por varios años, el Padre Camilo Torres Restrepo.

El Padre Torres será recordado por todos nosotros como el epítome de una generación que sintió la necesidad de impulsar un gran cambio social en Colombia y que no vaciló en hacerse presente en diversas coyunturas históricas para alcanzar ese cambio con prontitud y justicia. Será recordado como un hombre valeroso, consecuente con sus doctrinas y fiel a sus ideales.

Por todo ello, su muerte deberá acicatear nuestro patriotismo, estimular nuestro afán de servicio y multiplicar nuestro esfuerzo, para prepararnos a la tarea que el pueblo colombiano reclama: la tarea de crear un país nuevo que satisfaga con dignidad sus esperanzas.

ORLANDO FALS BORDA  
Presidente

HECTOR GOMEZ APONTE  
Secretario

FIGURA 16. Circular en la que la Facultad de Sociología expresa su estupor por la muerte de Camilo Torres, resaltando la importancia de su pensamiento para el país.

# FRENTE POPULAR

ORGANO DEL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO

Año 1 No. 1 febrero 15 \$ 1.00

PUBLICACION QUINCENAL

# CAMILLO

1.929 - 1.966



## Mensaje a los colombianos

La aparición de "FRENTE POPULAR" como órgano del Frente Unido obedece al propósito de un grupo de camilitas, ni a razones de orden sentimental, sino a una auténtica necesidad popular. En estos momentos de tan fácil confusión política y tan inepta organización de las masas, continuar la obra de divulgación ideológica y de claridad revolucionaria que en las plazas públicas, en sus escuelas y en sus actuaciones inició nuestro compañero Camilo Torres, es una obligación imperiosa de quienes permanecemos fieles a su pensamiento político.

Nada ignora que Camilo logró colar muy fondo en la conciencia de los colombianos que aspiran

a la auténtica construcción de una nueva sociedad. La Plataforma del Frente Unido que Camilo redactó y enseñó entre nuestro pueblo, bien pronto se convirtió en el programa de lucha de las grandes mayorías nacionales.

El pueblo colombiano valdrá a sabiendas experiencias de un futuro mejor, y así han os cierto que Camilo vivió su vida defendiendo cuanto consideró justo, no es menos cierto que su pensamiento y sus enseñanzas están presentes, cada vez con mayor vigor, entre todos los explotados y reprimidos de nuestra patria.

Tú la razón por la cual pretendemos llevar adelante el Frente Unido y continuar publicando quincenalmente "FRENTE POPULAR", man-

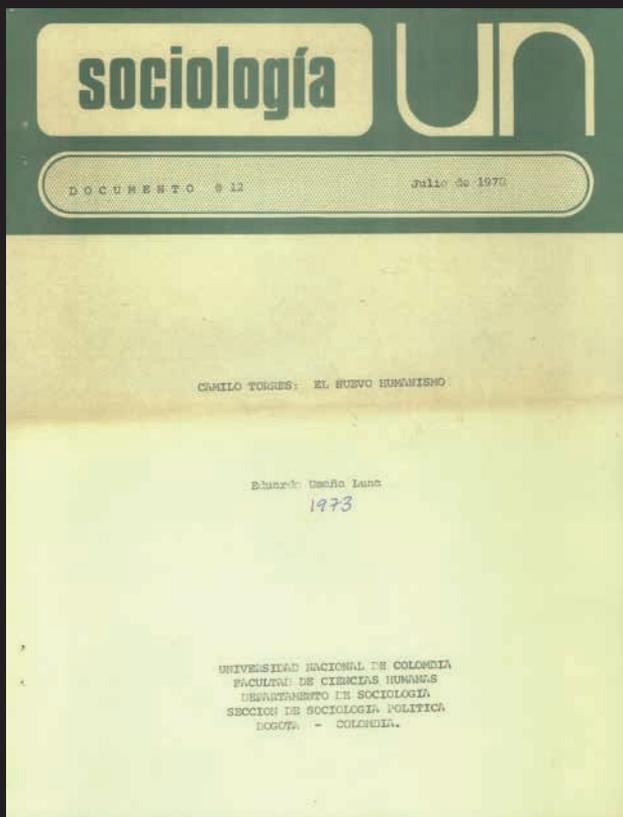
ifestador en este momento fieles al pensamiento de nuestro inolvidable líder. Para esta tarea, tan importante en sí misma, se requiere el concurso y la colaboración de quienes se identifican con el Frente Unido.

Hay que llenar el inmenso vacío político existente, y aunque son múltiples las dificultades, creemos que con el estímulo y apoyo de los colombianos identificados con Camilo, y afirmando y desarrollando nuestra y honestamente su pensamiento, logremos sonar con paso firme, espoliando el grito de combates de Camilo "Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte".

FIGURA 17. Número 1 del periódico *Frente Popular*, en el que se rinde homenaje a la figura y pensamiento de Camilo Torres. 1967.



**FIGURA 18.** Fotografía de Camilo Torres y su madre, Isabel, enviada a su hermana, Leonor, un año después de su muerte, en el respaldo se lee: "Para Leonor y Guillermo, para que jamás olviden a nuestro Camilo que tanto los quiso, así como a esta vieja que les tiene siempre en su corazón. Isabel Restrepo de Torres".



**FIGURA 19.** Portada del libro *Camilo Torres: el nuevo humanismo*, de Eduardo Umaña Luna. 1973.



*Camilo Torres Restrepo:  
Sacerdocio y política*

FUE EDITADO EN COEDICIÓN POR EL CENTRO  
EDITORIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS  
HUMANAS Y LA FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS  
POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE COLOMBIA. EN SU COMPOSICIÓN SE  
UTILIZARON CARACTERES GARAMOND Y AMASIS.

ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN BOGOTÁ,  
EN EDITORIAL KIMPRES SAS, EN EL AÑO 2016.

